

FEDERICO GONZALEZ SUAREZ

... ARZOBISPO DE QUITO ...

Notas _____

Arqueológicas

QUITO-ECUADOR

Imprenta del Clero

Carrera Chile: No. 18

. . Apartado: No. 99 . .

. . . 1916 . . .

NOTAS ARQUEOLOGICAS

Notas

Arqueológicas

ESCRITAS POR

FEDERICO GONZALEZ SUAREZ

ARZOBISPO DE QUITO



QUITO-ECUADOR

Imprenta del Clero

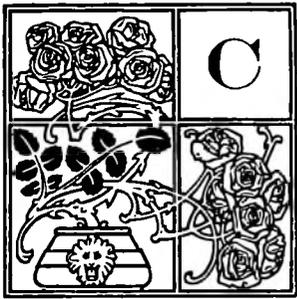
Carrera Chile: No. 14

. . Apartado: No. 99 . .

. . . 1915 . . .

Es propiedad

ADVERTENCIA



Con el título general, y algún tanto vago, de **Notas Arqueológicas**, hemos reunido en este volumen todas las observaciones, que nos ha sugerido la atenta lectura de las obras sobre historia de América y sobre arqueología del Perú y del Ecuador, que han llegado últimamente a nuestras manos.

Entre esas obras, la **Etnografía antigua de la República del Ecuador** ha llamado particularmente nuestra atención : no

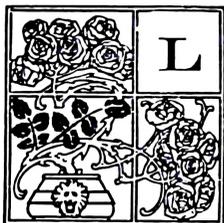
diremos que la hemos leído, pues no sólo la hemos leído, sino que la hemos releído varias veces y la hemos estudiado con detenimiento: no obstante, después de reconocer su mérito y de aplaudir su ejecución, hemos juzgado necesario hacer algunas reflexiones sobre los puntos, en que, por desgracia, nosotros no estamos de acuerdo con sus doctos autores. No esquivamos nunca la discusión sobre puntos opinables: no nos obstinamos tampoco en sostener tercamente nuestro propio parecer, y, con docilidad, nos apresuramos a rectificar nuestros errores, así que, mediante la luz que brota de la discusión, caemos en la cuenta de que hemos errado.

Quito: 1915.

NOTAS ARQUEOLOGICAS

I

Fuentes para la Prehistoria ecuatoriana. — Los historiadores primitivos de Indias. — Relaciones de la conquista del Perú. — Criterio con que deben ser leídos tanto los unos como las otras.



AS fuentes de la Historia antigua o, más propiamente, de la Prehistoria de la República del Ecuador,

son los historiadores primitivos de Indias, las relaciones del descubrimiento y de la conquista del Perú, las ruinas, que de los monumentos de los antiguos indígenas existen aún en el territorio ecuatoriano, los objetos encontrados en sus sepulcros, estos mismos sepulcros, los restos mortales de los aborígenes, principalmente los cráneos de ellos, y la toponimia de los lugares o los nombres propios de sitios, de montes, de ríos,

de quebradas, de cerros, de árboles, de animales y de aves, que han quedado como residuos de las lenguas, que hablaban los pobladores de las comarcas ecuatorianas.

En los cronistas castellanos de América se encuentran muy pocas noticias acerca de los indios antiguos del Ecuador; datos escasísimos (no muy exactos), relativamente a sus usos y costumbres, es lo único, que encontramos en los primitivos historiadores castellanos de América o de Indias, como se solía decir en otros tiempos.

Los historiadores de los Incas hablan largamente de los soberanos del Cuzco; de la sucesión de ellos, de sus guerras, de sus conquistas, de sus leyes, de sus instituciones, de sus prácticas religiosas; pero de las agrupaciones indígenas ecuatorianas dicen muy poco, y eso poco, no siempre es aceptable ni digno de entero crédito.—Tratan de las gentes ecuatorianas, cuando se ocupan en referir las conquistas de los dos últimos Incas en las

provincias septentrionales del imperio ; y algunos de esos historiadores, como Garcilaso, por ejemplo, manifiestan que no conocían bien la topografía ni la geografía de las comarcas situadas al Norte de la ciudad de Quito (1).

Para sacar provecho de las historias de los Incas, es indispensable leerlas con un cri-

(1) He aquí el orden geográfico, con que están las provincias del Norte, respecto de la ciudad de Quito : Imbabura y Carchi en nuestra República ; Pasto, en Colombia. En la provincia de Imbabura está primero el pueblo de Otavalo ; después, el pueblo de Caranqui, de modo que el orden geográfico de estos tres pueblos es el siguiente : Quito, Otavalo, Caranqui yendo del Sur al Norte.—Garcilaso cuenta, que el Inca Huayna-Cápac, saliendo de Quito, conquistó primero a la nación de los Quillacingas, después a los indios de Pasto ; luego a los de Otavalo, y, por fin, a los de Caranqui, de los cuales dice que fueron la última conquista que en las provincias del Norte hizo el Inca. (COMENTARIOS REALES.—Parte primera, Libro octavo, capítulo séptimo).

El orden geográfico está, pues, trastornado completamente. ¿ Dónde coloca Garcilaso a los Quillacingas ?—Los pone al Norte de Quito, como quien dice en Otavalo ; y los Quillacingas de los Incas, que son los Pastos de los cronistas castellanos, no residían en Otavalo, sino en la actual provincia del Carchi, y en el extremo meridional de Colombia.

terio muy ilustrado y muy advertido : todas, sin excepción, son sistemáticas, y han sido escritas con apasionamiento y con un propósito deliberado de probar una como tesis, discurreda de antemano.—Hay cosas, en que todos concuerdan y están unánimes, como en el convencimiento de que el imperio de los Incas fue el primer imperio civilizado que hubo en la América Meridional : antes de que los Incas dieran principio a sus conquistas civilizadoras, aseguran todos los historiadores, que todas las tribus indígenas se hallaban en un estado miserable de barbarie y de salvajismo. Muchos de los historiadores de los Incas vieron con sus propios ojos las ruinas de Tiahuanaco y de Huánuco, y no se detuvieron a investigar qué gentes eran las que habían levantado esos monumentos : una idea preconcebida los dominaba, y estaban convencidos de que antes de los Incas, en todo el territorio del Perú, los indios habían estado sumidos en la barbarie. ¿ En buena crítica se podrá aceptar la leyenda tra-

dicional, que acerca de los cuatro hermanos, salidos de Pacarictambo, refieren los historiadores de los Incas? Así, de repente ¿surge un hombre singular de un medio social embrutecido y degradado?—Las instituciones sociales de los Incas, ¿no serían el reflorecimiento, lento y tardío, de una cultura anterior, destruída violentamente, sin que sepamos cuándo fue destruída ni por qué?

Es un hecho indudable, que en la América Meridional, en el mismo territorio del Perú, donde los historiadores ponen la cuna legendaria del imperio incásico, hubo, en tiempos anteriores, otras civilizaciones distintas de la de los Incas, más notables y más poderosas, que la de los monarcas del Cuzco (2).

(2) Desde el tiempo de la conquista llamaron la atención las asombrosas ruinas de Tiahuanaco, las cuales los mismos indios confesaban que no eran obra de los Incas, sino de otras gentes muy antiguas, de las que no había quedado memoria: eran también admiradas las ruinas de Huánuco el viejo, aunque éstas algunos las atribuían a los Incas, y otros dudaban que fuesen construcciones de ellos.

La cultura de los Incas, ¿debió algo a esas otras culturas antiguas? ¿Tomó algo de ellas? ¿Qué tomó?

En los *Comentarios reales* del Inca Garcilaso está palpitante la leyenda y la ficción: el descendiente de Túpac-Yupanqui, proponiéndose escribir una historia, compuso un poema, en el cual, la crítica histórica ha de discernir, con esmero, el fondo de verdad, de las ficciones, con que lo ha exornado el amor de raza. En la pluma candorosa de Garcilaso, las vidas de los Incas se transformaban en uno como *Flos sanctorum* de familia: no hay Inca que no haya sido suave, manso, caritativo, condolido de los pobres y misionero armado de una civilización humanitaria; pe-

Existen en el Perú otras ruinas famosas y enigmáticas, como la de la fortaleza de Cuelap, y la de la ciudad de Choquequirao: hace pocos años se descubrieron las ruinas de Machu-Picchu no menos curiosas que las conocidas ya antes: notabilísimas son además las de Chavin en el departamento de Trujillo. La historia antigua del Perú es necesario que se rehaga, mediante investigaciones arqueológicas pacientes y concienzudas.

ro, según Sarmiento de Gamboa, esos mismos Incas fueron tiranos, crueles, violentos y sanguinarios : sus conquistas eran devastadoras de los pueblos, y su gobierno despótico no tuvo nada de paternal. ¿Cuál de los dos historiadores narra la verdad ? ¿ Alguno de ellos sería de veras imparcial ? Garcilaso escribía, para enaltecer a los monarcas del Cuzco, cuya sangre confiesa, con noble orgullo, que circulaba por sus venas : Sarmiento se había propuesto componer un alegato jurídico, con trazas de historia verídica e imparcial ; quería probar, que la conquista española había sido justa, y que Felipe segundo era soberano legítimo del Perú (3).

Otro propósito secreto tenían también algunos historiadores de los Incas, y era el

(3) La Historia de los Incas, que compuso Sarmiento de Gamboa, cuando la visita del Virrey Don Francisco de Toledo al Cuzco el año de 1571, permaneció hasta hace poco inédita, y aún se la tenía por perdida : el año de 1906 se dió a luz en Berlín acompañada de notas eruditas.—En esta obra y en las *Informaciones* hechas de orden del mismo Virrey Toledo, es necesario entresacar, con cuidado, los datos rigurosamente

de limpiar a los conquistadores del Perú de la sangre de Atahualpa, tan arbitrariamente derramada : de ahí ese colorido, que se afanan por dar a su narración. Exageran, abultan lo malo ; y califican de crimen toda medida tomada por los indios para sacudir el yugo de los conquistadores.

¿ Cuántas contradicciones no hay en cosas importantes ?—Para unos, era ley del imperio que el heredero de la corona fuera precisamente hijo del Inca en su hermana de padre y madre : otros lo niegan. Estos elogian todas las instituciones del imperio ; aquellos las vituperan. ¿ Pretendían inconscientemente que los indios hayan sido mejores de lo que fueron ?

históricos, de las apreciaciones, con que se condimentaba la verdad, para hacerla agradable o útil al propósito, que el Virrey tenía de probar que el verdadero monarca legítimo del Perú era Felipe segundo. Estimulado por este mismo propósito no vaciló el Virrey en condenar a muerte al Inca Túpac-Amaru, sacándolo con engaño de las montañas, en que estaba retraído.

Los historiadores de los Incas deben ser leídos y estudiados ; pero, para que de la lectura y del estudio de sus historias se deduzca la verdad, es necesario un criterio ilustrado, mediante el cual se acepte lo que fuere creíble, y se rechace lo que no mereciere entero crédito.

II

Dos culturas indígenas antiguas.—La cultura peruana.—La cultura ecuatoriana.—No es lo mismo cultura peruana que cultura incásica.—Observaciones sobre la cultura genuinamente ecuatoriana.



os culturas conviene distinguir, con cuidado, en la Prehistoria ecuatoriana : la cultura incásica y la cultura genuinamente ecuatoriana. La primera fue traída por los Incas al Ecuador, cuando conquistaron las provincias ecuatorianas : la segunda es la que habían logrado adquirir los aborígenes del Ecuador, mediante sus esfuerzos propios. — Decimos la cultura incásica, y no la cultura peruana, porque en el Perú hubo, además de la cultura de los Incas, otras culturas diferentes, algunas de las cuales fueron anteriores a

los Incas y tuvieron caracteres muy notables, como la de Nasca y la del reino de los Chimues en la costa (4).

En la cultura genuinamente ecuatoriana se ha de considerar lo que fue obra del ingenio natural de los aborígenes, y lo que éstos debieron a la imitación y a la influencia de la cultura extranjera. Aún en las mismas obras de los aborígenes ecuatorianos, es preciso distinguir la cultura indígena de una parcialidad, de la cultura de las otras parciali-

(4) En la costa del Perú existió el imperio de los Chimues, el cual era más antiguo indudablemente que el de los Incas : la cultura de los Chimues es distinta de la de los señores del Cuzco.—En la misma costa del Perú hubo otra cultura, acaso más antigua que la del imperio Chimú, la cultura original y curiosa de Nasca.—La cultura de Chavin es también muy original y digna de estudio.

Los descubrimientos arqueológicos revelan, pues, que en el Perú hubo antes de la cultura incásica otras culturas antiguas, de las cuales, no obstante, los escritores castellanos o no han hecho mención, o las han mirado con desdén, absorbidos en la descripción de la cultura de los Incas, la cual estaban persuadidos que era la primera y la única que había habido en el Perú antes de la conquista de los españoles.

dades ecuatorianas.—Para formar, pues, ideas claras, exactas y precisas de la cultura genuinamente ecuatoriana, el arqueólogo debe estudiar las cuestiones siguientes.

¿Cuál es la cultura propia, genuina y característica de cada parcialidad indígena antigua? ¿Qué puntos de semejanza se notan entre la cultura de una tribu y la cultura de otras tribus ecuatorianas? ¿Cómo ha influido la cultura incásica sobre la cultura de las tribus conquistadas?

Estudiadas estas cuestiones, todavía queda otra cuestión más importante y muy difícil de resolver: si en la cultura de alguna o de algunas tribus ecuatorianas se encuentran analogías con la cultura de otras agrupaciones indígenas de Centro-América, de Méjico o de Colombia.—Hasta hace poco, era un hecho tenido como cierto e indudable, que las agrupaciones indígenas de la América Meridional no habían tenido comunicaciones ni relaciones de ninguna clase con las agrupa-

ciones de la América del Norte y de la América Central ; mas, los descubrimientos arqueológicos llevados a cabo en el Perú, demuestran que algunas de las antiguas naciones indígenas de la América Central tuvieron, en tiempos antiguos, colonias y establecimientos en la América Meridional. El sistema de considerar completamente aislados unos de otros a los pueblos americanos está desautorizado por la Arqueología.

La civilización de los Incas no fue ni la primera ni la más antigua civilización, que hubo en el Perú : antes hubo otras civilizaciones, de las cuales han quedado monumentos asombrosos. Estas civilizaciones, ¿ están ya acaso bien conocidas ? ¿ No sería aventurado todo juicio, que sobre esas civilizaciones se pronunciara actualmente ?

El territorio ecuatoriano, desde un punto de vista arqueológico, es campo inexplorado : cuando, con método, con sistema, se practiquen investigaciones arqueológicas concien-

zudas, entonces se irán acumulando datos para estudios comparativos: hasta la hora presente, esos datos son muy escasos.—Pudiera suceder que, andando el tiempo, la casualidad o la ciencia hagan en el territorio ecuatoriano descubrimientos arqueológicos inesperados. Esto no es imposible; antes lo creemos muy probable.—Hasta ahora es muy poco lo que se ha estudiado. Las investigaciones arqueológicas podemos decir, con toda verdad, que en el territorio ecuatoriano han comenzado recién.

La importante provincia de Manabí ha sido explorada por el Señor Saville, cuyas *Investigaciones arqueológicas sobre esa provincia*, es la obra más extensa, que la arqueología indígena ecuatoriana posee actualmente. Con esta obra, podemos asegurar que comenzaron las investigaciones arqueológicas de veras científicas en el Ecuador (5).

(5) *Las antigüedades de Manabí*, publicadas en inglés, en New York, el año de 1910, constan de dos volúmenes en folio menor, edición magnífica, enriquecida con muchísimas lámi-

La ETNOGRAFÍA ANTIGUA DE LA REPÚBLICA DEL ECUADOR, publicada por los Señores Verneau y Rivet, es el primer estudio científico, que sobre las antiguas tribus indígenas que poblaban el territorio ecuatoriano antes de la conquista española, se ha hecho

nas.—El Señor Marshall H. Saville, norte-americano, es profesor de Arqueología americana, en la Universidad Columbia, y ha practicado personalmente prolijas investigaciones arqueológicas en la provincia de Manabí, en la de Esmeraldas y en la de Guayaquil. Esta es la primera obra extensa, que sobre las antigüedades indígenas de la costa se ha publicado: la comarca de Manabí, con las islas de la Puná, de la Plata, de Santa-Clara y con los sitios de Chongón y de Santa-Elena es desde el punto de vista arqueológico el territorio más importante de la costa ecuatoriana.

La obra sobre las Antigüedades indígenas de Manabí fue el resultado de la Expedición Exploradora, costeada por el Señor Jorge G. Heye, capitalista de los Estados Unidos, decidido promovedor y sostenedor de las investigaciones arqueológicas en las Repúblicas hispano-americanas. El título original de la obra es el siguiente: CONTRIBUTIONS TO SOUTH AMERICAN ARCHEOLOGIE.—The George G. Heye expedition.—The Antiquities of Manabí.—New - York.—Irving Press.—Dos volúmenes en folio.

con método y según las prescripciones de la ciencia (6).

Antes, un modesto sabio alemán, el Señor Otto von Buchwald, había dado a luz estudios importantes sobre varios puntos así de arqueología como de etnografía ecuatoriana (7).—Nosotros, que en punto a las cien-

(6) ETNOGRAFÍA ANTIGUA DEL ECUADOR.—(Esta obra constituye el tomo sexto de las memorias o trabajos científicos, que está publicando la Comisión geodésica francesa para la medida del arco de Meridiano en el Ecuador).—Los autores de la Etnografía antigua del Ecuador son el Señor H. Verneau y el Dr. Pablo Rivet, médico de la Comisión geodésica, quien, durante su permanencia en el Ecuador, coleccionó los materiales y acopió los datos para la composición de la obra. Esta es, como lo hemos dicho en el texto, el primer trabajo científico, que sobre las antiguas tribus indígenas ecuatorianas se ha publicado : enriquecen e ilustran la obra dibujos, planos, figuras y láminas numerosas. Lástima es que la guerra europea haya hecho por ahora imposible la publicación de los tomos siguientes, que debía dar a luz la Comisión geodésica, y que esperaban con ansia los amantes de las ciencias.—La Etnografía antigua del Ecuador se publicó en París el año de 1912.

(7) El Señor Otto von Buchwald es alemán de nación, ha residido algún tiempo en el Perú y está actualmente establecido en el Ecuador : por desgracia, sus trabajos sobre filología

cias auxiliares de la Historia carecemos de conocimientos vastos y profundos ; nosotros, que en Etnografía y en Antropología apenas podemos tenernos como aficionados ; nosotros, que en investigaciones arqueológicas más que ciencia verdadera sólo hemos tenido amor a la ciencia, confesamos que, leyendo las obras que acabamos de citar, hemos aprendido lo que antes ignorábamos. Gracias a las luces, que el arqueólogo norte-americano, el filólogo alemán y los etnógrafos franceses nos han dado, hemos podido rectificar nuestras equivocaciones, y ampliar nuestros conocimientos. A pesar de nuestros prolijos estudios preparatorios, nosotros mismos reconocíamos que nuestros ensayos arqueológicos y nuestra *Historia antigua del Ecuador* eran trabajos muy imperfectos y muy deficientes : ¡ quizá después tendrán menos va-

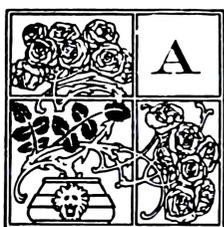
y sobre las antiguas tribus indígenas no se han vulgarizado entre nosotros, porque casi todos se han publicado en alemán en revistas científicas o en periódicos europeos, que circulan muy poco en nuestra República.

cíos y no estarán llenos de equivocaciones !
—Las ciencias auxiliares de la Historia cada día irán progresando más y más, y, a medida que esas ciencias progresaren, se esclarecerá y se desembrollará el caos tenebroso de la Prehistoria ecuatoriana (8).

(8) Cuando hacemos mención de nuestra *Historia antigua del Ecuador*, nos referimos al *Tomo primero* de la HISTORIA GENERAL DE LA REPÚBLICA DEL ECUADOR : ese tomo primero consta de dos partes, que son : la narración o tomo primero, y el Atlas arqueológico, el cual, a su vez, se compone de dos volúmenes, el de texto y el de las láminas, que se explican en el texto.— En el tomo primero de la Historia general de la República del Ecuador exponemos lo referente a las antiguas tribus o naciones indígenas, que poblaban el territorio ecuatoriano antes del descubrimiento y de la conquista del Ecuador por los españoles : en el Atlas arqueológico se contienen nuestras opiniones o conjeturas personales sobre ciertos puntos importantes relativos a la procedencia de algunas de las principales nacionalidades indígenas ecuatorianas antiguas, así de la costa como de la altiplanicie interandina.— De las tribus, que vivían y aún viven en la región amazónica o trasandina oriental, no decimos nada : la etnografía de esas provincias ecuatorianas es todavía muy poco conocida. La tribu o nación de los Jíbaros es la que mejor se ha estudiado hasta ahora : en nuestro *Estudio histórico sobre los Cañaris* y en nuestra *Pre-historia ecuatoriana* hemos dicho algo sobre los Jíbaros y sobre el idioma que ellos hablan.

III

La lingüística y la filología americana.—Nuestro juicio sobre esta clase de estudios.—Declaración personal.



ALGUNAS de esas ciencias, como la lingüística y la filología pueden dar mucha luz para esclarecer el difícil problema relativo al origen de la antigua civilización del Perú y del Ecuador, y a las inmigraciones de las tribus indígenas ; pero, ¿ por qué no confesarlo ? si hay estudios expuestos a equivocaciones y a engaños, son los estudios lingüísticos y los estudios filológicos, principalmente los que versan sobre la etimología de las palabras. En esta clase de investigaciones se halla uno muy expuesto a ser juguete de su propia imaginación, y víctima

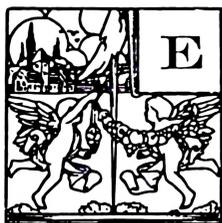
de sus ilusiones. Si en todo estudio arqueológico, el investigador debe estar desnudo de prejuicios; en los de lingüística y de filología ha de proceder con mucha cautela, desconfiando de sí mismo, evitando hipótesis engañosas y limitándose a conjeturas, que se apoyen en datos positivos y en descubrimientos indudables.

Nosotros, en nuestros trabajos arqueológicos hemos aventurado algunas conjeturas relativas al origen o procedencia étnica de algunas de las antiguas parcialidades del Ecuador, y nos hemos esforzado a apoyarlas con argumentos, que a nosotros nos han parecido razonables: los sabios examinarán estos argumentos, y aceptarán o rechazarán nuestras conjeturas.—Entre éstas las más débiles no pueden menos de ser las que hemos hecho, fundándonos en consideraciones filológicas, mediante la toponimia de los lugares, o toponimia geográfica, dirémoslo así.—Estas disquisiciones lingüísticas son muy ex-

puestas a error: conviene someterlas a un criterio muy severo, para examinarlas concienzudamente. Hasta cierto punto, hay en esto algo, que es como una intuición o una adivinanza.

IV

LAS RELACIONES GEOGRAFICAS DE INDIAS.— El Sínodo Primero Quitense.—Importancia histórica de estos documentos.



ENTRE los documentos antiguos, las llamadas RELACIONES GEOGRÁFICAS DE INDIAS contienen datos muy curiosos acerca de los usos, de las costumbres y de la manera de ser de los indios antiguos.—Estas relaciones son unas memorias o informes, que, por orden del Real Consejo de Indias, redactaron los gobernantes de la Colonia, en la segunda mitad del siglo décimo sexto.—Las que tratan de los pueblos de la antigua Audiencia de Quito tienen mérito, aunque no todas lo tienen igual: hay algunas, que son prolijas y bien redactadas; otras

se conoce que son obra de personas poco competentes: sin embargo, en todas se encuentran noticias preciosas relativas a los indígenas antiguos, noticias, que, en vano, se buscarían en otra parte (9).

Mediante estas *Relaciones Geográficas* consta, que en el territorio ecuatoriano se hablaban muchas lenguas diversas, tantas cuantas eran las poblaciones de los aborígenes; pues cada población tenía su lengua propia. Mas, ¿hasta qué punto una lengua era diferente de otra? ¿Eran, talvez, algunas meros dialectos de una misma lengua madre? Estos dialectos, ¿se diferenciaban solamente en la pronunciación?

(9) RELACIONES GEOGRÁFICAS DE INDIAS.—(Esta obra consta de cuatro volúmenes: el tercero contiene documentos relativos sólo al Ecuador, aunque en el primero y en el cuarto también los hay. Los documentos van precedidos de una extensa y prolija introducción, y han sido ilustrados con notas eruditas, debidas así como la introducción al eminente americanista Don Marcos Jiménez de la Espada. La publicación de las Relaciones Geográficas fue costeadada por el gobierno español.

Si nos atenemos, en una materia tan oscura, a la autoridad del Primer Sínodo Quitense, celebrado por el Obispo Don Fray Luis López de Solís, en 1593, en esa época, es decir, sesenta años después de la conquista, en la altiplanicie interandina se hablaban, además de la lengua quichua, tres idiomas generales, el de los Pastos o Carchis, el de los Puruhaes y el de los Cañaris : de los idiomas hablados en la costa ecuatoriana no dice nada el Sínodo.— La lengua de los llanos y la atallana, hablada en las provincias septentrionales del Perú, que, a fines del siglo décimo sexto, pertenecían al Obispado de Quito, ¿ se hablaban también en algunas provincias de la costa ecuatoriana ? Tal vez, la lengua yunga o de los llanos, ¿ era la lengua de las tribus de Manta en la provincia de Manabí ? (10) La provincia de Esmeraldas

(10) El texto del Capítulo, en que el Primer Sínodo Quitense ordena que se traduzca o redacte el Catecismo de la Doctrina Cristiana en las lenguas, que se hablaban en el distrito del Obispado de Quito, es ya muy conocido, porque lo publicamos en nuestro *Estudio histórico sobre los Cañaris* (Quito, 1878),

en aquella época carecía de doctrinas o parroquias regularmente establecidas : por esto, en el Sínodo Quitense no se dice nada de las lenguas, que en esa provincia se hablaban. Pero en Portoviejo había hasta un convento de la Merced : las lenguas yunga y atallana, ¿ se hablaban talvez en esa provincia ?

Problemas muy oscuros y de solución imposible tiene la Prehistoria ecuatoriana, y uno de esos problemas, acaso el más oscuro, es el relativo a las lenguas, que hablaban las antiguas tribus indígenas : ¿ cómo podremos conocer qué lenguas eran esas, si de ellas no hay ni gramáticas ni vocabularios ?, ¿ si de ellas lo único que se ha con-

y en el tomo primero de la *Historia general de la República del Ecuador* : por esto no juzgamos que sea necesario reproducirlo aquí.

Además, como este Sínodo estuvo vigente hasta mediados del siglo pasado, abundan las copias manuscritas de él : una se conserva en el archivo de la Curia Metropolitana : nosotros poseemos el ejemplar que perteneció a la antigua Real Audiencia de Quito.

servado son unas pocas, muy pocas, palabras, con la interpretación castellana ? El Sínodo Primero Quitense mandó que se compusieran en esas lenguas catecismos de la Doctrina Cristiana y confesonarios ; pero no hay memoria de que se haya puesto por obra lo mandado por el Sínodo. El conocimiento de las antiguas tribus ecuatorianas es casi de todo punto imposible, a lo menos el conocimiento exacto y completo.

Objetos materiales:— Estudio de ellos.—Deducciones respecto de la cultura de los pueblos.— La lengua quichua.— Observación importante.



EL examen de los objetos, que se extraen de los sepulcros, sirve para conocer solamente el adelanto material ; pero llegar a conocer lo moral, lo religioso, lo intelectual por medio de la inspección y del estudio de los objetos materiales, ¿ será posible ?—Ese estudio dará fundamento para formar conjeturas en algunos casos ; mas, en ninguno, para deducir consecuencias históricas indudables. — El estado de la cultura material no es el único criterio para juzgar de la moralidad de un pueblo : respecto de este punto, las investiga-

ciones arqueológicas son insuficientes, y dejan grandes vacíos, que la historia no puede llenar.

Tomemos en consideración la circunstancia de las varias lenguas, que se hablaban así en la meseta interandina como en la zona occidental de la costa, y el problema relativo a la cultura intelectual, en vez de aclararse, se oscurecerá y complicará grandemente. Si en el estado actual de las ciencias auxiliares de la historia es imposible averiguar la antigüedad del hombre en el territorio ecuatoriano, y trazar el mapa etnográfico de las tribus indígenas, que poblaban las provincias del Ecuador cuando éstas fueron conquistadas por Benalcázar, todavía es más imposible formar, con exactitud, un cuadro aproximado de las lenguas que hablaban las antiguas tribus indígenas en aquella época.

La lengua quichua era entendida y hablada generalmente por todas las parcialidades indígenas, desde el extremo meridional

de la provincia de Loja hasta el río Chota al Norte de la línea equinoccial, en la altiplanicie interandina : en las provincias de la costa no se generalizó, y en la región actual del Carchi no se introdujo, ni se difundió. La lengua quichua, ¿ sería lengua nativa de alguna de las tribus indígenas ecuatorianas ? — No ha faltado quien sostenga, que la lengua quichua era hablada como lengua materna por las tribus ecuatorianas, y hasta se ha pretendido que en las provincias del Ecuador era donde esa lengua se encontraba en su sencillez primitiva. Sin embargo, todas estas aseveraciones están contradichas por la lingüística y por la filología americana comparada. — La lengua quichua fue traída al Ecuador por los Incas, por ellos fue impuesta a los vencidos ; por ellos fue generalizada en las provincias conquistadas. Más tarde, los sacerdotes católicos no sólo la propagaron y difundieron, sino que autoritativamente la convirtieron en lengua general y obligatoria para los indios : allí donde, como en el Car-

chi, la lengua quichua no fue introducida por las armas de los Incas, ni generalizada por los Curas y doctrineros católicos, prevaleció el idioma castellano; y, olvidada completamente la lengua materna, se habló sólo la castellana. Poco más o menos sucedió lo mismo en las provincias de la costa.

Compárese el quichua que hablan los indios todavía en el Ecuador, con el quichua que se habla en el Perú, y se notará la diferencia entre los dos. El quichua ecuatoriano, a cuya conservación y difusión contribuyeron muchísimo los mitimaes, es el dialecto más desfigurado que se conoce del quichua puro, del quichua del Cuzco.

Las consideraciones, que estamos haciendo sobre la lengua quichua, se esclarecerán más, exponiendo cual fue la extensión, que alcanzó a tener el imperio de los Incas en tiempo de Huayna-Cápac, el último y el más poderoso de los hijos del Sol.

VI

Extensión del imperio de los Incas.—Sus límites en la sierra.—Sus límites en la costa ecuatoriana.



EL imperio de los Incas, estudiado desde el punto de vista de su extensión territorial, y de su influencia sobre las agrupaciones indígenas de una parte de la América Meridional, tiene gran importancia histórica. Mas, conviene distinguir la influencia incásica, de la dominación de los Incas : hubo provincias enteras, que perdieron completamente lo que pudiéramos llamar su autonomía política, y entraron a formar parte del imperio, incorporándose en él y modificando su primitiva cultura social, mediante el gobierno de los soberanos del Cuzco.

Otras provincias fueron conquistadas por los Incas, sometidas a su gobierno e incorporadas en su imperio ; pero no perdieron su fisonomía social, ni fueron amoldadas enteramente según las leyes y las instituciones de los Incas.

Existieron también agrupaciones indígenas, a las que no llegaron ni la conquista ni la dominación de los Incas : tenían pleno conocimiento de la existencia del imperio, de su riqueza y de su poder ; mas no pertenecieron nunca al imperio, ni recibieron influencia ninguna de la cultura incásica.— Los caciques del Istmo de Panamá tenían noticia del imperio, conocían su riqueza y hasta llegaron a dibujar toscamente los llamas, cuyo servicio de animales de carga les era bien conocido : las tribus indígenas de Panamá, y, seguramente, las del Chocó y de toda la costa del Pacífico, que pertenece actualmente a la República de Colombia conocían la existencia del imperio de los Incas ;

pero no formaron nunca parte de él, ni recibieron nada de la influencia de la cultura incásica (11).

En el territorio actual de nuestra República es necesario hacer una distinción, precisa e indispensable, entre la zona occidental, la altiplanicie interandina y la región oriental o amazónica.—En la sierra, la conquista de los Incas comenzó por la provincia de Loja, y avanzó por el lado del Norte hasta el río de Angasmayo, que fue el límite del imperio en la meseta interandina. En la costa ecuato-

(11) Juzgamos necesario rectificar aquí un error, en que incurrimos en nuestra *Historia general de la República del Ecuador*: en el tomo primero (página 64), hablando de las expediciones militares de Huayna-Cápac a la costa, dijimos que había recorrido toda la provincia de Esmeraldas y que había bajado hasta las tierras del Chocó. Nuestros estudios posteriores nos han obligado a reconocer que estuvimos equivocados cuando escribimos esto: en punto a las expediciones militares de Huayna-Cápac a la costa de Esmeraldas, nuestra opinión la expresamos claramente en el texto de estas Notas Arqueológicas, cuando hablamos de la extensión y de los límites del imperio de los Incas en tiempo del postrero de ellos.

riana, la extensión del imperio fue menor, pues apenas llegó hasta el cabo Pasado, que está bajo la línea equinoccial.—En la región oriental trasandina o amazónica, el poder de los Incas escolló y no lograron establecer allí su dominación sobre ninguna provincia. Huayna-Cápac, por Chapi, en la comarca de Pimampiro, entró a la provincia de los Cofanes, y visitó una parte de ella; pero no la conquistó, ni intentó siquiera sujetarla por fuerza de armas.—La gran cordillera o la cordillera real de los Andes fue, pues, en el territorio ecuatoriano el límite oriental del imperio de los Incas.

Por el Occidente, en la costa ecuatoriana del Pacífico, hemos dicho que el imperio se extendió hasta el cabo Pasado; mas no por esto, pretendemos sostener que la parte meridional de la provincia de Esmeraldas haya formado parte integrante del imperio: según nuestro juicio, las armas del último de los Incas bajaron a Esmeraldas y avanzaron

hasta el cabo Pasado, mas la dominación de los Incas ni se estableció allí, ni ejerció influencia sobre las tribus de esa parte de la costa.—Los ejércitos del Inca visitaron esa provincia y salieron : si, en cuanto al límite del imperio, se atiende para fijarlo hasta qué punto llegaron los ejércitos de los Incas en sus empresas de conquista, parece que podemos decir que el imperio se dilató por la costa hasta el cabo Pasado : si tomamos en cuenta la incorporación de las provincias al imperio, éste, rigurosamente hablando, no llegó sino hasta Túmbez. Las provincias ecuatorianas de Manabí y de Guayaquil fueron reducidas por las armas ; mas la dominación de los Incas no se estableció en ellas de una manera estable y definitiva, ni la cultura incásica ejerció sobre ellas una influencia pacífica y duradera.

Algunos escritores han deducido la extensión del imperio de la difusión de la lengua quichua ; y, encontrando que ésta se habla-

ba en Popayán, han creído que la dominación de los Incas pasó más allá del Angasmayo y llegó hasta las tribus de la gobernación de Popayán ; empero, la difusión de la lengua quichua en los pueblos de Pasto y de Popayán fue obra de los conquistadores españoles y no de los Incas.— En efecto, por las actas del primer libro del Ayuntamiento de Quito, consta que Benalcázar, cuando salió para la conquista de Popayán, sacó de la actual provincia de Pichincha algunos miles de indios, para que fueran sirviendo a la tropa de los conquistadores : servido por estos indios de las comarcas de Quito, llevó a cabo la conquista de Popayán. No se sabe si algunos de esos indios regresaron acá : muchísimos perecieron en la expedición, y es probable que otros se hayan establecido en los pueblos conquistados. Así se explica la difusión de la lengua quichua hasta en la gobernación de Popayán.

VII

Los Caras, ¿hablaban la misma lengua que los Incas?—Discusión.—Inmigraciones.—Número y dirección de ellas.



EL Padre Velasco asegura que los Caras hablaban como lengua materna la misma lengua quichua, que hablaban los Incas : si este hecho llegara a demostrarse, quedaría comprobado que los Caras de Quito procedían del mismo tronco etnográfico de que traían su origen los Incas del Cuzco. Sin embargo, los estudios lingüísticos y las investigaciones filológicas, que se han hecho sobre las lenguas habladas por las tribus indígenas, que poblaban antiguamente el territorio ecuatoriano, confirman el dato histórico relativo a la diversidad de lenguas que tenían las tribus ecuatorianas, todas distintas de la quichua.

Los antropólogos y los filólogos modernos sostienen que en las provincias de Manabí y de Guayaquil y en varias regiones de la sierra se hablaba la lengua llamada de los *Barbacoas*, la cual reconoce como lengua madre la lengua Chibcha. De esta lengua barbacoa se encuentran vestigios en la actual provincia de Imbabura y en la de Pichincha, donde, según el Padre Velasco, se establecieron y dominaron los Caras. Ateniéndonos a los últimos resultados de los estudios lingüísticos americanos, se deduciría que los Caras del Padre Velasco hablaban la misma lengua que los Muisca de Cundinamarca, y no la misma que los Incas del Perú.—El área de difusión de la lengua barbacoa parece haber sido dilatadísima en el territorio ecuatoriano (12).

(12) Véanse las obras siguientes.

H. BEUCHAD Y P. RIVET.—*Afinidades de las lenguas del Sur de Colombia y del Norte del Ecuador*.—(Grupos Paniquita, Cocomuco y Barbacoa).—Lovaina, 1910.

P. RIVET.—*Las familias lingüísticas del Nor-oeste de la América del Sur*.—París, 1912.

Mediante nuestros estudios lingüísticos (muy imperfectos y deficientes, por cierto), habíamos nosotros conjeturado que no era fundada la diferencia que se hacía entre los Quitos y los Caras: los Quitos eran los primitivos pobladores del centro de la República, y procedían, según parece, del mismo tronco etnográfico que los Caribes, pobladores de una gran parte de la América Meridional. No es improbable que, antes de la llegada de los Caribes, haya estado ya poblada la provincia de Pichincha por gentes oriundas de otra raza: tal vez la inmigración de los Chibchas se ha confundido con la de los Caras, o los Chibchas y los Caras son unos mismos en la etnografía ecuatoriana.

Seis años antes, en el Congreso internacional de Americanistas, Sesión décima quinta, celebrada en Quebec, en 1906 – 1907, el Señor Alejandro F. Camberlain presentó un notable trabajo en inglés sobre los *Grupos lingüísticos sud-americanos*.

Deben tenerse también muy en cuenta los estudios de los mismos Señores H. Beuchad y P. Rivet y del Señor Seller y del Señor Otto von Buchwald sobre la lengua de los Colorados, indígenas que habitan en las faldas de la cordillera occidental en la provincia de Pichincha hacia el Sur.

El tronco etnográfico denominado Chibcha ha dado origen a muchas parcialidades indígenas esparcidas en la parte septentrional de Colombia y en varias comarcas ecuatorianas, así de la altiplanicie interandina, como de la costa del Pacífico : las lenguas habladas por estas tribus no es imposible reconocer que proceden de una sola lengua madre, de la cual son derivadas, constituyendo numerosos y variados dialectos.—Pretensión muy aventurada sería, no obstante (como lo hemos dicho antes), el intentar ahora trazar un cuadro etnográfico de las antiguas tribus indígenas ecuatorianas.

Hay un hecho, acerca de cuya verdad no puede dudarse : ese hecho es la llegada al territorio peruano y al territorio ecuatoriano de varias inmigraciones extranjeras, unas que arribaron a las costas del Pacífico, viniendo del lado del Occidente ; otras, que llegaron por el lado del Norte, y procedían de puntos desconocidos de la América central y de otras regio-

nes, que no se sabe cuales serían. Hubo inmigraciones al territorio ecuatoriano : he aquí el hecho indudable. Mas, ¿cuántas fueron esas inmigraciones ?, ¿en qué tiempo llegó cada una ?, ¿de dónde procedían ?, ¿qué ruta siguieron en su viaje de inmigración ?, ¿eran oriundas de una misma raza ?, ¿eran de razas distintas ?—Todos estos son problemas, que las ciencias auxiliares de la historia quizá lograrán resolver o siquiera esclarecer algún día.

Hasta hace poco, se tenía como un hecho indiscutible que todas las inmigraciones habían arribado a la costa del Pacífico ; y, cuando nosotros nos atrevimos a opinar que varias inmigraciones habían procedido de la región oriental amazónica, y que de allí, trasmontando la gran cordillera de los Andes, habían subido a la sierra para establecerse en los valles interandinos, se calificó de absurda nuestra opinión, y se sostuvo que era físicamente imposible que semejantes inmigraciones ha-

yan podido realizarse en ningún tiempo. Empero, ¿era lo mismo suponer que una inmigración era imposible y probar que no se había verificado ?

Las huellas de las antiguas inmigraciones al territorio ecuatoriano no se han de buscar, pues, únicamente del lado de la costa del Pacífico, sino también del lado oriental, y del Norte para el Sur.—De inmigraciones que salieron de la región oriental amazónica a la meseta interandina se ha conservado el recuerdo en documentos antiguos, merecedores de todo crédito : además, antes de la conquista española es indudable que había relaciones de comercio entre algunas tribus de la sierra y los indígenas, que moraban en las selvas orientales. La flor de la canela o el *izpingo* era muy estimada por los Incas, y ese vegetal se sacaba del Oriente, que es la única tierra en que se produce naturalmente.

Del expediente de servicios personales, prestados a Gil Ramírez Dávalos, para la

conquista de Quijos y fundación de Baeza, por parte de Don Sancho Hacho, cacique de Latacunga, consta que éste era cuñado de uno de los caciques de la provincia de Quijos, el cual estaba casado con una hermana de Hacho.—De este dato podemos inferir, que antes de la conquista de los españoles los indios de la sierra mantenían relaciones hasta de familia con los indios de la región oriental amazónica.—Al cacique Hacho le concedió el Rey escudo de armas (13).

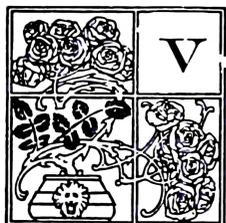
Dos hechos parecen, pues, indudables: el primero, antes de la conquista de los españoles las antiguas tribus indígenas de la altiplanicie interandina tenían relaciones no sólo de comercio, sino de parentesco con las tribus de la región oriental; y segundo, asimismo antes de la conquista y de la dominación de los Incas, varias tribus de la costa y algunas

(13) Documentos existentes en el Real Archivo de Indias en Sevilla.—Real Audiencia de Quito. Expedientes de personas particulares.

de la sierra estaban en comunicación con tribus y agrupaciones peruanas. El culto de Pachacámac era practicado por las tribus ecuatorianas, las cuales solían acudir en peregrinación al santuario, que esa divinidad tenía en la costa del Perú.

VIII

La HISTORIA ANTIGUA DEL REINO DE QUITO, escrita por el Padre Juan de Velasco.—Datos biográficos relativos al autor.—Fuentes que le sirvieron para escribir esa Historia.—Discusión crítica acerca del valor histórico de estas fuentes.—Investigaciones arqueológicas.—No confirman la narración del Padre Velasco.—Su cuadro de las antiguas tribus indígenas ecuatorianas.—Sinceridad moral del autor.—Conclusiones inevitables.



VOLVEREMOS a repetir ahora lo que ya hemos dicho antes : no es prudente fiarse enteramente de las narraciones de los antiguos historiadores de las cosas de América en general y de las cosas del Perú y del Ecuador en particular : casi todos ellos ignoraban la lengua materna de los indios o la entendían muy poco ; y los intérpretes de quienes se ser-

vían para inquirir noticias los engañaban, dándoles respuestas que los halagaran; así es que los descubrimientos arqueológicos, como ha sucedido en nuestro país con las tolas, contradicen a los historiadores antiguos. Las investigaciones arqueológicas se han de poner por obra, haciendo previamente caso omiso de las antiguas relaciones de los historiadores y de los viajeros: practicadas las investigaciones arqueológicas, se debe comparar el resultado de ellas con los datos de las relaciones antiguas, y de esa manera, con el ánimo libre de prejuicios, se logrará descubrir la verdad. Tengamos muy presente que la única fuente de información histórica para las cosas antiguas del Perú y del Ecuador ha sido la tradición, y la tradición oral, recogida por medio de intérpretes, quienes, en muchos casos, no entendían ni hablaban bien la lengua castellana: no ha habido nada, absolutamente nada, escrito, ni podía haberlo, porque la escritura misma era desconocida. Los quipos eran mudos sin la tradición oral: eran un

auxilio material para la memoria, y servían principalmente para cuentas y asuntos de aritmética.

Nuestro compatriota, el Padre Juan de Velasco, es el único historiador, que ha hablado de la nación de los Caras, y nos ha dado la serie completa de sus monarcas, con noticias circunstanciadas acerca de cada uno de ellos, cuyo nombre propio expresa, indicando la época, en que comenzó a reinar y los años que duró su reinado. Refiere las conquistas, que cada soberano hizo, y el modo cómo fue creciendo y prosperando la monarquía de los Schyris.

Nos cuenta cómo llegaron los Caras al Ecuador, cuánto tiempo residieron en la costa y por qué motivo abandonaron su primera ciudad o establecimiento : nos traza el itinerario, que siguieron para subir desde la costa a la sierra, y expone cuáles eran sus leyes, usos y costumbres : cuál su manera de enterramiento, y qué ideas religiosas tenían. Nos

instruye en su táctica militar, y asegura que hablaban como lengua materna la misma lengua que los Incas, es decir, el quichua. Es, pues, una historia completa la que el Padre Velasco nos da de los Schyris : mas, una historia tan circunstanciada, tan minuciosa, ¿merece entero crédito?—Ese es el punto, que vamos a estudiar ahora, a la luz de un criterio desapasionado.

El Padre Velasco nació en la antigua ciudad de Riobamba, el año de 1727 : cuando contaba veinte años de edad, entró en la Compañía de Jesús y murió en Italia, según se asegura, el año de 1819.—Era varón religioso y erudito : muy aficionado a estudiar historia, principalmente la de la antigua Audiencia o Reino de Quito, como se decía entonces : conoció todas o casi todas las provincias de la actual República ecuatoriana ; hablaba bien la lengua quichua ; hizo varios viajes ; fue profesor de Filosofía, y estaba en el colegio de Popayán, cuando se verificó el extraña-

miento de los Jesuítas, decretado por el Rey Carlos tercero.—El Padre Velasco está, pues, muy lejos de ser un historiador contemporáneo de la monarquía de los Schyris : escribe una historia, cuyos sucesos habían acontecido trescientos años antes (14). — ¿Cómo los supo ?

No tenía más que dos solos medios para saberlos : la autoridad de los historiadores, que le habían precedido, y el testimonio de la

(14) El lugar del nacimiento del Padre Juan de Velasco, la fecha del nacimiento y el año, en que ingresó en la Compañía de Jesús, constan de una manera muy segura, por el catálogo, que de los Jesuítas de la antigua provincia de Quito existe impreso en esta ciudad el año de 1761 : el Padre Velasco fue natural de Riobamba, nació en 1727 y entró en la Compañía el año de 1747, cuando contaba veinte años de edad.—Esta es ocasión oportuna para que rectifiquemos nosotros lo que escribimos, en el tomo séptimo de nuestra *Historia general de la República del Ecuador*, en el cual aseveramos que el Padre Velasco había entrado a la Compañía de Jesús siendo ya sacerdote, lo que no es ni puede ser exacto. Tenía veinte años de edad cuando entró ; luego, en 1747 no era todavía sacerdote.—Rectificamos, pues, nosotros mismos nuestro yerro.

El Señor Herrera (Don Pablo) dice, que el Padre Velasco murió, de avanzada edad, en Faenza : el Señor Medina (Don

tradición. Esta tradición no era ni podía ser escrita : era puramente oral. Mas, ¿ existía esta tradición ?

Semejante tradición no podía existir sino entre los mismos indígenas o entre los descendientes de los conquistadores o primeros colonos de Quito : ni entre los unos ni entre los otros se conservaba tradición ninguna relativa a la monarquía de los Schyris, conquistadores y soberanos del antiguo Reino de Quito.

José Toribio), escribe, que murió el año de 1819, en Verona. ¿ En cuál de estas dos ciudades murió ?

HERRERA.—Antología de prosistas ecuatorianos.—Tomo primero.—Quito, 1895.

MEDINA.—Noticias bio - bibliográficas de los jesuitas expulsos de América en 1767.—Santiago de Chile, 1914.

Antes de concluir esta nota, advertiremos que, cuando dijimos que el Padre Velasco había entrado en la Compañía de Jesús siendo ya sacerdote, nos apoyamos en la autoridad de Mendiburu, quien en su *Diccionario Biográfico-histórico* así lo consigna expresamente : después, reflexionando sobre la fecha del nacimiento, y comparándola con la de la entrada en la Compañía de Jesús, dedujimos que había una evidente equivocación. También Mendiburu refiere que el Padre Velasco falleció en Verona.

En las obras históricas de los primitivos cronistas de Indias ; en las relaciones antiguas acerca de la conquista del Perú ; en las diversas historias de los Incas y en las Relaciones Geográficas de Indias no se hace ni siquiera mención de los Schyris, ni se nombra a los Caras : se habla de los régulos de Quito, sin consignar el nombre propio de ninguno, ni siquiera el del último de ellos.

No hay historiador ninguno, que diga nada de los tales Schyris. ¿ De dónde sacó el Padre Velasco las noticias prolijas, que acerca de ellos cuenta en su *Historia antigua del Reino de Quito* ?

Ni los Incas del Perú, ni las parcialidades indígenas del Ecuador, tenían letras ni escritura de ninguna clase : no había inscripciones, no existían monumentos. Los quipos no se conservaban ya ; y, aunque se hubieran conservado todavía, esos manojos de hilo estaban mudos, porque el arte de entenderlos se había acabado. Mas, ocúrrenos pregun-

tar : ¿ en Quito hubo *quipocamayos* o guardadores e intérpretes de quipos ? Los quipos, ¿ eran conocidos en el Ecuador antes de que los Incas conquistaran estas provincias ?

En la autoridad de tres escritores antiguos apoya el Padre Velasco su narración histórica : esos autores son Bravo de Saravia, Collaguaso y el Padre Fray Marcos de Niza. —Bravo de Saravia fue Oidor de la Audiencia de Lima, hombre docto, indudablemente ; pero, ¿ escribió la obra citada tantas veces por el Padre Velasco ?—Nadie ha visto esa obra, nadie ha tenido noticia de ella Estaba, sin duda ninguna, todavía inédita en tiempo del Padre Velasco : ¿ dónde la leyó éste ?, ¿ en qué manuscrito ? (15)

(15) Transcribiremos aquí, a la letra, lo que el Padre Velasco, en su catálogo de autores consultados por él para escribir la *Historia del Reino de Quito*, dice de la obra del Oidor Bravo de Saravia : asimismo copiaremos textualmente lo que escribe respecto a las obras del Padre Niza.—He aquí el párrafo, en que habla de la obra de Bravo de Saravia.

DR. BRAVO DE SARAVIA, uno de los primeros Oidores de la Real Audiencia de Lima. Este celoso Ministro fué otro de los

A veces se nos ocurre la sospecha, de que el Padre Velasco leería, talvez, el informe, que el Licenciado Don Hernando de Santillana escribió acerca de las leyes y de las costumbres de los Incas : cuando Santillana escribió su informe era Oidor de la Audiencia de Lima ; después fue fundador y primer presidente de la Audiencia de Quito. ¿ Sería imposible que, a mediados del siglo décimo octavo, se conservara en Quito alguna copia manuscrita de ese informe ? Pero esa copia, ¿ sería anónima ? El Padre Velasco, ¿ la conoció ? Si era anónima, ¿ en qué se fundó el Padre Velasco para atribuírsela al Doctor Bravo de Saravia ?

mayores investigadores de las *Antigüedades del Perú*, título que puso a un gran volumen de curiosas e interesantes noticias, que pudo adquirir, sin perdonar a crecidos gastos en las distancias del Reino. Una poderosa enemistad impidió la pública luz a su tesoro, sin que haya quedado de él, sino tal cual pieza o fragmento.

El General Mendiburu en su Diccionario biográfico consagró un prolijo artículo al Oidor Bravo de Saravia, y no hizo mención ninguna de la obra sobre las antigüedades del Perú, que le atribuye el Padre Velasco.

El Padre Velasco asegura que el trabajo del Oidor Bravo de Saravia sobre *Las antigüedades del Perú* era obra voluminosa; y dice que de ella no existía más que uno que otro fragmento: luego el Padre Velasco no leyó, ni pudo leer la obra íntegra del Doctor Bravo de Saravia. En los pocos fragmentos, que de la voluminosa obra se conservaban, ¿estaría narrada la historia de los Schyris de Quito?—Eso es imposible saberlo.

Otro de los autores citados por el Padre Velasco es Collaguaso. ¿Quién fue Collaguaso?—Collaguaso fue un indio de raza pura, cacique de Otavalo: escribió una *Historia de las guerras civiles de Atahualpa con su hermano, el Inca Huáscar*. Refiere el Padre Velasco, que la obra era en un tomo en cuarto menor; que el primer manuscrito lo quemó el mismo autor en 1708, y, que, algunos años después, lo volvió a escribir de nuevo. Según el Padre Velasco, que parece haber leído el manuscrito del cacique, la obra de éste era

un panegírico exagerado de Atahuallpa. ¿Qué se ha hecho la historia de Collaguaso? ¿Qué suerte ha corrido el manuscrito del talentoso cacique de Otavalo?—Nada se sabría acerca de esta obra, si el Padre Velasco no nos hubiera dado noticia de ella (16).

El principal autor, en cuyo testimonio se apoya el Padre Velasco, es el Padre Fray Marcos de Niza.—He aquí, según el mismo Padre Velasco, las obras, que acerca de las cosas antiguas de los Indios, escribió el Padre Fray Marcos de Niza: *Ritos y Ceremonias de los Indios. Las dos líneas de los Incas y de los Schyris, señores del Cuzco y del Quito.* Varias veces cita el Padre Velasco ambas obras.

(16) D. JACINTO COLLAGUASO, indiano cacique. *Guerras civiles del Inca Atahuallpa con su hermano Atoco, llamado comunmente Huáscar Inca* (I t. en 4º menor, en el 1708). Esta estimadísima obra, bien escrita y única en su especie, fue quemada, según referí (lib. 4º, § 9, núm. 30), y reproducida a la mitad del siglo, por el mismo autor, hombre de talentos nada vulgares, con el defecto de ser un panegírico exagerado de Atahuallpa.— Palabras textuales del Padre Velasco en su ya citado catálogo.

¿Qué juicio podremos formar, con fundamento, acerca de ellas? Los originales del Padre Niza, ¿qué se hicieron?—El Padre Velasco no lo sabe, con seguridad: lo único, que puede decir, es que «SE SUPONE QUE LAS OBRAS «DEL PADRE NIZA ESTARÁN SEPULTADAS EN AL-«GÚN ARCHIVO». De esta confesión del Padre Velasco, ¿qué se deduce? ¿No se podría deducir, en buena lógica, que el Padre Velasco no había leído las obras del Padre Niza?

Refiere el Padre Velasco, que de las obras del Padre Niza no se conocían sino copias manuscritas: «tal cual copia». Estas son las propias y precisas palabras del Padre Velasco. Mas quien dice *tal cual copia*, claro da a entender, que no habían circulado copias de todas las obras del Padre Niza, sino solamente de algunas. ¿Vió el Padre Velasco esas copias? ¿Qué obras del Padre Niza fueron las que el Padre Velasco leyó en copias? ¿Serían las obras sobre la conquista de Quito? ¿Serían las otras obras sobre los ritos

religiosos de los indios y sobre la dinastía de los Incas y de los Schyris?—No es posible saberlo (17).

Supondremos que el Padre Velasco haya leído en alguna copia manuscrita, tanto

(17) Léase lo que dice de las obras del Padre Niza.

FR. MARCOS DE NIZA, religioso franciscano, que vino con el Capitán Belalcázar a la conquista de Quito, y fué, después, nombrado por primer Comisario de su Orden en las provincias del Perú. Este religioso, tan celoso del bien de los indios, como diligente investigador de sus antigüedades, escribió varias obras, que son : *Conquista de la Provincia del Quito : Ritos y ceremonias de los indios : Las dos líneas de los Incas y de los Schyris, Señores del Cuzco y del Quito : Cartas informativas de lo obrado en las provincias del Perú y del Quito, que fueron escritas a Panamá, México y España : Viaje por tierra a Cíboli, Reino de las siete ciudades*. De todas estas obras, que podían formar dos volúmenes gruesos, no han visto la luz pública sino una de las *Cartas informativas*, inserta en la obra de Casas, y el *Viaje a Cíboli*, en la colección de Ramisio, t. III. Todas las demás, a excepción de tal cual copia manuscrita, se suponen sepultadas en los archivos, por causa del grande ardor contra los conquistadores, especialmente contra Belalcázar, motivo porque salió de Quito y logró pasar a Nueva España, con el Capitán Pedro de Alvarado, donde escribió su última obra. Heredó su espíritu doblado Fr. Bartolomé de Las Casas, y lo que escribió de antigüedades, se halla lleno de fábulas y conjeturas.

la obra sobre los Ritos y ceremonias de los Indios, como la que trataba de las dos líneas o dinastías de los Incas y de los Schyris. Cita estas dos obras, luego las leyó.

¿ En qué las leyó ?—¿ En el original ?— No, porque no se sabe si existe o no existe : el Padre Velasco cree que ha de existir ; pero no sabe donde : supone que en algún archivo. Mas, ¿ ese archivo dónde estaba ? ¿ En España ?, ¿ en Méjico ?, ¿ en Quito ? : ¿ dónde estaba ?—Suponer no es asegurar : quien supone una cosa, muy posible es que esté equivocado.

Esas copias de las dos obras del Padre Niza, que leyó el Padre Velasco : o las leyó aquí, en Quito, o las leyó en Italia. Más probable y más seguro es que las haya leído aquí, en Quito. ¿ Eran, talvez, copia de otras copias ? ¿ Estarían fielmente hechas ? ¿ No estarían adulteradas ? Estas son cuestiones imposibles de resolver ; y, sin embargo, mientras estas cuestiones no se resuelvan satisfac-

toriamente, la autoridad histórica del Padre Niza es problemática.

Sigamos ahondando todavía más este asunto.—El Padre Fray Marcos de Niza fue religioso franciscano : consta que estuvo en Riobamba, en el mes de Agosto de 1534, cuando los dos ejércitos, el del Mariscal Don Diego de Almagro y el del Gobernador de Guatemala Don Pedro de Alvarado, estuvieron frente a frente, y a punto de venir a las manos. ¿ Estaría en Cajamarca, cuando la ejecución de Atahualpa ? El Padre Velasco dice terminantemente que el Padre Niza regresó a Centro-América con Don Pedro de Alvarado : según esto, el Padre Niza no permaneció en el territorio ecuatoriano sino unos cuantos meses. ¿ Estaría un año ? ¡ Quién sabe !

¿ Cómo adquirió conocimiento de la dinastía de los Schyris ? ¿ Cómo obtuvo noticias acerca de los ritos y de las costumbres de los Indios ? ¿ Será verosímil que, a los po-

cos meses o a las pocas semanas de estar en el Perú, haya entendido perfectamente la lengua de los Indios, para poder conversar con ellos, y adquirir las noticias, que da en sus dos obras? Para inquirir noticias, ¿se valdría de intérpretes? Estos, ¿serían competentes en ambos idiomas, en el quichua y en el castellano? ¿Se valdría, talvez, del infame Felipillo?

Los indios, a quienes se dirigió para buscar noticias, ¿serían quiteños?, ¿idóneos para dar informes ciertos?: ¿qué indios serían?

¿De qué medios se valió el Padre Niza para conocer cuántos fueron los Schyris, cómo se llamaron y cuántos años reinó cada uno?—Los meses de los Quitos eran meses lunares: ¿cómo se hizo la reducción de estos meses, sin cuya reducción era imposible computar los años? . . . Para saber el número y la serie de los Incas contribuyó muchísimo la conservación de las mómias custodiadas diligentemente por los *ayllos* o familias

descendientes de cada Inca : relativamente a los Schyris de Quito no hubo ni momias ni *ayllos*. ¿ Habría siquiera cantares ?

El Padre Velasco emite acerca del Padre Niza un juicio curioso : dice que era vehemente y apasionado contra los conquistadores, y que del Padre Niza fue de quien heredó ese espíritu el Padre Fray Bartolomé de Las Casas : « heredó su espíritu doblado », así se expresa el Padre Velasco.

Hablando luego de las obras del Padre Las Casas, dice que todo cuanto éste escribió sobre las antigüedades de los Indios está lleno de fábulas y conjeturas. ¿ Conocería nuestro jesuíta la *Historia apologética* de Las Casas ? ¿ A qué obra del Obispo de Chiapa sobre antigüedades de los Indios se refería el Padre Velasco, cuando aseguraba que estaba llena de fábulas y de conjeturas (18) ?

(18) LA APOLOGÉTICA HISTORIA DE LAS INDIAS, escrita por Fray Bartolomé de Las Casas, se conservó inédita hasta 1909, año, en que la dió a la estampa el Señor Serrano y Sanz, en el

Entre el célebre apóstol de los Indios y Fray Marcos de Niza hubo, indudablemente, correspondencia sobre asuntos relativos a los primeros sucesos de la conquista del Perú : mas, ¿ cómo se explica, que Las Casas, en su Historia apologética de las Indias occidentales, no diga una sola palabra, ni haga mención ninguna, de los Schyris, monarcas de Quito ?

¿ No conoció las obras de Fray Marcos de Niza ? Si éste las escribió realmente, ¿ cómo no las citan ni Pinelo ni el Padre Betancourt ? Garcilaso de la Vega, el Inca, ignora que el Padre Niza haya escrito obra alguna sobre los Incas : el autor de los *Co-*

tomo 13 de la «Nueva Biblioteca de Autores españoles», que es el primero de los consagrados a los primitivos Historiadores de Indias. La obra del Padre Las Casas, como el mismo título de ella lo indica, es laudatoria, y el autor ha abultado las cosas de una manera ponderativa : su testimonio inspira desconfianza. Lo que cuenta acerca de los Indios del Perú lo había publicado ya el Señor Don Marcos Jiménez de la Espada, entresacándolo de la farragosa erudición, con que suele recargar sus capítulos el Padre Las Casas.

mentarios reales cita a todos los escritores que le precedieron, y transcribe párrafos enteros de sus obras : del Padre Niza no dice nada.

Hay dos escritores antiguos, en cuyas obras no podía menos de encontrarse noticias acerca de los Caras y de los Schyris, si de los Caras y de sus reyes los Schyris se hubiera conservado tradición en Quito : esos dos escritores son Cabello Balboa y Montesiños ; ambos estuvieron aquí, en esta ciudad ; ambos fueron diligentes investigadores de las tradiciones antiguas, y ninguno de ellos dice nada acerca de los Schyris.

Cabello Balboa, protegido por el Señor Peña, segundo Obispo de Quito, ¿ ignoraría por completo la existencia de las obras del Padre Niza ? ¿ Cómo se explica que, en 1576, un investigador tan curioso como Cabello Balboa, no haya dado con las copias de las obras del Padre Niza ; y que, en 1750, casi doscientos años después, haya visto esas co-

pías el Padre Velasco?—Lo curioso es que nuestro Padre Velasco no supo ni la existencia de la obra de Cabello Balboa, el manuscrito de cuya *Miscelánea austral* se conservaba en la biblioteca del colegio de los Jesuítas de Quito. Si el Padre Velasco hubiera sabido que ese manuscrito existía, lo habría leído y lo habría enumerado en el catálogo de las obras, que le sirvieron para escribir su *Historia del Reino de Quito*: en ese catálogo no se cita la obra de Cabello Balboa.

El otro escritor es Montesinos, el célebre analista del Perú, el cual, como consta por confesión de él mismo, para escribir sus *Memorias históricas*, se valió, entre otras obras, del manuscrito de un escritor VERBOSÍSIMO, a quien protegió y proporcionó datos y noticias Don Fray Luis López de Solís, cuarto Obispo de Quito; y, con todo eso, Montesinos no dice una palabra de los Caras y de los Schyris, antiguos y famosos monarcas de Quito, según el seudo-Niza del Padre Velasco. En el afán,

con que Montesinos recorría el Perú, huro-neando en las bibliotecas y en los archivos, a caza de manuscritos históricos, ¿ cómo no descubrió en Quito las copias de las obras del Padre Niza, si esas copias existían aquí a mediados del siglo décimo séptimo? ¿ No existían?—¿ Quién las trajo acá después? El Padre Velasco, ¿ de dónde o cómo las hubo un siglo más tarde?

Es un suceso, que causa sorpresa y admiración : durante doscientos años, nadie, ni en España, ni en Méjico, ni en el Perú, habla de las obras del Padre Niza : nadie tiene noticia de semejantes obras : el Padre Velasco es el único, que sabe que esas obras se han escrito ; pero él mismo confiesa que no las ha leído *íntegras*.—El Padre Niza estuvo pocos meses en el Perú : ni vino a Quito, ni fue al Cuzco : regresó a Méjico, y allá fue ocupado por el Virrey Mendoza en la expedición a Quivira : ¿ cuándo escribió las dos obras que cita el Padre Velasco ? ¿ Las escribió aquí,

en el corto tiempo que se detuvo en el Perú? ¿Dejó aquí sus manuscritos?, ¿en poder de quién los dejó? ¿Los escribió en Méjico?, ¿cómo vinieron a Quito las copias de los fragmentos de ellos, que fue lo único que conoció nuestro Padre Velasco?—Todas estas son cuestiones de mera crítica histórica, y es necesario resolverlas satisfactoriamente, antes de dar entero asentimiento a lo que el autor de la *Historia antigua del Reino de Quito* refiere acerca de los Schyris.

Pedro Cieza de León recorrió de Norte a Sur todo el territorio de la República del Ecuador: estuvo en Quito pocos años después de fundada la ciudad: conoció a Don Sebastián de Benalcázar, trató con muchos de los conquistadores, que vivían todavía; y, a pesar de su diligencia para informarse bien de todo, y adquirir noticias ciertas sobre los Indios antiguos, ni en su primera parte de la *Crónica del Perú*, ni en la *Historia de los Incas*, hace mención alguna de los Schyris, re-

yes de Quito. ¿Dónde encontró el Padre Velasco las noticias, que nos da del nombre de los Schyris y del número de años, que reinó cada uno de ellos?—Confesamos ingenuamente que esto para nosotros es inexplicable.

Examinemos ahora las noticias, que nos refiere sobre la cultura de los Caras : principiaremos por las tolas o montículos artificiales. ¿Qué nos cuenta el Padre Velasco ? ¿A qué gentes atribuye las tolas?—Según lo asegura el Padre Velasco, las tolas eran sepulcros, y las construyeron los Caras : el Padre Velasco describe menudamente cómo se construían las tolas, cómo se colocaba el cadáver, de qué modo se fabricaba la bóveda o sepulcro : ahora bien, las tolas, ¿están todas construídas como lo describe el Padre Velasco?—Algunas tolas se han deshecho de propósito : otras se las ha roto, abriendo caminos, y, ¿qué ha descubierto la experiencia?—Unas cuantas tolas manifiestan haber sido construídas, como lo describe el Padre Velas-

co : otras son montículos artificiales, sin bóveda ninguna.

El Padre Velasco dice que todas las tolas eran redondas, con base enteramente circular o elíptica : hay tolas circulares, hay tolas en forma de cruz, hay tolas con uno como apéndice cuadrado.

El Padre Velasco asegura que las tolas eran sepulcros : hay tolas, en las cuales no se ha encontrado cadáver ninguno, ni huellas siquiera de restos humanos.

Si las tolas fueron sepulcros o monumentos fúnebres de los Caras, es necesario que haya tolas en la provincia de Pichincha, donde estuvo la capital de los Schyris, y donde éstos reinaron durante doscientos años por lo menos : ni en Quito, ni en los alrededores de Quito, ni en parte alguna del centro de la provincia de Pichincha se encuentran tolas, ni señales de que las haya habido en otro tiempo. ¿Cómo se explica esto?—No hay

tolas allí donde debía haberlas, es decir, en el territorio, en que se establecieron los Caras, donde vivieron siglos, donde reinaron sus Schyris. ¿Fueron las tolas sepulcros de los Schyris?—¿Por qué no se encuentran tolas en todas las comarcas donde habitaron los Caras?—Luego, o durante doscientos años no murió ningún indio Cara, o los Caras no sepultaban a sus muertos en tolas.

No se alegue tampoco que todas las tolas, que ha de haber habido en las provincias de Pichincha y de León, serían demolidas por los conquistadores que buscaban tesoros, o por los colonos, para cultivar el terreno : esto supondría que las tolas fueron muy pocas y muy pequeñas. ¿Cómo no han desaparecido las que hay en las llanuras de Cayambe y de Imbabura ?

El territorio ocupado por las tolas tiene límites muy precisos y determinados : en la planicie interandina, hay tolas en Caranqui, en Atuntaqui, en Cotacachi, en Imantag, en

Urcuquí y en Cayambe. Por el lado del Norte, el territorio de las tolas está limitado por el río Chota, llamado antiguamente río de Mira: del lado del Sur marca el límite el río Guayllabamba, el cual, formándose del San-Pedro, del Pita y de muchos otros, corre primero del Sur al Norte, y luego tuerce hacia el Occidente.—En la comarca de Calacalí hay también algunas tolas: Calacalí está en la base de la cordillera occidental, y como a la salida de la montaña a la sierra. Hay tolas también en Intag, a las espaldas del cerro de Cotacachi, en la región montañosa, que se comunica con la provincia de Esmeraldas: las hay en la costa, en las provincias de Esmeraldas y de Manabí, y hasta en la de Guayaquil.

¿Qué son las tolas?—Las tolas no son únicamente sepulcros: algunas son sepulcros; otras no lo son.—Las tolas se encuentran levantadas en sitios planos y descubiertos: parecen, pues, haber sido paraderos o residencias de agrupaciones indígenas que tenían

por las tolas en dirección del antiguo Reino

costumbre de edificar sus viviendas en montículos artificiales : uno de estos era, talvez, el adoratorio de la tribu. ¿ Por qué edificaban sus viviendas sobre montículos artificiales ? ¿ Era esta manera de construcción una medida higiénica, para evitar la humedad del suelo ? ¿ Sería un arbitrio estratégico para no ser sorprendidos por sus enemigos ?—No hay como saberlo.

En la relación, que de la ciudad de Quito y de los pueblos de la actual provincia de Pichincha, se envió al Real Consejo de Indias, a fines del siglo décimo sexto, se refiere qué manera de sepultar a sus difuntos tenían los indios de Quito : los enterraban en huecos profundos cavados en el suelo. No se habla de montículos artificiales : ni se mentan siquiera las tolas. ¿ Se dirá, acaso, que los Incas habían abolido la costumbre de levantar tolas en los sepulcros de los muertos ?—En su sistema de gobierno, los Incas no destruían las costumbres nacionales de las tribus conquis-

tadas : no acostumbraban, pues, los aborígenes de Quito construir montículos artificiales sobre los sepulcros de sus difuntos : si hubieran tenido esa costumbre, la habrían respetado los Incas, y se habría conservado hasta después de la conquista española. En la relación geográfica del corregimiento de Otavalo, tampoco se hace mención ninguna de las tolas.

Los constructores de tolas fueron probablemente muy antiguos : arribaron a la costa ecuatoriana, y, andando el tiempo, fueron subiendo a la meseta interandina, en la que lograron establecerse, ocupando la zona comprendida entre el Chota y el Guayllabamba. —Esto es lo único que puede admitirse : la leyenda acerca de los Caras y los Schyris de Quito no descansa en fundamento ninguno aceptable por la crítica histórica. Debe, por lo mismo, esa leyenda eliminarse de la Historia antigua de Quito o de la Prehistoria ecuatoriana.

Si más tarde, los descubrimientos arqueológicos y las investigaciones históricas desapasionadas y concienzudas demostraren que es cierto e indudable todo cuanto el Padre Velasco, en su *Historia antigua del Reino de Quito*, nos ha contado de los Caras y de los Schyris, entonces la leyenda relativa a éstos volverá a entrar en la Prehistoria ecuatoriana : ahora la crítica histórica nos impone el deber de la reserva.

Todo lo que de la religión de los Schyris, de su templo al Sol y a la Luna, de su manera de escritura y de sus montículos fúnebres ; de sus *nomones* o columnas astronómicas, de sus expediciones militares, de sus conquistas y alianzas se relaciona en la Historia antigua del Reino de Quito, no puede tenerse como cierto : no está históricamente probado.

Falta todavía estudiar otros dos puntos importantes, a saber : el conocimiento, que el Padre Velasco tenía de los primitivos historiadores de Indias, de los cronistas del Perú

y de los documentos, en que debía apoyarse la Historia de Quito; y el sistema, mediante el cual hizo la clasificación de las antiguas tribus indígenas ecuatorianas.

El Padre Velasco ha dejado un *Catálogo* razonado de todas las obras, que había consultado para escribir su *Historia del Reino de Quito*: por esa lista o catálogo consta que había leído todas las obras impresas, que hasta fines del siglo décimo octavo se conocían como fuentes para la Historia de la Real Audiencia de Quito, y que había consultado muchos manuscritos de los Padres Jesuítas misioneros en la región amazónica.

En la enumeración de las obras antiguas se notan unas pocas equivocaciones, como la relativa a la obra del Licenciado Montesinos, y al Sínodo Quitense Primero: la obra de Montesinos, dice que estaba impresa en dos tomos; pero confiesa que no la había visto: en cuanto al Sínodo Quitense, escribe que lo celebró en Loja el Obispo Peña,

en 1584, lo cual manifiesta que no conocía bien este punto de nuestra historia colonial. —El Primer Sínodo Quitense se celebró en Quito, el año de 1593 ; el segundo se congregó en Loja dos años después, y ambos fueron convocados por el Señor Solís, cuarto Obispo de Quito (19).

(19) El Catálogo está publicado en el tomo primero de *Prosistas ecuatorianos*, que hemos citado ya antes : lleva por título el siguiente : CATÁLOGO DE ALGUNOS ESCRITORES MODERNOS DEL PERÚ Y QUITO.

En este catálogo, como lo hacemos notar en el texto, el Padre Velasco no menciona la MISCELÁNEA AUSTRAL, cuyo manuscrito se conservaba en la biblioteca del colegio de Quito : esta biblioteca pasó después a ser biblioteca nacional, y en ella encontró Terneaux - Compans el manuscrito de Cabello Balboa y se lo llevó consigo a Francia, probablemente con licencia del Gobierno de Quito. Ahora el manuscrito existe en New-York, en la Librería pública, fondo de Lenox, según se lee en una nota de Bandelier, en su artículo titulado *Tradiciones precolombianas en las provincias de la costa occidental de Sud-América*. (American anthropologist, Volumen séptimo, Número 2º) 1905.—El verdadero título, que la obra de Cabello Balboa tiene en el manuscrito castellano, parece que es MISCELÁNEA ANTÁRTICA, y no Miscelánea austral, como está en la traducción francesa de Terneaux-Compans.

El Padre Velasco cita en su catálogo una obra escrita por el Padre Fray Alonso de Montenegro, fundador del convento

Del atento y diligente examen del catálogo se deduce que el Padre Velasco, para su narración de la historia de los Caras y de los Schyris, no tuvo más fuentes que las dos obras del Padre Niza, y los fragmentos de la del Oidor Bravo de Saravia : volveremos,

de dominicanos de Quito : el título de la obra, según el Padre Velasco, es el siguiente : LA PROPAGACIÓN DEL EVANGELIO SOBRE LAS RUINAS DEL GENTILISMO.

Como el Padre Velasco es el único que ha hecho mención de esta obra del Padre Montenegro, creemos que nuestro compatriota, al redactar de memoria su catálogo, ha padecido una grave equivocación, atribuyendo al Padre Montenegro la obra del Padre Fray Gregorio García, también dominicano, titulada DE LA PROPAGACIÓN DEL EVANGELIO EN AMÉRICA, obra muy rara, y talvez desconocida por el Padre Velasco, quien, probablemente, la citó sólo de oídas, atribuyéndola al Padre Montenegro. Añade el Padre Velasco que la obra del Padre Montenegro está incorporada en el libro primero de la Crónica de los Padres dominicanos del Perú : ¿ de qué Crónica habla el Padre Velasco ?—Si se refiere a la Obra del Padre Meléndez, titulada VERDADEROS TESOROS DE INDIAS, que es la única Crónica dominicana del Perú, en ella no se encuentra la obra, que el Padre Velasco le atribuye al Padre Montenegro.—En cuanto a las obras del Licenciado Montesinos, es bien sabido que los *Anales del Perú* permanecieron inéditos hasta hace muy pocos años : por lo que respecta a las *Memorias históricas*, opinamos que el Padre Velasco ignoró la existencia de esa curiosa obra.

pues, a preguntar : ¿ dónde leyó el Padre Velasco las obras de Fray Marcos de Niza ?— No conoció los originales, ni sabía dónde estaban : ¿ leyó las copias de esas dos obras, aquí en América ?, ¿ las encontró, talvez, en Italia ?

Lo más razonable es suponer, que leyó ambas obras en algún manuscrito, que poseerían en su biblioteca los Padres Jesuítas del colegio de Quito : esas copias manuscritas, ¿ llevaban el nombre del Padre Niza ?, ¿ eran anónimas ?, ¿ serían auténticas ? ¿ Eran, talvez, obra de algún escritor colonial, cuyo nombre no se sabía ? ¿ Por tradición se le atribuirían al Padre Niza, sin ser el Padre Niza el autor verdadero de ellas ? El escritor desconocido, ¿ las atribuyó talvez él mismo al Padre Niza, sólo para dar autoridad a su obra ? ¿ Qué pasó ? ¿Cuál es la verdad ? ¡ Quizá el tiempo resolverá estos problemas !

Emitiremos aquí una conjetura propia nuestra, relativamente a las obras del Padre Niza, tantas veces citadas por el Padre Velas-

co en su *Historia antigua del Reino de Quito* : ambas obras existieron, probablemente, en Quito ; talvez, en la biblioteca del colegio máximo de Quito : allí las vió, allí las leyó el Padre Velasco.—Esas obras llevaban el nombre del Padre Fray Marcos de Niza, o se le atribuían al Padre Niza por tradición : el Padre Velasco estaba persuadido de que los manuscritos, que había leído, eran copias de las obras del Padre Niza. Pero, ¿quién fue el verdadero autor de esas obras ? ¿No sería algún criollo o escritor colonial, que, así para ocultar su nombre, como para granjear autoridad a sus escritos, los atribuyó al Padre Niza ? — Esto nos parece a nosotros muy verosímil.

Mas, ¿qué se hicieron esos manuscritos ?—Como la biblioteca ha sufrido tantos quebrantos y tantas pérdidas, ya por los terremotos, ya por las traslaciones de los libros de una parte a otra, es muy fácil que se hayan perdido.

En el registro, que Terneaux-Compans hizo del depósito de manuscritos de la Biblioteca Nacional de Quito, ¿ encontraría las copias de las supuestas obras del Padre Niza? ¿ Existirían, en realidad, esas copias?—Lo único que podemos hacer son conjeturas.

En la *Historia antigua del Reino de Quito* hace el Padre Velasco una enumeración prolija y minuciosa de las tribus indígenas antiguas, que vivían en el territorio ecuatoriano : este cuadro etnográfico de las antiguas tribus ecuatorianas, ¿ qué valor tiene?, ¿ qué crédito merece?

¿Cuál es el fundamento o el hecho, que le servía de base al Padre Velasco para distinguir una tribu de otra? ¿ En qué se apoya su clasificación?— Ese hecho fundamental, esa base de clasificación, no es la lengua, no es la raza, no es la cultura social : ¿ cuál es?— La clasificación nos parece arbitraria, y fundada únicamente en la topografía, en la localidad, en que vivía cada población indígena :

la base parece haber sido tomada de las parroquias o poblaciones. La clasificación carece, por lo mismo, de fundamento científico ; y podemos calificarla de arbitraria : en la Prehistoria ecuatoriana no debe tenérsela en cuenta.

En tiempo de su gentilidad, los indios, ordinariamente, vivían dispersos, sin formar pueblos ni aldeas : el año de 1570, dió la Audiencia de Quito comisión especial a Don Antonio Clavijo para que fundara pueblos en las provincias del centro, y entonces fue cuando se establecieron los pueblos de Píllaro, Patate, Pelileo, Quero, Ambato, San-Andrés, Guano, Licán, Calpi, Macají, Tiquizambi, Pujilí, Saquisilí, Aláquez, San-Miguel y los Muelles. Clavijo pasó cinco años desempeñando su comisión : determinaba el sitio, fijaba los límites de cada pueblo, trazaba la plaza y señalaba el punto, en que se había de construir la iglesia. Probablemente, en aquel mismo tiempo, se fundarían muchos otros pueblos

en las otras provincias de la República : mas no es posible saber a qué datos se atenía Clavijo para determinar qué agrupaciones indígenas habían de formar un pueblo. ¿ Sería, talvez, cada cacicazgo la base para la formación de los pueblos ?—Parece que nó, porque había cacicazgos que comprendían varios pueblos, como el de Daule, en la provincia de Guayaquil : en 1600 era cacica de Daule Doña María Chaume, descendiente legítima de los Chaumes, antiguos señores de Daule ; estaba casada con Don Juan Nauma, también cacique. El cacicazgo de Daule llegaba hasta Portoviejo.

De documentos antiguos, que forman parte de los expedientes relativos a la conquista y reducción de la provincia de Esmeraldas, se deduce que en esa provincia existían, a fines del siglo décimo sexto y principios del décimo séptimo, las tribus indígenas siguientes : Litas, Mayasqueres, Cayapas, Malabas, Lachas, Campaces y Pushis. Don

Miguel Cabello Balboa, el autor de la « Miscelánea austral o antártica », que fue misionero en la provincia de Esmeraldas, asegura que los indios campaces eran los únicos que poseían el secreto del sitio, en que se encontraba la mina de esmeraldas.— Compárese esta enumeración de las principales tribus indígenas de Esmeraldas, con la que hace el Padre Velasco y se notará que no son idénticas: un examen detenido del cuadro etnográfico trazado por el Padre Velasco no puede menos de inspirar desconfianza.

Tal es nuestra opinión: la hemos formado, mediante estudios continuados y reflexiones detenidas, que nos han obligado a modificar nuestro antiguo concepto respecto del mérito y de la autoridad de la *Historia antigua del Reino de Quito*, escrita por nuestro compatriota el Padre Juan de Velasco.

¿ Dónde fue escrita la obra? ¿ Cómo se escribió?—La obra fue escrita en Italia, toda íntegra, y probablemente, sólo de memoria, sin

más archivos ni bibliotecas, que los recuerdos, que el autor tenía acaudalados en su cabeza.

Muy conocidas son las órdenes rigurosas que se dictaron para que los jesuítas no llevaran consigo libros ni papeles ningunos : a pesar de tan apretadas órdenes, ¿ lograría el Padre Velasco llevar los manuscritos de su historia ? ¿ Cómo los llevó ? ¿ Los llevaría a hurtadillas ? ¿ Esto sería posible ? ¿ Tal vez, el mismo Gobierno español le permitió llevarlos, porque la obra se había comenzado a escribir, para dar cumplimiento a lo dispuesto por una Real Cédula, en la que Su Majestad mandaba que se escribiera la Historia del Reino de Quito ? El pobre desterrado, ¿ logró este favor de las implacables autoridades de la colonia ?—En la biografía de nuestro compatriota hay no pocos puntos oscuros, que nosotros no podemos esclarecer.

Para concluir, nos resta proponer, y resolver una cuestión más.—El Padre Velasco, en su *Historia antigua del Reino de Quito*,

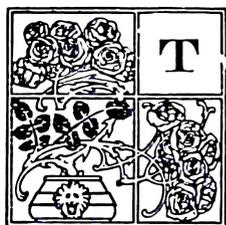
¿ fue sincero ?, ¿ creía él mismo lo que refería ?—Esta cuestión, nosotros la resolvemos, sin vacilar, asegurando que el Padre Velasco estaba convencido de que todo cuanto escribía acerca de la monarquía de los Schyris de Quito era cierto y verdadero : había leído los manuscritos, que se conservaban, como copias fidedignas de las obras del Padre Niza, y no se le ocurrió ni la menor duda respecto de la fidelidad de las copias, y de la autoridad de las obras ; y, por esto, escribió su libro, con la buena fe, que resplandece en su narración.

El Padre Velasco no era de ingenio vulgar : sabía reflexionar, con acierto, acerca de la imparcialidad de los escritores de las cosas de América, y se había trazado reglas de crítica, muy atinadas, para aquilatar la veracidad de los historiadores. En su tiempo, tanto aquí, como en Italia, gozó, con justicia, de la fama de varón religioso y docto ; observador de la naturaleza e investigador de las antigüedades indígenas de estas provincias.

De la *Historia de Quito* no se ha hecho hasta ahora una edición buena : la única, que tenemos, es muy defectuosa. El original debe reproducirse con toda la fidelidad posible, sin suprimir ni variar nada.—Las correcciones y las rectificaciones, que fuere necesario hacer, se han de poner en notas separadas del texto, y se ha de ilustrar éste, mediante estudios, hechos por escritores competentes : así lo exigen, así lo reclaman las ciencias auxiliares de la Historia, cuyos progresos y cuyos descubrimientos es ya tiempo de que no pasen tan inadvertidos para nosotros los ecuatorianos.

IX

Observaciones generales.—Carácter de la Arqueología.—Estudios de Arqueología ecuatoriana: su escasez.—Discusión sobre el nombre, con que deben ser llamados los aborígenes del Carchi.—Una duda.



TODAS las ciencias auxiliares de la Historia adelantan constantemente: ninguna puede permanecer estacionaria, pues, para que dejaran de progresar, sería necesario que esas ciencias llegaran a poseer pleno conocimiento de las cosas naturales, que son el objeto material de ellas, lo cual es imposible: el campo de la observación es muy extenso y casi ilimitado, atendidas las fuerzas de la inteligencia humana; y la experiencia, por mucho que trabaje y por mucho que descubra, siempre tendrá

más que estudiar y más que descubrir. Esta es la ley general, que rige y gobierna la actividad humana, relativamente a las ciencias experimentales y de observación.

La Arqueología, cuyo fin es el conocimiento de las cosas antiguas, no llegará nunca a agotar su objeto material : lo antiguo es inagotable; y, cuando parecía que una materia estaba ya agotada, un descubrimiento inesperado viene a demostrar o que se habían ignorado cosas dignas de saberse, o que lo que antes se tenía como cierto, no era conforme con la realidad.—La arqueología americana podemos decir que es ciencia nueva, cuyos trabajos de investigación comenzaron hace poco. En cuanto a la arqueología ecuatoriana, ¿qué podremos decir?—Muy poco, casi nada es lo que se ha trabajado hasta ahora : ¡ el terreno aún está inexplorado !. . . . El arqueólogo ecuatoriano no puede descansar de su trabajo ni un sólo día : debe estar alerta constantemente, para que no se le pase

desadvertido hallazgo ninguno, por insignificante que pareciere ; pues la observación de un utensilio doméstico puede darle luz para rastrear por entre las tinieblas de lo pasado el origen de un pueblo.

Cuando nosotros comenzamos nuestros estudios arqueológicos, estábamos como a oscuras : carecíamos de elementos para adelantar, y hubimos de tropezar con dificultades casi insuperables. Al principio teníamos por indudable, por históricamente cierto, todo cuanto el Padre Velasco refiere en su *Historia antigua del Reino de Quito* ; mas las investigaciones arqueológicas que practicábamos nos inspiraron dudas acerca de la exactitud de las narraciones de nuestro historiador : ¿ cómo explicar esa contradicción entre lo que nos contaba el Padre Velasco y lo que nos mostraba la experiencia ? En los antiguos cronistas tampoco encontrábamos las noticias, que andábamos buscando : las dudas surgían a cada paso ; el ansia de descubrir la verdad

nos atormentaba ; ¡ la incertidumbre crecía ! Así iba pasando el tiempo : nunca hemos descansado de estudiar, y cada día hemos procurado dar siquiera un paso más en el campo vastísimo, que la ciencia ha abierto a la actividad de la mente humana.

No hay, pues, por qué sorprenderse de que las opiniones de nuestra juventud no sean las de nuestra ancianidad : el estudio, continuado durante largos años, es imposible que sea estéril en una ciencia como la Arqueología.

Tampoco hay motivos razonables para condenarnos, porque hayamos errado algunas veces, o porque nos hayamos equivocado en algunas conjeturas : nuestros errores deben ser refutados con argumentos sólidos, que demuestren lo falso de nuestros conceptos, y no con simples opiniones contrarias : nuestras conjeturas se han de examinar no sólo en sí mismas, sino en los fundamentos en que las hemos apoyado. El negar una cosa es muy

fácil: pero, con una negación no se demuestra nada, pues negar no es probar. Los documentos se han de estudiar a la luz de una crítica recta, desapasionada y de veras ilustrada: a un documento se ha de oponer otro documento de mayor o, por lo menos, de igual autoridad.

Hemos hecho estas observaciones generales, antes de ocuparnos en discutir ciertos puntos, en los cuales no están de acuerdo con nosotros los respetables autores de la ETNOGRAFÍA ANTIGUA DEL ECUADOR.

Hablaremos primero del nombre, con que deben ser llamadas las antiguas tribus indígenas de la provincia del Carchi: ¿podrá dárseles el nombre de *Quillasingas*?

La denominación de *Quillasingas* es voz tomada de la lengua quichua; la de *Pastos* es propia de la lengua castellana. Con el apellido de Quillasingas designaban los Incas a todas las tribus, que moraban en la provincia

que actualmente llamamos nosotros del Carchi. Huayna-Cápac llegó hasta el Angasma-yo y no pasó de allí ; sin embargo, el nombre de Quillasingas fue el calificativo general, con que los Incas designaron a todas las tribus indígenas, que vivían desde el Chota hasta el valle de Atris, donde después se fundó la ciudad de Pasto.

Con este mismo nombre de Quillasingas se apellidaron, cuando el descubrimiento y la conquista de los españoles, todas las tribus indígenas, que habitaban desde el nudo de Mojanda hacia el Norte : en el primer libro de actas del Cabildo civil o Ayuntamiento de Quito, haciendo relación de las expediciones de Benalcázar, se dice, que salió de Quito para la conquista de los Quillasingas, y que regresó de los Quillasingas. ¿ Cuándo salió para los Quillasingas ?— Cuando de Quito partió para el Norte en demanda de *El Dorado*. ¿ Cuándo regresó de los Quillasingas ?— Cuando tornó a Quito, de vuelta de

su primera expedición a las comarcas del Norte.

Andando el tiempo, cuando las parcialidades indígenas estaban conquistadas, sumisas y tranquilas ; cuando los conquistadores se habían hecho colonos, y cuando habían comenzado a sacar provecho de las provincias conquistadas, mediante la fundación de pueblos y de doctrinas, y el establecimiento de haciendas consagradas a la agricultura y a la ganadería, entonces cambiaron el nombre de algunas provincias : les quitaron el nombre quichua, y les dieron un nombre castellano. Esto pasó cabalmente con nuestra provincia del Carchi, cuyos campos extensos y cuyos prados vestidos siempre de hierba fresca fueron reconocidos como muy a propósito para la industria de la ganadería, y, por eso, los llamaron provincia de los Pastos.

El nombre Pastos es, pues, castellano ; el nombre Quillasingas es quichua.—Los castellanos, para cambiar el nombre de la provin-

cia, se fijaron en la condición del terreno, en el aspecto del suelo, en la topografía de la provincia : los Incas, para dar un nombre a las tribus, que habitaban al Norte y que por ese lado formaban la última parcialidad de su imperio, se fijaron en los habitantes, en los pobladores, y, por el adorno, que los varones llevaban siempre colgado de la nariz, los apellidaron Quillasingas, como quien dice los que traen una Luna en la nariz.—Pastos designa, por lo mismo, la región o la localidad : Quillasingas designa a los habitantes o a los moradores de la provincia.

Más tarde la atención de los primeros pobladores de la colonia ya no se fijó ni en la topografía de los lugares, ni en los vestidos, ni en los adornos de los indios, para dar a las parcialidades un nombre propio, mediante el cual se las pudiera conocer y distinguir a las unas de las otras. ¿ En qué se fijaron los primeros colonos ?—Se fijaron en la lengua, y, según las lenguas, distinguieron las tribus,

Empero, para distinguir una lengua de otra, ¿de qué medio se valían? ¿Cuál era el criterio mediante el cual juzgaban?—El medio de que se valían no era, ni podía ser, el análisis filológico de los idiomas: el único criterio, según el cual juzgaban de la diversidad de las lenguas indígenas, era el oído.

Los indígenas pobladores de las inmensas comarcas, que desde el Chota se extienden hasta más allá de la ciudad de Pasto, no hablaban todos una misma lengua; por esto, a las tribus que habitaban más cerca de Pasto, hacia el Oriente, se les dejó el nombre de Quillasingas; y a las que vivían en la provincia de los Pastos se las llamó *los Pastos*.

Si nos atenemos, pues, a la denominación, con que los Incas designaron a las parcialidades, que encontraron al Norte del Chota, podemos llamar Quillasingas a los aborígenes de la provincia del Carchi en la República del Ecuador. Si preferimos apoyarnos

en la autoridad del Sínodo Primero Quitense, celebrado en 1593, y en el testimonio de Cieza de León, no los llamaremos Quillasingas, sino Pastos. ¿Cuál de estas dos denominaciones deberá ser preferida en adelante?— Debe ser preferida la de Pastos : con ella hay más precisión y mayor exactitud etnográfica. En ese caso, la clasificación etnográfica tendrá por base la lengua.

No obstante, conviene no olvidar una circunstancia muy importante, a saber, la muchedumbre de lenguas diversas, que se hablaban en la provincia del Carchi a fines del siglo décimo sexto : casi cada tribu tenía su lengua propia. Esa lengua general de los Pastos, de que hace mención el Sínodo Primero Quitense, ¿sería una lengua que podían entender y aún hablar todas las tribus indígenas del Carchi? Si fue así, la lengua general no sería una, ni menos la materna : sería la lengua general catequística o para la evangelización de los indígenas. Los docu-

mentos antiguos deben ser estudiados con un criterio sagaz e ilustrado.

Los nombres de las provincias, y no sólo de las provincias, de regiones enteras, han variado muchas veces en poco tiempo: los Incas tenían nombres propios para las tribus, para las parcialidades: los conquistadores ponían nombres a los lugares, a las provincias, y esos nombres no se conservaban constantemente. En nuestra República, ¿con qué nombres no se ha designado la zona trasandina oriental? Primero fue el país de la Canela; luego Macas; después Quijos

Lo que hoy llamamos provincia de Imbabura, antes de la fundación de la ciudad de Ibarra, se llamaba la provincia de Caranqui o corregimiento de Otavalo.—Una vez más, los historiadores primitivos de América deben ser leídos con cuidado: antes de leerlos, es necesario instruirse en la geografía americana, y en las vicisitudes, que han

ocurrido, con frecuencia, en los nombres de los lugares y de las provincias.

En ninguno de los antiguos historiadores de los Incas se encuentra tanta ignorancia de la geografía del Ecuador en tiempo de Huayna-Cápac, como en Sarmiento de Gamboa. Escribe que el Inca salió de Tomebamba y conquistó a los indios de Macas, a los de los confines de los Cañaris, a los de Quisna y de Angamarca ; después la provincia de Puruhá, a los indios de *Nolitria* y a otras naciones comarcanas : luego lo hace ir a Túmbez, y de Túmbez a Caranqui.

Hemos manifestado ya en otra ocasión que hay gran oscuridad en el orden cronológico de los sucesos acaecidos en las provincias del Norte, cuando la conquista de Huayna-Cápac : de esa oscuridad ha provenido la dificultad de hacer una clasificación exacta de las tribus conquistadas.—En una obra muy reciente, en el *Manual de Arqueología americana*, escrito en francés por el Señor Beuchad,

y publicado el año de 1912, se dice terminantemente que los Quillasingas eran los pobladores no sólo de la provincia del Carchi sino de la de Imbabura : es de notar que el Manual de Arqueología americana está precedido de un prólogo, en el cual el Señor Vignaud elogia la obra, para cuya composición, declara el autor, que ha sido auxiliado con las luces y consejos del Doctor Rivet.—Ahora bien, la ETNOGRAFÍA ANTIGUA DEL ECUADOR, escrita por los Señores Vignaud y Rivet, se publicó en París el mismo año, en que se dió a luz el Manual de Arqueología americana, revisado por el Doctor Rivet y elogiado por el Señor Vignaud.

El Señor Beuchad dice que los Quillasingas eran pobladores de las provincias del Carchi y de Imbabura : nosotros en nuestros *Aborígenes del Carchi y de Imbabura* escribimos que los pobladores del Carchi eran Quillasingas ; y los Señores Vignaud y Rivet aseguran que nosotros estamos equivocados.

Si nosotros estamos equivocados, mayor que la nuestra ha de ser la equivocación del Señor Beuchad.—Estudiando nosotros el asunto, y deseosos de evitar equivocaciones, hemos tenido el cuidado de publicar una RECTIFICACIÓN, la cual completa y aclara nuestro opúsculo sobre los Aborígenes del Carchi y de Imbabura, cuya segunda edición se imprimió en 1910.

¿ Por qué no se rectificó la equivocación del Señor Beuchad ? ¿ No hubo acaso equivocación alguna ? El Señor Beuchad dice que los Quillasingas eran aborígenes del Carchi ; nosotros decimos lo mismo. El Señor Beuchad no está equivocado : ¡ nosotros sí lo estamos (20) !

(20) MANUAL DE ARQUEOLOGÍA AMERICANA. (América prehistórica.—(Civilizaciones desaparecidas), por H. Beuchad. Con prefacio del Señor H. Vignaud, profesor de la Facultad de Americanistas de Francia.—Un volumen.—París.—1912.

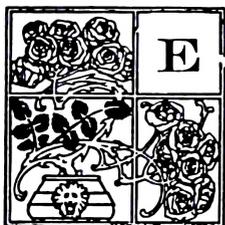
Nuestra RECTIFICACIÓN se dió a luz en esta ciudad y es complemento necesario de nuestros *Aborígenes del Carchi y de Imbabura*.

¿Cómo se prueba nuestra equivocación?
—Nuestra equivocación se prueba con un texto de Cieza de León: con ese mismísimo texto está en contradicción lo que dice el Señor Beuchad.—Si el Señor Beuchad y nosotros estamos en contradicción con Cieza de León, ¿por qué sólo nosotros estamos equivocados?

El caso es curioso: nosotros, al principio, llamamos a los aborígenes del Carchi con el nombre, que les dieron los Incas, cuando los vieron por la primera vez y los conquistaron; después juzgamos que sería más acertado apellidarlos *Pastos*, como los denominaron los españoles, terminada la conquista, distinguiéndolos de los Quillasingas propiamente dichos; mas nunca los hemos confundido, ni menos identificado a éstos con aquéllos. Hemos procurado la claridad y la exactitud; y nos pareció acertado atenernos a la clasificación, que, según el idioma hablado por los indígenas, había hecho el Primer Sínodo Quitense.

X

La ETNOGRAFIA ECUATORIANA y la autoridad histórica del Padre Velasco.—Resultado de las investigaciones arqueológicas.—Nuestra opinión respecto de las tolas.—Los régulos de Cayambi.



EN un punto importante de Etnografía no estamos enteramente de acuerdo con los Señores Vignaud y Rivet : los Etnógrafos franceses dan entero crédito a la narración, que de las expediciones de los Caras, de sus usos y de sus costumbres hace el Padre Velasco, y se apoyan en su autoridad para el estudio de las tribus de la provincia de Imbabura y de la provincia de Pichincha : nosotros hemos expuesto ya antes las razones, en que nos fundamos para no admitir la autoridad del Padre Velas-

co y, por consiguiente, para tener como inaceptable todo cuanto el autor de la *Historia antigua del Reino de Quito* nos cuenta respecto del origen de los Caras, de sus costumbres, de sus instituciones sociales y de los sucesos de su historia.

Es muy sensible que los doctos autores de la ETNOGRAFÍA ANTIGUA DEL ECUADOR no hayan podido hacer en la provincia de Imbabura y en la de Pichincha investigaciones arqueológicas detenidas ; pues, si las hubieran podido hacer, se habrían convencido por vista de ojos : primero, de que en la provincia de Pichincha no hay actualmente, ni ha habido nunca, tolas o montículos artificiales : segundo, de que las tolas no son todas circulares, sino de formas variadas : tercero, de que todas no han sido construídas como el Padre Velasco refiere que las construían, y cuarto, de que no todas las tolas son sepulcros.

Se habrían convencido también de que en la comarca de Pimampiro, la más oriental

de la provincia de Imbabura, hay sepulcros de dos clases : unos son tolas ; otros, cuevas o grutas sepulcrales, en las que los restos humanos están guardados en ollas o cántaros de barro de diversos tamaños, según la edad y la estatura del muerto.

Los Señores Vignaud y Rivet aducen la toponimia de las dos provincias, para sostener que en ambas vivieron los Caras : la toponimia, en que se apoyan los Etnógrafos franceses, se encuentra no sólo en las provincias de Imbabura y de Pichincha, sino en la de León; en la de Ambato y aún en la de Rióbamba : ¿sería esto suficiente para deducir que los Caras del Padre Velasco o los constructores de tolas o montículos artificiales habían sido los aborígenes no sólo de Imbabura y de Pichincha, sino de Latacunga, de Tunguragua y del Chimborazo ?

La identidad o, por lo menos, el parentesco del idioma nativo ; la semejanza real de la raza, probada por la craneología y la antro-

pometría; la existencia de prácticas y de costumbres idénticas, demostrada por la arqueología y por la cerámica, serán indicios seguros para deducir que los aborígenes de una provincia habían sido también los pobladores primitivos de otra. El etnógrafo ha de saber discernir, con sagacidad, lo que es resultado necesario de la identidad de la naturaleza humana, de lo que es efecto de la influencia del medio ambiente, de la tradición histórica o de la dominación de un pueblo sobre otro.

Un pueblo, ¿vivió aislado?, ¿hasta qué extremo llegó su aislamiento? ¿Se conservó aislado en todos los momentos de su historia? —Todas estas cuestiones deben estudiarse previamente, a fin de llegar a conclusiones seguras en el estudio de la Etnografía antigua de un pueblo. Volveremos a nuestro asunto, a los Caras, constructores de montículos fúnebres.

En la costa, las tolas no se encuentran solamente en la provincia de Esmeraldas:

hay tolas en Manabí, y las hay también hasta en la provincia de Guayaquil. El límite de la región de las tolas en el litoral puede fijarse en la orilla izquierda de la ría del Guayas (21).

Así en la sierra como en la costa, las tolas no tienen todas uniformemente ni la misma altura ni la misma forma circular : existen tolas cuadradas. ¿Qué han sido las tolas en la costa ? ¿Todas habrán sido sepulcros o montículos fúnebres ?—Tanto en la sierra como en la costa, no pueden menos de haber sido paraderos, formados por la agrupación de un cierto número de casas o habitaciones, construídas sobre montículos artificiales : en la costa levantaban esos montículos, para evitar la humedad del suelo, porque las sabanas o planicies de la costa se anegaban en los meses de lluvias : en la sierra conservaron la

(21) LAS TOLAS ECUATORIANAS, artículo escrito por el Señor Otto von Buchwald : se publicó primero en alemán, en 1906, en el *Globus* : después se dió a luz en castellano, en Guayaquil, el año de 1910, en el diario titulado «El Grito del pueblo».

misma costumbre, pues las llanuras de la sierra en Imbabura y en Cayambi son bastante húmedas.

Esta misma necesidad, la de preservar a los cuerpos de la humedad, les obligaría en muchos casos a convertir la tola en sepulcro : no era rara la costumbre de dar sepultura a los cadáveres en las mismas casas, en que los individuos habían morado en vida (22).

(22) JIJÓN CAAMAÑO. — LOS ABORÍGENES DE IMBABURA. (Contribución al conocimiento de los aborígenes de la provincia de Imbabura en la República del Ecuador). Un volumen grueso, en octavo mayor, con mapas y varias láminas, unas intercaladas en el texto, y otras separadas. Madrid, 1915.— Con esta obra, fruto de estudios prolijos y diligentes investigaciones arqueológicas, ha enriquecido la Prehistoria ecuatoriana el inteligente y laborioso joven Señor Jacinto Jijón Caamaño, uno de los fundadores de la Sociedad ecuatoriana de Estudios históricos americanos.—Las investigaciones arqueológicas practicadas por el joven Jijón Caamaño demuestran, con la evidencia de los hechos, que la narración y descripción, que el Padre Velasco hace de las tolas, es inexacta : la arqueología le quita todo valor histórico.—La obra del Señor Jijón es la primera de autor nacional, en que la antropología se ha tratado según un método rigurosamente científico, después de haber practicado medidas antropométricas en cráneos y huesos, extraídos, con cuidado, de los sepulcros de los indígenas.

Mas, ¿qué pueblo fue el constructor de tolas?—No fueron los Caras, de quienes hace mención el Padre Velasco en su *Historia antigua del Reino de Quito*: en la costa el área de las tolas ocupa una zona distinta de la que traza el Padre Velasco en su itinerario de la peregrinación de los Caras.

Nosotros opinamos que las tolas fueron construídas por una tribu muy antigua, la cual arribó al Ecuador por el Occidente, y ocupó parte del litoral ecuatoriano: después fue subiendo poco a poco a la meseta interandina. Esta tribu o, mejor dicho, esta agrupación de tribus, andando el tiempo, fue vencida y subyugada y en parte exterminada por otra inmigración, cuyos descendientes ocupaban gran parte del territorio ecuatoriano, cuando los Incas lo conquistaron. En fin, los indígenas llamados *Colorados* son los residuos de los antiguos pobladores de una gran parte de la costa y también de la provincia de Imbabura: ¿estaríamos muy equivocados,

si opináramos que los Colorados son las postreras reliquias de los pobladores del litoral ecuatoriano, desde el Esmeraldas hasta las playas de Guayaquil? La inmigración de las gentes, a cuya raza pertenecen los Colorados, ¿sería tal vez la que venció y exterminó a los aborígenes constructores de tolas?—Si esto sucedió, largos siglos han de haber pasado desde la entrada de los invasores hasta la conquista de los Incas.

El área, que ocupan las tolas en la planicie interandina, está bien determinada por el río Chota al Norte y por el río Guayllabamba al Sur : ahora bien, por documentos auténticos, dignos de crédito, consta que, antes de la venida de los Incas a Quito, el régulo de Cayambi dominaba en toda la zona comprendida entre los dos ríos, y era Jefe de los curacas o caciques de Cochasquí, de Perucho, de Otavalo y de Caranqui. Se conservan los nombres de tres régulos de Cayambi, y son los siguientes : Nasacota Puento, Quiavía

Puento, y Jerónimo Puento : abuelo, padre e hijo, respectivamente.—Puento parece haber sido nombre de dignidad : después pasó a ser apellido de familia.

Nasacota era régulo o Puento de Cayambi en tiempo de Huayna-Cápac, con quien luchó durante diez y siete años continuos, defendiendo su independencia (23).

Las confederaciones o unidades nacionales de los indígenas se formaban siempre entre las tribus o parcialidades que hablaban una misma lengua ; luego, todas las tribus que constituían el estado de Cayambi tenían una misma lengua.

Mas, surge de nuevo la cuestión : ¿ quiénes fueron los constructores de las tolas ? ¿ Serían los Cayambis ? ¿ Fueron, talvez, los predecesores de los Cayambis, a quienes éstos

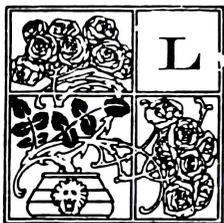
(23) DOCUMENTOS DEL REAL ARCHIVO DE INDIAS EN SEVILLA.—Audiencia de Quito.—Expediente del cacicazgo de Cayambi, seguido por Jerónimo Puento : Quito, 1570.

vencieron, y cuyo territorio ocuparon?
Los Cayambis, ¿ serían, acaso, oriundos del tronco Chibcha, que, viniendo del Norte, ocupó, poco a poco, gran parte de Colombia y la costa septentrional del Ecuador? Si en el territorio ocupado por las tolas se encontrare vestigios de la lengua barbacoa, la inmigración chibcha quedaría probada: en ese caso, el pueblo constructor de tolas o montículos artificiales sería pueblo más antiguo que los Caranquis, así en Imbabura como en Esmeraldas, y aún en varios puntos de Colombia, donde existen también tolas.

El Padre Velasco habla de una invasión, que, en tiempos antiguos, acometió a los primitivos pobladores de Caranqui y los exterminó: tal vez esos primitivos pobladores de Caranqui, ¿ serían los constructores de tolas?

XI

La nación de los puruhaes : territorio que ella ocupaba.—Los aborígenes de Latacunga, ¿serían puruhaes ? — La toponimia. — Las tradiciones sociales.—Las relaciones de familia.



LOS autores de la ETNOGRAFÍA ANTIGUA DEL ECUADOR están discordes de nosotros en otro punto : ellos sostienen que los indígenas de Latacunga pertenecían a una raza distinta de la de los Puruhaes ; nosotros opinamos que los pobladores de una gran parte de la actual provincia de León eran oriundos de la misma raza puruhá, cuyas parcialidades ocupaban la provincia de Tunguragua, la de Chimborazo y la de Guaranda.

No es fácil (como ya lo hemos hecho notar antes), trazar, con exactitud, el mapa etnográfico antiguo de la República del Ecuador; y no conviene empeñarse en hacer coincidir la división actual del territorio ecuatoriano en provincias, con la circunscripción etnográfica de las tribus indígenas, que poblaban antiguamente la zona de la costa occidental y la sierra o planicie interandina.

La autoridad del cronista Cieza de León es, ciertamente, muy respetable; pero, para acertar, para llegar a formar juicios exactos en una materia tan oscura y tan enredada, como la etnografía antigua ecuatoriana, no es prudente atenerse al testimonio de Cieza, tomándolo como la única fuente de información, cuando existen otras con las cuales, como lo exige la crítica histórica, debe compararse la narración de Cieza. ¿Cuál era el criterio, según el cual Cieza de León distinguía una tribu indígena de otra tribu?—El idioma,

la lengua, que hablaban los indios: he aquí el criterio de Cieza.—Mas, ¿cómo juzgaba Cieza de la diversidad del idioma?—Su criterio era el del oído (también lo hemos dicho ya antes), criterio no muy seguro, tanto más cuanto, sabemos, de un modo indudable, que la variedad de idiomas de las antiguas tribus indígenas ecuatorianas era muy considerable, pues cada población hablaba su lengua propia.

Cieza de León expresa, con cuidado, si la tribu o parcialidad indígena, cuyos usos y costumbres describe, hablaba o no hablaba la lengua quichua, la lengua del Inca, que era, no diremos la lengua general, sino la lengua oficial en todo el imperio. ¿Pararía mientes Cieza de León en la gran variedad de lenguas, que hablaban los Indios? Si cayó en la cuenta de este hecho, ¿por qué no lo hizo notar en su descripción y enumeración de las provincias del imperio de los Incas, es decir, en la primera parte de su «Crónica del Perú»?

¿Será posible creer que haya comprendido la índole de tan numerosos idiomas, y descubierto cuáles eran las lenguas madres, y cuáles los dialectos derivados de ellas?

La nación puruhá ocupaba todas las comarcas, que forman actualmente las provincias de Tunguragua y del Chimborazo: esto consta de un modo seguro, por documentos auténticos y oficiales de fines del siglo décimo sexto. ¿Podremos fijar, con seguridad, el límite septentrional del territorio ocupado por la nación puruhá? Los indígenas, que poblaban en lo antiguo la actual provincia de Latacunga, ¿pertenecían a la misma nación puruhá o serían de otra distinta? ¿Qué conjeturas se pueden hacer, estudiando las tradiciones, los hechos históricos y la toponimia de la provincia?

Al tiempo de la conquista de los españoles, la nación llamada puruhá estaba compuesta de parcialidades distintas: había puruhaes legítimos: había mitimaes y en núme-

ro muy considerable, porque tanto el Inca Túpac-Yupanqui, que fue el conquistador de la nación, como su hijo Huayna-Cápac, sacaron muchísimos grupos de los naturales de esas provincias y las repoblaron con las colonias traídas del Sur del Perú.

Los puruhaes tenían bailes nacionales, en los cuales solían recordar, en composiciones poéticas o cantares populares, los hechos de sus antepasados y los sucesos tradicionales de sus tribus. En una de esas tradiciones se conservaba el recuerdo del país de donde habían venido sus mayores : éstos habían salido de la región amazónica, y, por la garganta formada en la cordillera oriental por el cauce del Pastaza, habían ido ascendiendo a la meseta interandina y ocupando los puntos orientales de la actual provincia del Tunguragua.—Hemos recordado ya que los caciques de Latacunga tenían relaciones de parentesco con los caciques de la provincia oriental : esas relaciones de familia, ¿habrían sido po-

sibles, si los caciques de Latacunga hubieran pertenecido a una raza distinta de la raza a que pertenecían los caciques de Quijos?— Los indios de Ambato eran los que conservaban, en sus cantares, el recuerdo de que sus mayores habían salido de la región oriental: para confirmar la verdad de esta tradición vale mucho el hecho de las relaciones de familia entre los caciques principales de Latacunga y los caciques principales de Quijos. Los aborígenes de Baños, de Pelileo, de Patate, de Ambato y de Píllaro eran puruhaes: ¿no lo serían los de Latacunga?

El cacique principal de Píllaro era un Ati: la familia Ati tenía su hogar solariego en el pueblo de San-Miguel de Latacunga, donde residía el régulo de toda aquella comarca, que era un jefe poderoso, del cual se refiere que, en su casa, tenía *duho* o silla de autoridad; que, cuando salía, era llevado en andas y acompañado de escoltas de honor. Si Ati, el cacique de Píllaro, era puruhá de

raza pura, ¿no lo sería su pariente el Ati, régulo de Latacunga (24) ?

Entre las parcialidades puruhaes de Ambato y las tribus indígenas de Latacunga se conservaba la tradición del hombre blanco, es decir, de aquel varón misterioso, que había predicado a los antiguos, y que, al desaparecer, había dejado en ciertas piedras enormes estampadas milagrosamente las huellas de sus pies. Una de estas piedras estaba en la anti-

(24) Señores de Latacunga eran los Hacho, caciques de esa parcialidad, así como los Ati lo eran de la de San-Miguel, que en la lengua materna de los indios de esa localidad se llamaba Tiguajaló.—Ati, cacique de San-Miguel, acompañó a Atahuallpa en la expedición de este Inca contra su hermano Huáscar; estuvo en la toma del Cuzco, y ya en edad avanzada, recibió el bautismo con el nombre de Alfonso: era casado con Doña Francisca Chuazhangui.—Estos Ati, antes de la conquista de los Incas y aún después, bajo el reinado de Huayna-Cápac y de Atahuallpa, eran régulos poderosos; andaban siempre llevados en hombros por sus vasallos; y acompañados de una escolta de lanceros. En su casa se sentaban en *duho* o *tiana*. (Entre los Documentos del Real Archivo de Indias en Sevilla existe el expediente sobre el cacicazgo de los Ati).

gua ciudad de Ambato, y otra en la llanura de Callo : ambas eran veneradas por los indios.—La de Ambato tenía ocho huellas ; la de Callo, una. Esta piedra existe todavía.

La tradición del hombre blanco se encontró entre las tribus del Brasil y dió origen a las leyendas religiosas de la predicación del Evangelio en América por uno de los santos Apóstoles : las huellas de la piedra de Ambato se atribuyeron a San Bartolomé (25).

La toponimia se encuentra en todas las tres provincias desde el nudo de Tiupullo hasta la base del Azuay : la terminación en *bí*, en *pí*, en *jí*, con la *í* aguda : la terminación en

(25) Descripción de los pueblos de la jurisdicción del corregimiento de la villa del Villar-Don Pardo, en la provincia de los Puruguayes. (Es documento anónimo).

Descripción de la villa del Villar-Don Pardo. (Anónima. Es formada mediante las relaciones, que se remitieron el año de 1605 al Real Consejo de Indias).—Documentos inéditos del Real Archivo de Indias en Sevilla.—Colección de Torres de Mendoza.—Tomo nono.

o llena o aguda es común a todas tres provincias (26).

El uso de los quipos para contar, la variedad de lenguas, según las parcialidades, el conocimiento de la lengua quichua y el culto oficial del Sol son indicios de que en las tres provincias había aborígenes de pura nacionalidad puruhá, y colonos traídos por los dos últimos Incas, de puntos diversos de su imperio.

Cieza de León, cuando narra las cosas vistas y observadas por él en Latacunga, habla de los mitimaes y de los monumentos de los Incas, y no de los puruhaes, cuya lengua, y cuyos usos y costumbres toca como de paso. El templo del Sol, el monasterio de las

(26) Relación del pueblo de San Andrés Xunxi. (El autor de esta relación es el Padre Fray Juan de Paz Maldonado : se halla en el tomo tercero de las Relaciones geográficas de Indias).—¿ Cómo se deberá pronunciar la letra equis, con que está escrito en el original el término xunxi ? ¿ Será junji ? ¿ Será sunsi ?

doncellas consagradas al servicio del Sol no son propios de la cultura genuina de los aborígenes de Latacunga, sino de la religión oficial de los Incas. El dios principal de los Puruhaes no era el Sol, sino el cerro nevado del Chimborazo, y el del Tunguragua: en la teogonía naturalista de la gente puruhá los dos cerros se adoraban como seres vivientes, dotados de sexo propio. El Chimborazo era varón; el Tunguragua, hembra.

XII

La nación de los Cañaris.—Importancia de sus objetos arqueológicos.—Organización social.—Sus lugares sagrados.—Discusión acerca del número de éstos.—Chordeleg: ¿qué fue este lugar?—Nuestra opinión respecto a la ciudad de Tomebamba.—Edificios de los Incas: ¿qué debemos juzgar acerca de la admiración que le causaron a Cieza de León?—Nuestras conjeturas acerca del Inga-pircca.



EN el estudio, que sobre los Cañaris se hace en la ETNOGRAFÍA ANTIGUA DEL ECUADOR, hay algunos puntos, acerca de los cuales los Etnógrafos franceses no están de acuerdo con nosotros: vamos, pues, a poner de manifiesto las razones, en que nosotros hemos fundado nuestra narración, nuestras opiniones y nuestras conjeturas.

La nación de los Cañaris es, entre todas las antiguas naciones indígenas del Ecuador,

la más conocida y la más estudiada : una feliz casualidad descubrió los enterramientos de Chordeleg, cuya riqueza estimuló poderosamente la busca y la explotación de las sepulturas indígenas en todo el territorio denominado antes provincia de Cuenca o del Azuay : los objetos de oro y los de plata se guardaron con diligencia, hasta poder venderlos como metales preciosos : los de barro se despreciaron como cosa inútil, y muchísimos fueron despedazados por entretenimiento, sin que entonces nadie cayera en la cuenta, ni sospechara siquiera, que en esos tan desdeñados objetos había un riquísimo tesoro de inapreciable utilidad para las ciencias auxiliares de la Historia. Sin embargo, lo poco que se ha logrado conservar ha dado a conocer el estado de cultura y de adelantamiento a que había llegado aquella nación (27).

(27) Los sepulcros (Huacas), de Chordeleg se descubrieron casualmente el año de 1852 : muchos años antes se habían descubierto los de Cojitambo y los de Guapán. En estos últimos no se encontraron objetos de oro : lo que se sacó de ellos

Hemos hecho observar antes, que en el estado en que se encuentran actualmente las investigaciones arqueológicas y los estudios lingüísticos relativos al Ecuador, no es posible trazar el mapa o cuadro etnográfico antiguo de las tribus indígenas, que poblaban el territorio ecuatoriano al tiempo de la conquista española. ¿ Cuáles eran los límites del territorio ocupado por los Cañaris ? ¿ Será posible trazarlos con seguridad ? — Nosotros opinamos que nó : lo probable es lo siguiente.

Por el Occidente, conjeturamos que el límite era el Pacífico : por el Sur, pasaba del nudo de Saraguro : por el Norte, probablemente llegaba hasta este lado del Azuay : por

fue un número muy considerable de hachas de cobre, curiosamente labradas.—Nuestra primera visita a Chordeleg la hicimos en Agosto de 1872, es decir, a los veinte años después del descubrimiento y explotación de las sepulturas. Mientras permanecimos en Cuenca, hicimos varios viajes a Chordeleg, procuramos, con suma diligencia, buscar objetos antiguos y conversar varias veces de propósito con los sujetos, que habían cavado las huacas.

el Oriente, avanzaba hasta las comarcas montañosas habitadas por los Jíbaros.

Cuando la conquistaron los Incas, la nación de los Cañaris estaba bien organizada : no era un reino, ni un imperio con un solo monarca ; era un estado federativo, compuesto de muchas parcialidades indígenas, cada una de las cuales tenía su régulo propio : entre todos los jefes había alianza, mediante la cual las tribus o parcialidades constituían un solo estado. Todas las tribus, ¿ estaban en el mismo grado de cultura y de adelantamiento social ?—De las investigaciones arqueológicas se puede deducir que no todas las parcialidades habían llegado al mismo grado de cultura social : unas eran más adelantadas que otras.

Todas las tribus, ¿ procedían del mismo origen ?—Nosotros, apoyados en las tradiciones, que las tribus conservaban respecto a su origen, opinamos que todas procedían de un mismo tronco etnográfico.

La tradición, que acerca del origen de los Cañaris primitivos ha llegado hasta nosotros, es la siguiente : se creían descendientes de una gran culebra, la cual se había entrado en una laguna y había desaparecido.

Después de la conquista de los Incas y en los primeros años de la colonia, la nación de los Cañaris consta que estaba dividida geográficamente en dos departamentos, que se llamaban el departamento alto y el departamento bajo : Hanan – suyo y Hurin – suyo.

El departamento alto, comprendía la comarca extensa, que va desde el nudo del Azuay hasta las alturas de Biblián : el departamento bajo, todo lo que ahora es provincia del Azuay, con todo el valle de Azogues.

No es exacto que la laguna adorada por los Cañaris como lugar sagrado haya sido una sola : del estudio de documentos antiguos, dignos de entero crédito, hemos deducido nosotros que esas lagunas eran tres.

Una en el departamento alto, y dos en el departamento bajo.—La del departamento alto era la que se llama ahora *Laguna de Culebri-llas*, y está en la hondonada del nudo del Azuay.—Las dos del departamento bajo son la que se halla en la cordillera oriental sobre el pueblo del Sigsig, y una que hay en uno de los ramales de la cordillera occidental: este ramal comienza en el nudo del Portete y constituye una de las cordilleras, que forman el valle de Yunguilla.

Estas tres lagunas eran lugares sagrados y adoratorios: tres agrupaciones indígenas habían localizado en la laguna de su territorio propio la tradición relativa a su origen. Todas tres agrupaciones se creían descendientes de una gran culebra: todas tres estaban de acuerdo en la fábula del desaparecimiento de la culebra, sumergiéndose en una laguna. El desacuerdo estaba en la designación de la laguna, en que se había sumergido la culebra: cada parcialidad sostenía que el

hecho se había verificado en la laguna, que había en su propio territorio.

En las tradiciones de los Cañaris hemos distinguido nosotros dos recuerdos, que no conviene confundir en uno solo : el recuerdo relativo al origen de ellos, y el recuerdo acerca del diluvio y de la manera como se conservó su raza.

En cuanto al origen, se sabe (ya lo hemos dicho), que los Cañaris creían que todos ellos procedían de una gran culebra, la cual había desaparecido sumergiéndose voluntariamente en una laguna.

Respecto del diluvio contaban, que allá, en tiempos muy antiguos, había habido una grande inundación, la cual cubrió toda la tierra, menos un cerro : todos los habitantes perecieron ahogados en la inundación excepto dos hermanos varones, los cuales se refugiaron en el cerro, cuya cima estaba en seco. Conforme aumentaba la inundación, el cerro

iba también irguiéndose sobre las aguas. Los dos hermanos construyeron en la cumbre del cerro una chozuela para albergarse: de su cabaña salían ambos todos los días en busca de comida. Mas sucedió que, cierto día, cuando estuvieron de regreso, encontraron en su cabaña manjares preparados, y, como quien dice, la mesa puesta: esto mismo se repitió tres días seguidos. Los dos hermanos estaban sorprendidos; y, deseando descubrir quien les preparaba la comida, acordaron que el uno de ellos saldría fuera de la cabaña, y que el otro se quedaría dentro, oculto, y se mantendría en acecho observando lo que pasaba: lo que acordaron lo pusieron por obra luego al día siguiente.

Estando así oculto uno de los hermanos dentro de la cabaña, vió que entraban dos guacamayas, las cuales prepararon la comida y se fueron. Descubierta ya el secreto, resolvieron los dos hermanos quedarse ambos escondidos en la cabaña, y apoderarse de las

misteriosas guacamayas. En efecto, lograron llevar, con buen éxito, al cabo su propósito : vinieron las guacamayas, prepararon la comida, y se disponían para partir, cuando los dos hermanos, saliendo de repente de su escondite, las agarraron, y, aunque ellas quisieron huír volando, no pudieron.— Del ayuntamiento de esos dos varones (los únicos que habían sobrevivido), con aquellas guacamayas o mujeres misteriosas nacieron todos los Cañaris que después poblaron toda aquella región.— Esta fábula la refieren Molina, Sarmiento de Gamboa y el Padre Cobo : todos tres la tomaron sin duda, de una misma fuente.—¿Cuál fue esa fuente?—Los muchos indios Cañaris, que habían sido llevados por Túpac - Yupanqui y por Huayna - Cápac al Cuzco, donde estuvieron todos tres autores, pues ninguno de ellos vino al Ecuador. Molina pudo muy bien haber oído la tradición de la boca misma de los Cañaris, que, llevados del Azuay, vivían a la sazón en el Cuzco : Sarmiento de Gamboa y el Padre Cobo la recibirían de los hijos de

los Cañaris, que los dos últimos Incas llevaron al Cuzco (28).

Todas las parcialidades, que formaban la confederación de los Cañaris, conservaban la tradición acerca del diluvio, de la extinción de los habitantes y del modo como se conser-

(28) La obra de Molina, hasta ahora, no se ha impreso en castellano, se conserva todavía inédita: la traducción inglesa, publicada por Markham, es muy conocida en el mundo literario.

En una de nuestras notas anteriores hablamos de la obra de Sarmiento de Gamboa.

El tomo tercero de la *Historia del Nuevo Mundo*, escrita por el Padre Cobo, se dió a luz el año de 1892, en Sevilla. La tradición de los Cañaris se halla en la página 312 de este tomo tercero.

Molina fue uno de los más antiguos clérigos españoles, que se establecieron en el Cuzco: a mediados del siglo décimo sexto, seguramente, vivirían todavía muchos de los indios Cañaris, que, a principios de ese siglo y a fines del anterior, habían llevado al Cuzco los dos últimos Incas.

Sarmiento estuvo en el Cuzco el año de 1571, y no hablaba ni entendía el quichua, idioma, en el cual era perito Molina.

El Padre Bernabé Cobo ha de haber estado en el Cuzco, poco más o menos, en el segundo cuarto del siglo décimo séptimo.

varon y se propagaron después.—Las parcialidades del departamento alto aseguraban, que el cerro del Azuay era el cerro, en que se habían salvado los dos hermanos : las parcialidades del departamento bajo señalaban otro cerro : tanto los Cañaris del departamento alto, como los Cañaris del departamento bajo localizaban el hecho en un cerro de su comarca respectiva. ¿Qué cerro era el del departamento bajo?—Nosotros opinamos que era el cerro llamado *Abuga*, el cual está en el valle de Azogues, al extremo septentrional del valle : es un cerro casi aislado, alto y de forma piramidal : los antiguos Cañaris lo adoraban como lugar sagrado, y en su cumbre ofrecían sacrificios. La figura del cerro se prestaba para aplicarle la leyenda tradicional, de que había ido levantándose poco a poco, a medida que crecían las aguas de la inundación.—Este cerro era conocido en la lengua quichua con el nombre de *Huacay-ñan*, o camino del llanto.

Los Cañaris del departamento alto aseguraban; que el Azuay era el cerro, que en el diluvio había ido creciendo y elevándose sobre las aguas : por esto, el cerro del Azuay era adorado como sagrado por los Cañaris del departamento alto. Así lo asegura terminantemente el Presbítero Albornoz en su *Instrucción para descubrir todas las guacas del Perú y sus camayos y haciendas*.

Ambos cerros eran tenidos como sagrados y adorados por los Cañaris ; pero cada parcialidad había localizado en su comarca respectiva, en un cerro determinado, el punto en que se salvaron del diluvio los progenitores de la nación.—No debemos confundir, pues, la fábula relativa al cerro, que no fue cubierto por las aguas de la inundación, con el mito del padre de la raza cañari, convertido en culebra y desaparecido en una laguna. Cuando aconteció el diluvio, la provincia estaba ya poblada : los descendientes del hombre transformado en culebra perecieron todos

en la inundación, y quedaron sólo dos varones, de cuyo ayuntamiento con las guacamayas procedían todos los Cañaris.

Entre la relación, que de la tradición de los Cañaris hace Molina, la que hacen Cobo y Sarmiento de Gamboa hay algunas diferencias: en la relación de Molina los dos hermanos se albergan en una cueva; según el Padre Cobo construyen una choza: Sarmiento cuenta que sembraron y cultivaron la tierra; Molina dice que no pasaron sino tres días; mas, según el Padre Cobo, transcurrieron de diez a doce días. Cobo y Sarmiento humanizan casi completamente la leyenda, la cual en Molina conserva todavía su carácter tradicional genuinamente indígena. Sarmiento refiere, que de los dos hermanos vivió sólo el uno, y que el otro se ahogó en una laguna; añade, que el sobreviviente tuvo diez hijos, cinco en cada una de las guacamayas o mujeres misteriosas, y que de estos diez hijos descienden todos los Cañaris. Pero, si todos esos

diez hijos fueron varones, y si la tierra entera en aquel entonces estaba despoblada, ¿ con qué mujeres se casaron esos diez varones?— El buen Sarmiento nos deja a oscuras sobre este punto (29).

Dos eran, pues, los cerros sagrados en la provincia de los Cañaris : ¿ cuántas eran las lagunas?—Nosotros opinamos que eran tres : los Etnógrafos franceses sostienen que sólo fue una, la llamada *Leoquina*. ¿ Dónde estaba

(29) Tanto en Molina como en el Padre Cobo se lee, con claridad, el nombre del cerro tradicional, en lengua quichua, que era el idioma, en que hablaban los Cañaris, que residían en el Cuzco : el cerro, en que, según la leyenda, se salvaron los dos hermanos, ha de haber tenido indudablemente un nombre propio en la lengua materna de los Cañaris ; y ese nombre fue traducido en quichua, y, por eso, el cerro fue llamado Huacayñan, que en quichua equivale a camino del llanto.—Nosotros, después de madura reflexión, nos hemos atrevido a conjeturar, que el cerro de la leyenda es el de *Abuga* : la forma del cerro, visto desde el valle de Chuquipata, y, sobre todo, los restos, que de un muy antiguo edificio indígena se conservaban, el año de 1872, en su cumbre, han sido el fundamento, que hemos tenido para formar nuestra conjetura. Las noticias sobre los restos del antiguo edificio gentilicio en la cumbre del cerro nos las dieron personas graves, muy conocedoras de aquellas

ésta?—La laguna denominada Leoquina estaba en la cordillera occidental, en el territorio del antiguo pueblo de Cañaribamba, del cual no se conserva edificio ninguno, pero se conoce bien el sitio en que se hallaba, cuando lo visitó Cieza de León.

La otra laguna sagrada, objeto de culto para los Cañaris, era la que está en la cordillera oriental sobre el pueblo del Sigsig: por

localidades y de los recuerdos tradicionales vinculados con ellas.

Sarmiento de Gamboa dice que el cerro se llamaba *Guasano*: ¿en qué idioma se llamaba así?—Guasano no es palabra quichua. ¿Talvez en el manuscrito de Sarmiento estaría escrito Huacay-ñan, y se interpretó equivocadamente transcribiendo Guasano?—La equivocación no es difícil.

Recordaremos aquí una circunstancia, que hace a nuestro propósito.—El año de 1878 publicamos aquí, en esta ciudad, nuestro *Estudio histórico sobre los Cañaris*, en el cual referimos la fábula relativa al diluvio, tomándola de Brasseur: en 1890 dimos a luz el *Tomo primero* de nuestra HISTORIA GENERAL DE LA REPÚBLICA DEL ECUADOR, y volvimos a hablar de la fábula, apoyándonos directamente en Molina, cuyo manuscrito leímos y copiamos en Madrid.—La obra de Cobo se imprimió dos años después: la de Sarmiento, quince después de haber salido a luz nuestro ya citado tomo primero.

documentos antiguos merecedores de crédito, consta que la laguna que ahora lleva el apellido de *Ayllón* era lugar sagrado para los antiguos Cañaris.

La laguna conocida antiguamente con el significativo nombre cañari de *Leoquina* es, sin duda ninguna, la que hoy se llama laguna de *Busa*, y está cerca del pueblo de San Fernando, en la extensa y hermosa meseta de Chumblín, encima del valle de Jirón.

La otra laguna, la tercera, opinamos nosotros que fue la que se conoce con el nombre de *Culebrillas*, y está en una de las hondonadas del nudo del Azuay.

Los Etnógrafos franceses (el Señor Doctor Pablo Rivet y el Señor R. Verneau), dicen que nosotros hemos emitido una opinión enteramente destituida de fundamento, al asegurar que la laguna de *Culebrillas* era lugar sagrado para los Cañaris. No hay documento alguno que lo compruebe, así escriben los au-

tores de la ETNOGRAFÍA ANTIGUA DEL ECUADOR. ¿No hay documento ninguno ??? .

En el *Tomo primero* de nuestra HISTORIA GENERAL DE LA REPÚBLICA DEL ECUADOR adjunimos la autoridad de Albornoz, algunas de cuyas palabras citamos literalmente : recordamos también el testimonio de Albornoz en nuestra *Prehistoria Ecuatoriana* y en nuestros *Aborígenes del Carchi y de Imbabura* : hubo, pues, un documento en apoyo de nuestra opinión, y ese documento no es despreciable, porque es de autor antiguo, muy conocedor de las tradiciones religiosas de los indios.— ¿Qué dice Albornoz?—Albornoz refiere, que los Cañaris tenían como huaca de ellos un cerro grande, de piedra, el cual creían que había ido creciendo y levantándose en el diluvio : ese cerro grande, de piedra, no puede ser otro que el nudo del Azuay. Albornoz dice que ese cerro era huaca de los Cañaris de hurin – saya, es decir, de los Cañaris de abajo ; pero recordemos que Albornoz escribía

en el Cuzco ; y así, cuando enumeraba los objetos, procedía del Sur al Norte : para él lo alto o primero era la que para nosotros es meridional o posterior, es decir, bajo (30).

Mas, se nos objetará, que Albornoz no dice que la laguna de Culebrillas fuese lugar sagrado.—Cierto, no dice expresamente que la laguna fuese lugar sagrado ; pero asegura, que el cerro, en el cual está la laguna, era objeto sagrado, una divinidad para los Cañaris.

(30) Daremos aquí, literalmente copiadas, las palabras del presbítero Cristóbal Albornoz, en su ya citada *Instrucción para descubrir todas las Huacas del Perú* : dice así : «PRO-
«VINCIA DE TOME BAMBÁ guasay nan guaca prencipal de todos
«dos indios hurin e anansayas. Es un cerro alto de donde dicen
«prosceden todos los cañares y donde dicen huyeron del diluvio
«y otras supresticiones que tienen en el dicho cerro.

«puna guaca prencipal de los dichos cañares hurin sayas
«Es un cerro alto de Piedra que ansi mesmo dicen crecio en
«tiempo del diluvio.

«mollotero guaca muy prencipal de los dichos cañares.
«Es un cerro muy grande donde puso topaynga yupangui mu-
«cha suma de guacas de muchos nombres».

Según lo que acabamos de transcribir, había en el territorio, en que habitaban los Cañaris, tres cerros o lugares sagrados : el uno de ellos fue elegido y determinado por el Inca

Si éstos adoraban como su huaca de ellos al cerro : ¿ no adorarían a la laguna, que estaba en el cerro, y que hacía parte del cerro ? ¿ Por qué era adorado el cerro, sino porque se había elevado, cuando la inundación ? Esa laguna, a la base del picacho más alto del cerro : ¿ no sería en la imaginación de los indios un resto de la gran inundación, y un argumento visible de ella (31) ?

Túpac-Yupanqui, quien, como refiere Albornoz, puso en ese cerro muchos ídolos o huacas subalternas : los otros dos eran lugares sagrados por las creencias religiosas y por los mitos tradicionales de los Cañaris.—El cerro determinado para las huacas subalternas por Túpac-Yupanqui es el nudo de Cajas, conocido en aquella época remota con el nombre de *Molleturo*, que, sin duda, se lo impondría el mismo Inca, porque Molleturo es palabra quichua y puede significar «barro menudito».—Los otros dos, no pueden menos de ser el Abuga y el Azuay o cerro de piedra, grande y elevado. ¿ Qué otro cerro sino el del Azuay merece el nombre de *Puna* ?—Recuérdese lo que se suele llamar puna en el Perú y en el Ecuador : *Puna*, cerro elevado, páramo extenso, helado y desierto : cualidades que le convienen al Azuay.

(31) En las RELACIONES GEOGRÁFICAS DE INDIAS. (Tomo tercero. Relación de la ciudad de Cuenca y su provincia), hay un documento, por el cual consta que la laguna de San Fer-

El Padre Cobo asegura que todos los Cañaris tenían a las guacamayas como aves sagradas, y que las adoraban : Garcilaso dice que adoraban también a las piedras grandes y a los árboles grandes.—Las guacamayas no viven en la altiplanicie interandina ; la región de ellas es la zona occidental y la oriental : los bosques y las selvas ardientes. En la mitología de los Cañaris : ¿ qué simbolizaban las guacamayas ?

nando, conocida actualmente con el nombre de laguna de *Busa*, se llamaba en la lengua materna de los Cañaris *Leoquina*, que equivale a «laguna, en que se metió la culebra».—La laguna de Busa era, pues, un lugar célebre en los mitos religiosos de los Cañaris : ¿ no sería lugar sagrado para ellos ?

Asimismo, de documentos antiguos de carácter oficial consta, que la laguna, conocida en la actualidad con el nombre de laguna de *Ayllón*, que está en la cordillera oriental sobre el pueblo del Sigsig, era tenida como lugar sagrado por los Cañaris : consta, además, que le ofrecían objetos o figuras de oro, por lo cual la laguna era considerada como muy rica, y, por eso, en diversos tiempos se pretendió desaguarla completamente. Un indio de Cuenca solicitó permiso para desaguar esa laguna, y pidió que se le auxiliara con dos quintales de pólvora, para romper las piedras. Esto pasaba a principios

Aunque a los dos Etnógrafos franceses les parezca un despropósito nuestra no diremos opinión, sino sospecha, acerca de la procedencia del más remoto origen de la leyenda mítica de las guacamayas; con todo, no la desechamos, sino que todavía insistimos en ella: la leyenda no se forjó en la provincia del Azuay: pasó, talvez, de la raza de los Jíbaros a la de los Cañaris, y éstos conservaron en ella el recuerdo de algún suceso muy antiguo, relacionado ya con fenómenos naturales, ya

del siglo décimo sexto.—A mediados del siguiente, todavía era la laguna un lugar sagrado y un motivo de supersticiones para los indios de Cuenca: un cierto Francisco Fuentes de Avila quiso explotar la riqueza tradicional de la laguna: se conserva el expediente, que se formó con aquel objeto. (Real Archivo de Indias en Sevilla. Cartas y expedientes de personas seculares de la Audiencia de Quito vistos en el Concejo.—Simancas.—Secular.—De 1613 a 1646).—¿Cómo se llamaba esta laguna en la lengua propia de los Cañaris?—No se sabe.—En los expedientes antiguos se la designa con el nombre castellano de laguna o lagunas de Santa Bárbara, pues de ella se creía que traía su origen el río llamado de Santa Bárbara, tan famoso desde la conquista por sus ricas minas de oro.—En cuanto a nuestra equivocación, ésta habrá consistido en creer que también la laguna de Ayllón se llamaba leoquina en lengua cañari.

con acontecimientos humanos.— Hemos hecho notar que la zona geográfica, en que viven las guacamayas, no es la planicie interandina, sino la región de la montaña al oriente de los Andes, y en los bosques occidentales. Los macrocércidos viven en ambas zonas; pero las especies notables por su tamaño y por lo hermoso de su plumaje son oriundas de los bosques ardientes de la región propiamente amazónica. Los mitos pasan de unos pueblos a otros; pero, en las formas zoológicas, con que los pueblos revisten sus recuerdos, se puede rastrear el origen remoto de las leyendas.

El contador de madera, encontrado en un sepulcro, en el sitio denominado *Patecte*, cerca del pueblo de Chordeleg, hemos opinado nosotros que podía ser un plano de las sepulturas de aquel lugar: los Etnógrafos franceses se burlan de esta opinión. No obstante, la burla podrá tener mucha sal, mas no por eso será siempre un argumento sólido. Un

objeto, que sirve para contar : ¿ no podrá emplearse para contar el número de sepulturas, que se abren en un lugar determinado?

Si el contador no es sencillo : si el contador tiene figuras y símbolos, trabajados de propósito en sus lados : si esas figuras son todas cabezas humanas con coronas ; si esas cabezas coronadas, talladas en los lados del contador, corresponden exactamente a los huecos o casillas, que el contador tiene en el plano : en fin, si esos huecos, en el orden y en el número, con que están en el plano del contador, corresponden precisamente a los lugares, en que se descubrieron las más ricas sepulturas : ¿ no habrá fundamento para conjeturar que el contador, encontrado en Chordeleg, servía para llevar la cuenta precisa de los sepulcros abiertos en aquel lugar (32) ?

(32) El contador o plano de madera, encontrado en Chordeleg, tiene también su historia, y vamos a referirla en esta Nota.—El dueño de ese precioso objeto arqueológico fue un honrado ciudadano ecuatoriano, el Señor Don Antonio Serrano, vecino de Cuenca y residente en esa ciudad el año de 1874 :

Que los indios quichuas antiguos sabían trazar y construir planos es indudable : esos planos, unos eran pintados en tabla ; otros eran de barro, y figuraban de relieve la topografía de ciudades y hasta de provincias enteras. La fabricación de contadores : ¿ no se habría podido combinar con la construcción

el Señor Serrano tuvo la amabilidad de obsequiármelo a mí, y yo lo conservé en mi poder, con el cuidado, que el objeto merecía, hasta el año de 1891, época, en la cual cometí la imprudencia de prestarlo, con otros varios objetos arqueológicos ecuatorianos, al Supremo Gobierno, el cual los mandó a España, para la exposición, que había de hacerse en Madrid, en conmemoración del cuarto centenario del descubrimiento de América : los objetos, enviados por el Ecuador a Madrid, pasaron de Madrid a Chicago. De las piezas arqueológicas, que yo presté para la exposición, no volvió a Quito más que el contador de Chordeleg, dividido en dos pedazos, de los cuales el uno se perdió completamente, y el otro logró encontrarlo, por casualidad, el Señor Dr. Don Luis Felipe Borja, quien lo guarda en su colección de antigüedades ecuatorianas.

Del contador original se han sacado dos facsímiles o copias, dirémoslo así, ambas en madera : la una la hizo trabajar en la ciudad de Cuenca el Señor Bastiam, y la llevó a Berlín : la otra se trabajó en la misma ciudad de Cuenca, por encargo del Reverendo Padre Fray Benjamín Rencoret, el cual la llevó consigo a Chile, el año de 1875, y la donó al museo de Santia-

de planos de relieve ? El arte de fabricar contadores de barro y de piedra : ¿ era conocido y practicado por todas las tribus, que componían el imperio de los Incas ? Era habilidad sólo de algunas tribus ? ¿ Qué tribus eran esas ?

go, donde se conservaba todavía el año de 1887, cuando yo visité el museo, y la ví allí.—Ambas copias o imitaciones se trabajaron en Cuenca, teniendo a la vista el objeto, y dando a cada copia las mismas dimensiones, que tenía el objeto original.

La primera representación o estampa de este objeto la publicamos nosotros, el año de 1878, en nuestro *Estudio histórico sobre los Cañaris* : después han publicado grabados de este objeto el Señor Rodolfo Cronau, y el Señor Federico Ratzel ; el primero en su obra titulada *América* (véase la página 310ª del tomo segundo de la traducción castellana.—Barcelona, 1892.—Edición de Montaner y Simón) ; el segundo en su libro sobre *Las Razas humanas* (véase la página 415ª del tomo segundo, en la traducción castellana.—Barcelona.—1889.—Edición del mismo Montaner y Simón).— Tanto Cronau como Ratzel, dicen categóricamente, que el objeto original fue *de piedra*, lo cual merece aclararse y aún rectificarse. Cronau, ¿ de dónde tomó la figura, que pone en su libro ?—La tomó, como él mismo lo refiere, de la imitación o trasunto, que del objeto original se conserva en Berlín, en el museo de Instrucción pública. Ahora bien : esa copia es la misma, que mandó hacer en Cuenca el Señor Bastiam : luego, el objeto original no

Castellanos refiere que Chaparra, uno de los régulos de los Cañaris, obsequió a Benalcázar un plano de todo el territorio de las provincias que había al Norte : según el cronista español, ese plano estaba trazado en lienzo. Si Castellanos estuvo bien informado,

es peruano, ni es de piedra, como reza la inscripción, que lleva la figura en la obra de Cronau. Era de madera y se encontró en Chordeleg.

Ratzel, ¿ de dónde sacó la estampa o lámina, con que ilustra su obra ?—No lo dice expresamente ; sin embargo, no sería aventurado asegurar que la sacó del objeto, que fue llevado, años antes, a Berlín por Bastiam. Ratzel, dice, que el objeto representado en la lámina de su obra, es de piedra, y que es un contador peruano : el autor de *Las Razas humanas*, como que quiere dar a entender, que la lámina está tomada de la obra, que Squier, arqueólogo norteamericano, publicó en inglés sobre el Perú, con el título de *Perú : Incidentes de un viaje y exploración en la tierra de los Incas* (Perú : Incidents of travel and exploration in the land of Incas). Confesamos francamente, que como esta obra, edición de New-York, de 1877, no tiene lámina ninguna de semejante piedra ; no sabemos si Ratzel se refiere a alguna otra obra de Squier sobre arqueología peruana.

Wiener, en la obra que, en francés, publicó sobre *El Perú y Bolivia*, tiene una lámina, en que representa un contador ; pero el contador representado por Wiener, no tiene labores ni figuras simbólicas, como el de Chordeleg. El Señor Wiener es-

los Cañaris sabían trazar planos en lienzo ; pero, de que supiesen trazar planos en lienzo, ¿ se podrá deducir que no los sabían construir de relieve ? La práctica de lo uno, ¿ excluye acaso el conocimiento de lo otro (33) ?

tuvo en Cuenca, y allí adquirió un ejemplar de nuestro *Estudio histórico sobre los Cañaris*, cuyas láminas le llamaron mucho la atención.

Podemos, pues, decir, con fundamento, que las láminas de Cronau y de Ratzel representan uno y el mismo objeto, el contador de Chordeleg, según la imitación, que en madera se hizo y fue llevada a Berlín por el Señor Bastiam. El contador de Chordeleg no es de piedra sino de madera : adviértase, que entre los innumerables objetos de piedra, de barro y de madera, que se han extraído de los sepulcros de los aborígenes en el Ecuador, no se ha encontrado hasta ahora otro objeto ni igual ni semejante.

(33) Es cosa muy sabida de todos los arqueólogos peruanos, que los indios antiguos conocían el arte de pintar en tabla algunas figuras, y que acostumbraban levantar, con barro y con ciertos palillos delgados y piedrecillas menudas, planos muy bien hechos de sus ciudades. Citaremos aquí la autoridad y el testimonio de dos historiadores antiguos, Betanzos y Garcilaso.

BETANZOS. — Suma y narración de los *Incas*. — (Capítulo XVI). — GARCILASO. — Comentarios reales. — (Primera parte, Libro segundo, capítulo XXVI).

Conviene que hagamos otra observación. —En Chordeleg se han descubierto muchas sepulturas : en Cojitambo se descubrieron también : en Yunguilla se encuentran cementerios de los antiguos indios : los hay en otras partes. Estos son hechos, de los cuales nadie puede dudar. ¿ Estaríamos nosotros equivocados, cuando escribimos que los ré- gulos de los Cañaris tenían lugares especiales para su enterramiento ? ¿ No es esto muy conforme con los usos y costumbres de los Cañaris, divididos en tribus distintas ? Una parcialidad, ¿ no podría tener su cementerio en una parte, y otra en un sitio distinto ? .

En último lugar vamos a tratar del punto relativo a Tomebamba. He aquí nuestra opinión respecto de este asunto.

Nosotros distinguimos la ciudad de los Cañaris, de los edificios, que los dos últimos Incas construyeron en el territorio de la actual provincia del Azuay : antes que Túpac - Yupanqui conquistara la nación de los Ca-

ñaris y los incorporara al imperio del Cuzco, existía ya una ciudad, a la cual se la conoce en la historia con el nombre de Tomebamba. ¿Dónde estaba esta ciudad?—Nosotros opinamos que *la ciudad de los Cañaris* estaba en el valle de Yunguilla. Los Señores Rivet y Verneau dicen, que es imposible que en ese lugar haya habido ciudad ninguna.

¿Por qué?—Preguntamos nosotros.

Porque el valle de Yunguilla es muy enfermizo, responden los Etnógrafos franceses.

Nosotros replicamos : ¿hay o no hay en el valle de Yunguilla ruinas de edificios de los indios antiguos?—Si hay ruinas, hubo edificios. Si hubo edificios, hubo quienes vivieran en ellos.

Las ruinas existen ; no son pocas, sino muchas : ocupan casi todo el valle. Hay, pues, señales suficientes para reconocer que el valle fue muy poblado en la antigüedad.—Pero, en ese valle hace mucho calor, arguyen

los Etnógrafos franceses. Mas, de que haga mucho calor, ¿ se puede deducir que un lugar no es habitable ? En el Mediodía de Europa hay lugares, en que, en el verano, se siente mucho más calor que el que se experimenta en Yunguilla a la orilla del Jubones, y esos lugares no son despoblados.

Si el calor fuera razón suficiente para probar que el valle de Yunguilla no pudo haber estado poblado en tiempo de los Cañaris, se deduciría que no estuvo poblada la costa del Ecuador, porque en ella se siente mucho más calor que en Yunguilla.—La misma palabra es prueba de lo que estamos diciendo.— En efecto, YUNGUILLA es palabra castellana, diminutivo de YUNGA, dicción quichua, adoptada ya en la lengua castellana para significar un valle, una llanura o un lugar en donde constantemente se siente mucho calor. Si *Yunga* significa, pues, lugar muy caluroso, *yunguilla*, diminutivo de *yunga*, significará lugar en que no hace mucho calor.—El nom-

bre de yunguilla o de *calientito* no es una an-tífrasis : nosotros hemos vivido, varias oca-siones, semanas enteras, en Yunguilla, y por la mañana y por la tarde hemos gozado de cli-ma agradable con una temperatura suave, y esto en la planicie de Minas a orillas del Ju-bones.

Ese valle de Yunguilla (insisten los Et-nógrafos franceses), es muy mal sano.—En verdad : el valle de Yunguilla es enfermizo *ahora* ; pero, lo que se debía probar era, no que es mal sano ahora, sino que fue enfermi-zo en tiempo de los Cañaris.—Ahora, en efec-to, el valle de Yunguilla es mal sano : es lu-gar palúdico ; pero la causa del paludismo está en el cultivo de la caña de azúcar, en los pantanos artificiales, que abundan en todo el valle, y en los montones del bagazo de la ca-ña molida, que se dejan podrir junto a las ca-sas.—Los Cañaris no cultivaban caña de azú-zar, ni la conocían : el valle estaba irrigado por canales muy bien hechas, de las que, en

1878, se conservaban todavía señales. Las ruinas, que existían en el valle de Yunguilla, manifestaban que los edificios indígenas eran, en el estilo arquitectónico y en los materiales de construcción, distintos de los que generalmente se atribuyen a los Incas.

En el sitio, en que está la ciudad de Cuenca, hubo indudablemente algunos edificios, construidos por Túpac - Yupanqui y por su hijo Huayna - Cápac : talvez no sería aventurado asegurar que esos edificios estaban al extremo de la ciudad actual, en el punto denominado Huatana. Con piedras de edificios incásicos se han construido algunas iglesias y aún casas particulares en la ciudad : preciso nos parece, pues, distinguir la ciudad de los Cañaris, de los edificios, que los dos últimos Incas construyeron en el punto, en que, andando el tiempo, fundó Gil Ramírez Dávalos la ciudad de Cuenca.

Mucho se ha ponderado, sin duda ninguna, lo magnífico, lo grandioso, lo suntuoso de

esos edificios : esas ponderaciones tienen una explicación muy razonable. Cieza de León habla con admiración de los edificios incásicos de Tomebamba : venía el soldado andaluz viendo en todas partes, desde el Atlántico hasta Tomebamba, las miserables barbacoas de las tribus antropófagas de Colombia, las humildes chozas de las parcialidades del Ecuador, con paredes bajas de tierra, y no pudo menos de sorprenderse al encontrar edificios grandes, construídos con paredes de piedra, prolijamente labrada. Esos edificios eran, en efecto, palacios suntuosos, comparados con las chozas enanas de las familias particulares. Pero, en sí mismos, los edificios de los Incas, estudiados aisladamente, desde el punto de vista imparcial del arte, estaban muy lejos de ser suntuosos y grandiosos : eran sólidos, espaciosos, cómodos Edificios de un solo piso, sin ventanas, sin comunicación de unos aposentos con otros, con techumbre pajiza y sin más puertas que lienzos colgados : ¿ serían edificios suntuo-

sos? Los indios ponderaban a los primeros españoles la abundancia de objetos de oro y de plata, acumulada en esos edificios: ¿qué se hizo tanto cántaro de oro?, ¿tanto animal de oro, contrahecho a lo vivo? ¿Qué fue de esas estatuas de oro de tamaño natural? Exageraciones deben ser algunas de éstas. . . . ¡El imperio había caído: los vencidos lo describían con entusiasmo!

El Señor Doctor Rivet y el Señor Verneau echan a la barata nuestra opinión acerca del origen de la palabra *tomebamba*: ésta es una dicción compuesta de dos términos quichuas, yuxtapuestos, según la índole de aquel idioma.—Descompongamos la palabra.

El uno de sus elementos es un nombre sustantivo *Bamba*, que significa llanura: el otro, si es *tome*, así como ahora lo escribimos y lo pronunciamos, ni es palabra quichua, ni significa nada. ¿Será *tumi*, como lo quiere Montesinos?—En ese caso, *tumibamba* significaría la «llanura del cuchillo»: para esto,

el analista osunense habla de una batalla sangrienta entre el Inca y los Cañaris. ¿Hubo, en verdad, semejante batalla?

En las DESCRIPCIONES GEOGRÁFICAS DE INDIAS hay una de la ciudad de Cuenca y su distrito : mediante esa descripción, sabemos que la planicie, en que está edificada la ciudad de Cuenca, se llamaba, en la lengua materna de los Cañaris, *Gualdondeleg*, y que esa palabra quería decir «llanura extensa y hermosa» : añade el autor de la descripción, que la dicción *tumibamba* es la traducción del nombre cañari de la llanura en la lengua del Inca. Según esto, *tumibamba* significaría «llanura hermosa», lo cual no es exacto, porque en quichua, *tumi* no es adjetivo, ni significa hermosa, sino cuchillo.—Si tome - bamba ha de ser traducción exacta de la expresión cañari *gualdondeleg* ; y, si ha de significar llanura hermosa, no debe ser *tumi - bamba*, ni *tome - bamba*, sino *Súmac - bamba* : Súmac en quichua es adjetivo, y significa hermoso.—La

palabra, que hoy escribimos y pronunciamos tome – bamba, ha pasado por varias transformaciones en la pluma de los antiguos cronistas castellanos : en Oviedo (Gonzalo Fernández), no es ni tome – bamba, ni tumi – bamba, sino *tume – pumpa*. El *tume* de Oviedo se acerca mucho al *Súmac*. ¿Estaríamos nosotros tan desorientados en punto a la terminología indígena, como lo dan a entender los Etnógrafos franceses, cuando, en nuestro *Estudio histórico sobre los Cañaris*, opinamos que el nombre propio de la célebre ciudad de los Cañaris debía ser *Súmac – bamba* ?

Mas, ¿ cómo se llamaba en la lengua de los Cañaris la gran población, que éstos tenían en el valle de Yunguilla ?—Es imposible saberlo ahora.

Estudiemos ahora el punto relativo al *Inga – pircca* de Cañar. El Señor Doctor Rivet confiesa que NO VIÓ el *Inti – guayco* o la quebrada del Sol : el *Inga – pircca*, el *Inga – chungana* y el *Inti – guayco* están juntos, y

todos tres forman un solo grupo arqueológico, cuyas partes no es prudente separar.— Para nosotros es indudable que el Inti – guayco determinó la construcción no sólo del Inga – chungana, sino también del Inga – pirca.

El Inti – guayco es una peña calcáreo – arenisca : en el cuerpo de ella se ha excavado una como cueva estrecha, en cuya pared superior, a la derecha, se hallan unas dos cintas o fajas circulares, que forman un óvalo redondo de color rojo amortiguado. Es una figura, que a la imaginación supersticiosa de los indios se les ha de haber presentado como una imagen del Sol : de aquí a adorar la figura y a tener ese lugar como sagrado, no había más que un paso, y los Indios lo dieron fácilmente.

El Inga – chungana hace parte de la peña, y está construido sobre el Inti – guayco. —Nosotros hemos opinado que lo que actualmente se apellida con el nombre de *Inga –*

chungana, no es «juego del Inca», sino un verdadero INTI-HUATANA, semejante a los que hay en el Perú : un sitio sagrado, en el cual se creía que el Sol se paraba, se detenía y aún descansaba. Ese asiento cómodo, fabricado en la roca ; esa cadena de grandes eslabones, tallada en la peña, que sirve como de espaldar al asiento, están indicando que el tal Inga - chungana es un sitio religioso, un verdadero Inti - huatana.—Estos sitios son conocidos en la religión helíaca de los quichuas peruanos (34).

(34) Nuestra opinión acerca del *Inga-chungana* es la siguiente.—Lo que ahora se llama el *Inga-chungana* no es, como su nombre actual lo indica, el «Juego del Inca», sino un INTI-HUATANA o un sitio religioso, consagrado al culto del Sol : la forma del monumento lo está indicando. Es trabajado en la misma roca, y tiene la forma de un sillón o asiento con espaldar ; así son trabajados algunos de los numerosos Intihuatanas, que hay en varios puntos del Perú. La gran elipse de piedra es un indicio más de que el Inga-pirca es un monumento religioso, semejante a otros, trabajados con igual esmero, en el territorio del Perú. Véase sobre los INTIHUATANAS del Perú, la Memoria, que el Señor Max Uhle presentó al Congreso de Americanistas, que, el año de 1908, celebró su

¿ Qué fue el Inga - pircca ?--Nosotros opinamos que no fue fortaleza militar, ni palacio real, ni edificio destinado a mero alojamiento del Inca : fue edificio religioso, talvez un monasterio de las vírgenes del Sol.—La casa, edificada sobre la gran elipse de piedra

sesión en Viena : la Memoria del Señor Doctor Max Uhle, traducida del alemán al castellano, fue publicada en Lima, en la «Revista Universitaria», con el título de *Datos para la Explicación de los Intihuatanas* (Año quinto, volumen primero, Abril de 1910).

El Inga-pircca, el Inga-chungana y el Inti-guayco son, pues, inseparables : todos tres constituyen un solo monumento religioso, cuya explicación no es difícil, cuando se lo examina atentamente.—Se nos ocurre una cuestión : la gran elipse de piedra sillar, ¿ estaría embaldosada en su origen ? ¿ Tendría la columna cónica truncada, pequeña, de piedra, que tienen los Intihuatanas del Perú ? Esta columna, ¿ sería una sola ? ; ¿ a qué lado del plano de la elipse estaría ? ¿ Serían talvez dos las columnas ?..... El estado de ruina y de casi completo deterioro a que se halla reducido el monumento, por la acción del tiempo y por la incuria de los hombres, hace imposible la solución de estos problemas arqueológicos.

Tampoco ha de pasar desapercibida la circunstancia, por nosotros notada ya en el texto, de que el Inga-pircca está cercano al Guanacauri : hay, pues, una relación entre esos dos sitios, y esa relación no puede menos de ser religiosa.—En el GUANACAURI encontramos los asientos y la mesa, todo traba-

sillar, prolijamente labrada, pudo haber sido el adoratorio : estaba dividido en dos departamentos o aposentos pequeños, iguales, sin comunicación ninguna entre ellos : el uno recibía la luz del oriente, el otro la recibía del occidente (35).

jado con esmero en la misma roca. Añádase a esto, que ambos monumentos están en las faldas del nudo del Azuay, cerro sagrado para los Cañaris : en Guanacauri han de existir seguramente algunas cuevas, destinadas al culto de los antepasados de los Cañaris.

Aunque éste no sea lugar a propósito para tratar una cuestión arqueológica tan curiosa, como la que vamos a proponer; con todo, no queremos guardar acerca de ella un silencio absoluto.—El Inga-pirca de Cañar, ¿ será obra de los Incas ? Ese monumento, ¿ no será talvez obra de gentes anteriores a los Incas ? ¿ Estos acaso solamente lo repararían y lo dedicarían al culto del Sol ?..... La influencia de la civilización de la raza, que levantó la metrópoli megalítica de Tiahuanaco, ¿ se extendería por el lado del Norte hasta el territorio ecuatoriano ? En el Inga-pirca de Cañar y en el Palacio de Callo, ¿ se podrá reconocer esa influencia ?—He aquí las cuestiones curiosas, que, con el tiempo, talvez las llegaré a resolver la Prehistoria ecuatoriana.

(35) No acertamos a explicar cómo el Señor Doctor Rivet, habiendo visto, con sus propios ojos, el Inga-chungana y habiéndolo examinado despacio, no haya visto el Inti-guayco, que está en la misma roca, en que ha sido trabajado el Inga-

Los Etnógrafos franceses no aciertan a explicar por qué nosotros, para la descripción del Inga – pircca, hayamos preferido el plano de Ulloa al de La – Condamine. La razón es muy sencilla : no habíamos leído la *Memoria* de La – Condamine, a pesar de las diligencias que habíamos hecho para conseguirla ; y nosotros nos hemos impuesto el deber de citar solamente los autores, cuyas obras habemos leído. No habíamos leído la obra de La – Condamine, y la sinceridad literaria, con que redactamos nuestros modestos opúsculos, no nos permitía citarla.

chungana : si se sentó en el Inga–chungana, estuvo sentado sobre el Inti–guayco, pues la quebrada o cueva del Sol se halla exactamente debajo del Inga–chungana, en una sola y misma peña.—Humboldt visitó el Inga–pircca, el Inga–chungana y el Inti–guayco, y habla de todos tres lugares y los describe en sus *Vistas de las Cordilleras y monumentos de los pueblos indígenas americanos*. ¿ Qué fue el Inga–pircca ?—Nosotros insistimos en nuestra opinión de que ese edificio no fue ni alojamiento ni menos fortaleza, sino un monumento religioso, cuya construcción estuvo relacionada con las creencias y con las prácticas del culto del Sol ; y, por esto, juzgamos que todos tres lugares formaban un solo sitio religioso.

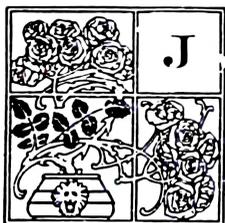
Una palabra más sobre el Inga – pircca. —Recordaremos que el grupo de los tres monumentos incásicos está a no mucha distancia de un sitio sagrado para los Cañaris : ese sitio es el que ahora se llama *Guana – cauri* : ese sitio debió ser un lugar de culto religioso para los aborígenes de la comarca : talvez allí residieron los progenitores de la tribu, y muy posible es que allí hayan estado los sepulcros de sus mayores.—El nombre guana-cauri no es cañari, sino quichua, y recuerda un cerro sagrado cerca del Cuzco, célebre en la leyenda del origen de los Incas : podemos conjeturar por analogía, que el sitio apellidado con el nombre de guana – cauri estaba vinculado con las tradiciones religiosas de una de las tribus de los Cañaris.

Del examen de los monumentos incásicos y de la consideración de los poquísimos escombros, que aún se conservan de los primitivos aborígenes de la provincia de Cañar, se deduce el hecho, indudable en el sistema de

colonización de los Incas : ellos no destruían nunca los adoratorios de los indígenas, ni proscribían los ídolos de los vencidos : establecían junto a la religión nacional la religión oficial del imperio, con el culto también oficial del Sol, con todas las prácticas rituales de los Incas.—La divinidad principal de los Cañaris no era el Sol, sino la Luna. ¿Quién sabe si en esos escombros, que se hallan a orillas del Jubones, no se conserva algún rastro del culto, que los Cañaris tributaban al astro de la noche? Esas celdillas, cuadradas, enteramente iguales, alineadas sistemáticamente : ¿serían, acaso, uno como calendario, para observar la marcha de la Luna durante el año? ¡ Cuántos secretos han perecido con los desventurados indios, cuyo nombre es lo único que recuerda la historia !

XIII

Observaciones necesarias.—La ETNOGRAFIA ANTIGUA DEL ECUADOR y el monumento de Cayambi.—El templo del Quinche.—Una aseveración contradictoria.—Nuestro juicio sobre un punto especial de la ETNOGRAFIA ANTIGUA DEL ECUADOR.—Los bastones encontrados en Chordeleg.



JUZGAMOS necesario ocuparnos en discutir otros tres puntos, acerca de los cuales, por desgracia, nosotros no estamos de acuerdo con la autorizada opinión de los Etnógrafos franceses. Ahora, como en otras ocasiones, nos limitaremos a exponer sencillamente los fundamentos, en que se apoyan nuestras conjeturas o nuestras opiniones.

El edificio, que, a mediados del siglo décimo octavo, alcanzó a ver todavía en pie, y

a describirlo y dibujarlo Don Antonio de Ulloa, en la llanura de Cayambi, era tenido por un antiguo templo de los aborígenes de la comarca : una tradición antigua lo afirmaba así. Los Etnógrafos franceses contradicen la tradición, y aseguran que el edificio de Cayambi, llamado *Puntachil*, no era un templo, sino una fortaleza de los Caras. ¿ Cuáles son los fundamentos, en que apoyan su opinión ? —El edificio no existe ya : se conoce muy bien el lugar, en que estuvo ; pero actualmente no hay ni siquiera huellas de sus ruinas. Ulloa lo vió con sus propios ojos y lo dibujó : la única imagen, que poseemos del edificio, es la que nos dejó el mismo Ulloa en su obra.—La descripción, que de las fortalezas militares de los Caras, hace el Padre Velasco, en su *Historia antigua del Reino de Quito*, no se conforma en nada con el edificio de Cayambi : las fortalezas de los Caras, según el Padre Velasco, eran terraplenes altos, con escaleras levadizas, y constaban, por lo regular, de dos cuerpos : los terraplenes no

eran circulares, sino cuadrangulares. El edificio de Cayambi estaba construído sobre un montículo artificial, de forma redonda (36).

Pero, ¿ existieron los Caras ? ¿ En alguna parte se encuentran siquiera vestigios de sus fortalezas, tales como las describe el Padre Velasco ? Si en apoyo de su aserción los Etnógrafos franceses no aducen más autoridad que la del Padre Velasco, es como si no adujeran ninguna.

El Señor Doctor Rivet pronuncia autoritativamente un fallo contra nosotros, y no vacila en negar que en el Quinche haya habido un templo de los indios antiguos : el Señor Doctor Rivet o no fue personalmente al Quinche, o, si fue allá, no averiguó nada acerca de los monumentos, que de los aborígenes se encuentran en esa comarca. El sitio de lo que

(36) ULLOA.—Relación histórica del viaje a la América Meridional. (Primera parte, tomo segundo, libro sexto, capítulo undécimo). Ulloa dice terminantemente que el edificio estaba en un montecillo.

se llama el *templo* es muy conocido. Cónque, en el Quinche, ¿no hubo ningún templo ni de los aborígenes ni de los Incas? El joven Don Jacinto Jijón Caamaño visitó ese lugar, examinó las ruinas e hizo de ellas un estudio digno de atención. Los viajes del Señor Jijón (porque no hizo sólo uno), al Quinche fueron posteriores a los que hizo o ha de haber hecho el Señor Doctor Rivet, como miembro de la Comisión geodésica de Francia (37).

Una palabra más en defensa nuestra.— Tratando los Etnógrafos franceses de los objetos encontrados en los sepulcros de El Angel, en la provincia actual del Carchi, decla-

(37) JIJÓN Y CAAMAÑO.—Estudios de Prehistoria americana. II. Los Aborígenes de la provincia de Imbabura en la República del Ecuador. (Capítulo segundo. Los monumentos prehistóricos del Quinche y las excavaciones practicadas en ellos).—Ya citamos antes esta obra del joven Jacinto Jijón y Caamaño, y llamamos la atención de nuestros lectores sobre el mérito de ella. La descripción de las ruinas se halla ilustrada por un notable plano arqueológico de la comarca del Quinche.

ran que no han visto las sartas de cuentas artificiales, que nosotros describimos en nuestro *Estudio sobre los aborígenes del Carchi y de Imbabura*: nosotros dijimos que esas cuentas habían sido hechas de una pasta *caliza* o de una masa, en la cual se encontraba bastante cal. Los Señores Etnógrafos franceses se burlan de nosotros, y dicen que esas cuentas han de haber sido fabricadas de conchas molidas. ¿De conchas molidas ???—Luego, la masa, de que las cuentas fueron fabricadas, era masa caliza o masa, en la cual no podía menos de encontrarse cal en abundancia: ¿quién no sabe que las valvas de las conchas contienen una gran porción de cal?—Si las cuentas fueron hechas con la masa de conchas molidas, hubo necesariamente cal en esa masa o pasta (38).

(38) En algunas obras europeas, aunque sean científicas, y aunque los autores de ellas sean sabios, se encuentran, con frecuencia, datos inexactos, noticias falsas y aseveraciones sin fundamento acerca de las cosas de las Repúblicas hispano-americanas: citaremos un ejemplo relativo al Ecuador.—Ratzel, en su obra ya citada sobre *Las Razas humanas* (Traduc-

Los Etnógrafos franceses reprochan nuestra narración relativa a las piedras, con que fueron edificados el Inga - pircca y otros monumentos de los Incas en la provincia, conocida en los primeros tiempos de la conquista española con el nombre de provincia de Tomebamba. Una tradición, que conservaban

ción castellana.—Tomo segundo, página 416), dice que nosotros, los ecuatorianos, creemos que el puente de Rumi-chaca sobre el río Carchi no es obra natural, sino de los indios antiguos. Jamás los ecuatorianos hemos creído semejante cosa. Talvez, Ratzel alude al Padre Velasco : el Padre Velasco refiere que el Inca Huayna-Cápac desvió de su curso al río Angasmayo, a fin de hacerlo pasar por debajo del Rumi-chaca, y que, para esto, hizo taladrar la roca : ¿ sería esto imposible ?—A fines del siglo décimo octavo, a vista de todo Quito, un Cura de Tumbaco hizo taladrar la peña, formó un socavón mayor que el del Carchi, y lo echó por ahí al caudaloso río de San Pedro : lo que hizo un pobre Cura de una parroquia pequeña, ¿ no lo habría podido llevar a cabo el Inca Huayna-Cápac, disponiendo de los medios de que disponía ?..... Los ecuatorianos (diga o piense lo que quiera Ratzel), sabemos distinguir bien las obras de los hombres de los fenómenos o hechos naturales.—Añadiremos una palabra más.

En una erupción que hizo el Cotopaxi, en el año de 1744, se llevó el puente que había sobre el río de Tumbaco.—El Cura que trabajó el socavón fue el Señor Don Felipe Aguado Santisteban : duró el trabajo dos años siete meses, y terminó en No-

los indios, que habitaban en esa provincia, refería, que Túpac – Yupanqui y Huayna – Cápac, deseando ennoblecer a la nación de los Cañaris, y darles una prueba de especial distinción, hicieron traer del Cuzco, la ciudad sagrada de los Incas, ALGUNAS piedras para los templos y palacios, que aquellos dos sobe-

viembre de 1767. El Cura dirigía y vigilaba en persona el trabajo, y costeaba la obra con su propio peculio : y, aunque fue premiado con una canongía en la catedral de Quito, no quiso tomar posesión de su silla, sino cuando el socavón estuvo terminado, y el río estaba pasando ya por dentro de la galería abierta en la peña.

Conviene advertir que estos *Rumichacas* o puentes de piedra naturales, son dos, ambos en la misma provincia del Carchi : el uno en el río Carchi, que separa a Colombia del Ecuador : el otro en el pueblo de Píalalquer o La-Paz, en el río de Huaca, que es uno de los que forman el Chota. Quien habló primero del puente de Rumichaca fue Cieza de León, el cual dice que «la puente es natural, aunque parece artificial», hablando del Rumichaca del Carchi.—El Padre Velasco se equivoca indudablemente, cuando asegura que el Rumichaca está sobre el río Angas-mayo : pero no hay inverosimilitud ni imposibilidad física en taladrar una peña o roca para hacer pasar el río por el hueco que se abra en la peña. ¿ Hizo esto el Inca Huayna-Cápac ?—Esa es una cuestión histórica, por ahora muy incierta. Un historiador la refiere : los demás guardan silencio acerca de ella : Cieza parece desconocerla.

ranos mandaron construir en la provincia de Tomebamba. Nosotros hemos recordado la tradición ; pero ni hemos aseverado ni hemos negado el hecho.—Este no fue físicamente imposible ; y, atendido el poder de los Incas, su sistema de gobierno y el considerable número de operarios de que disponían, es verosímil. Así le pareció a Cieza de León, el cual fue el primero, que en su Crónica del Perú habló de esta tradición.

Ni a Cieza de León, ni a los mismos indios azuayos, ni menos a nosotros se nos ocurrió decir que todas las piedras habían sido traídas del Cuzco a Tomebamba : dijimos que algunas piedras ; y quien dice algunas no dice todas.

Muy sensible nos es vernos en la necesidad de defender nuestra opinión contra personas tan honorables, como los autores de la ETNOGRAFIA ANTIGUA DEL ECUADOR, en cuyas páginas quisiéramos encontrar únicamente motivos de loa y de encomio : el amor de la

verdad, sin la cual la ciencia es imposible, nos ha estimulado a escribir las líneas, que, en defensa nuestra, hemos trazado.

La exposición de los hechos relativos a la cultura puramente material, y el estudio, que de los utensilios domésticos, de las armas, así ofensivas como defensivas, de los objetos de adorno y de las obras de piedra, de madera, de cobre y de oro, de los antiguos indios son muy recomendables en la ETNOGRAFÍA ANTIGUA DEL ECUADOR: abundan las noticias, las observaciones son acertadas, prolijas y hasta minuciosas: lo relativo a las hachas de piedra, a sus tamaños, a sus formas, a su procedencia étnica podemos decir que es un trabajo perfecto, muy interesante, sobre todo, por el estudio comparativo, que de las hachas ecuatorianas se hace con las de otras parcialidades indígenas de varias regiones no sólo de la América Meridional, sino de la Central y aún de la del Norte. Un estudio semejante no se había hecho hasta ahora: el análisis

químico ilustra grandemente esta materia, acerca de la cual juzgamos que, en adelante, será muy difícil escribir algo nuevo.

Diremos una palabra sobre los bastones, que se encontraron en los sepulcros de Chordeleg y también en los del Sigsig.—De estos objetos hablamos primero en nuestro *Estudio histórico sobre los Cañaris, antiguos pobladores de la provincia del Azuay*: esto fue el año de 1878. Entonces, a pesar de las muchas diligencias que hicimos para conocer y examinar estos curiosos objetos, no logramos encontrar ni uno solo, ni siquiera pedazos de ellos: la descripción, que de los bastones hicimos en nuestro citado opúsculo fue, pues, sólo de oídas y no de vista.

Años después se descubrió un sepulcro en el Sigsig; se encontraron ahí algunos bastones, y pudimos ver esos objetos, con nuestros propios ojos: luego, en nuestra *Prehistoria Ecuatoriana* hicimos la descripción de ellos.

Estudiando, pues, este asunto, no podemos menos de confesar, que nuestra primera descripción de estos objetos es defectuosa: o nosotros mismos no entendimos bien la descripción, que se nos hizo de los bastones, o los que nos dieron noticias acerca de ellos no acertaron a describirlos con la debida exactitud.

¿Qué eran estos bastones? ¿Se podrá sostener, con algún fundamento, la conjetura de que talvez serían algo así como libros, o un arbitrio para auxiliar a la memoria en sus recuerdos? — Nosotros decimos francamente que nó: cierto es que los quichuas, por ejemplo, se servían de bastones, para transmitir recuerdos, haciendo en la madera rayas o signos convencionales; pero los bastones encontrados en los sepulcros de Chordeleg, indudablemente, no servían para eso.—Tampoco puede ser exacto aquello de que muchos de esos bastones hayan estado atados con una faja de oro: esa noticia es manifiestamente equivocada.

Los bastones estaban cubiertos a trechos por una placa muy delgada de oro : en esa placa había figuras y rasgos caprichosos : ambas cosas son exactas. Pero, ¿ será prudente creer que esos dibujos y esas figuras tenían una significación simbólica intencional ? — No vacilamos en contestar, que semejante conjetura carece de fundamento razonable.

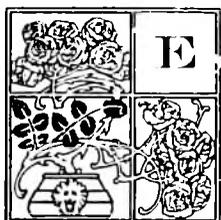
¿ Qué eran los bastones ?— Pudieron haber sido unos como cetros, que los Cañaris llevaban en la mano, cuando hacían sus bailes o danzas, ya religiosas, ya patrióticas : también han de haber servido como armas ofensivas para lanzar por medio de ellos proyectiles o dardos ; eso parece indicar el propulsor, que en los bastones se encuentra, como lo han hecho notar los inteligentes autores de la *ETNOGRAFIA ANTIGUA ECUATORIANA*, que estamos estudiando.

Mas, estos bastones serían, en realidad, verdaderas armas de guerra o serían armas de mero lujo ? ¿ Las emplearían en los comba-

tes?... ¿Serían sólo un adorno?... Estas son cuestiones, que, por falta de datos seguros, es imposible resolver con acierto. Es indudable que algunas parcialidades indígenas antiguas usaban bastones o cetros de pura ceremonia, adornados con figuras curiosas, prolijamente labradas en cobre; y nada tiene de inverosímil que entre los Cañaris haya existido la misma costumbre.—Nosotros conocemos el remate o casquillo superior de uno de estos cetros o bastones de pura ceremonia: perteneció a los aborígenes de Lambayeque en el Perú; es de cobre, y representa un tucán trabajado con notable habilidad: véanse todavía las señales de los anillos pequeños, de los cuales, sin duda ninguna, pendían cascabeles.—Este objeto fue regalado por nosotros, el año de 1890, a la Universidad de Quito, en cuyo museo de Antigüedades americanas se conserva todavía.

XIV

Reserva de los Etnógrafos franceses respecto a ciertas cuestiones de difícil solución.—Inmigraciones.—Nuestras opiniones y conjeturas.



EN la ETNOGRAFIA ANTIGUA DEL ECUADOR no han querido tratar los Etnógrafos franceses ninguna de esas cuestiones difíciles y oscuras acerca del origen o de la procedencia étnica de las antiguas parcialidades indígenas ecuatorianas: han juzgado prudentemente que, en el estado en que al presente se encuentran las ciencias auxiliares de la Historia, sería prematuro el pretender dar una solución satisfactoria a problemas científicos tan difíciles de resolver. Sin embargo, aunque convengamos nosotros en que todavía no ha llegado el tiempo de re-

solver esos problemas, con todo, no vacilamos en sostener que esos problemas deben ser estudiados detenidamente, a fin de ir acumulando, poco a poco, datos seguros para que algún día la ciencia los resuelva satisfactoriamente.

Hemos hecho notar ya antes, en más de una ocasión, que los primitivos historiadores de la América (o de las Indias, como los llamaban antiguamente), se ocuparon en referir las cosas relativas solamente a la monarquía de los Incas, prescindiendo por completo de las gentes y de los sucesos anteriores a los hijos del Sol, en la vasta extensión del Perú, es decir en casi toda la América Meridional: los escritores posteriores tampoco se ocuparon en investigar qué naciones y qué acontecimientos habían precedido a los Incas, pues se había aceptado convencionalmente, como hecho cierto, el estado de salvajismo o, por lo menos, de barbarie de las tribus americanas, que fueron conquistadas por los Incas, y for-

maron el imperio incásico.—Ese estado convencional de salvajismo y de barbarie no puede ser ahora admitido sin discusión por la crítica histórica.

Esto es precisamente lo que nosotros nos hemos propuesto hacer respecto a las antiguas tribus indígenas, que habitaban en el territorio ecuatoriano antes de la conquista y del establecimiento de la dominación de los Incas.—Consta, de una manera históricamente cierta, que la conquista de los Incas comenzó en el Ecuador unos setenta años, poco más o menos, antes de la llegada de los españoles al Perú: necesario es, pues, averiguar en qué estado de civilización se encontraban las tribus ecuatorianas, cuando las sometieron los Incas a su Imperio. Las antiguas tribus indígenas ecuatorianas, ¿formaban todas una sola nación o estaban divididas en agrupaciones o nacionalidades diversas? ¿Cuántas eran esas nacionalidades en la sierra? ¿Cuántas eran en la costa? ¿En qué estado

de cultura se encontraban? ¿Eran, acaso, todas salvajes? ¿Qué relaciones había entre ellas? ¿Tenían algunas tradiciones históricas? ¿Cuáles eran sus tradiciones religiosas? Entre la cultura incásica y la cultura genuinamente ecuatoriana de las tribus indígenas, ¿había algunas relaciones de semejanza? ¿Qué relaciones eran esas?... Todas estas, y algunas otras cuestiones, no podían pasar desapercibidas para un historiador, y era necesario que las estudiara a la luz de una crítica sensata y desapasionada. La población indígena, ¿era, acaso, nueva en el Ecuador, cuando la conquistaron los Incas? ¿Era, tal vez, recién llegada al territorio ecuatoriano? Las extensas comarcas de la altiplanicie interandina y de la costa occidental, ¿habrían permanecido, por ventura, deshabitadas y desiertas hasta poco antes de la llegada de los Incas?... Las tribus, que éstos conquistaron, ¿de dónde procedían? ¿Eran ya muy antiguas en el territorio ecuatoriano? ¿Por dónde entraron al Ecuador? ¿Será posible

que todas ellas hayan arribado a las costas del Pacífico ?

¿ Por qué habíamos de negarlo ?—Todas estas cuestiones nos habían llamado la atención ; y, juzgándolas de suma trascendencia para la historia, las habíamos estudiado, con paciencia, a medida de nuestros alcances intelectuales, procurando deshacernos de sistemas imaginados de antemano, y de preocupaciones engañosas. Nuestros estudios nos sugirieron la idea de que la población indígena era muy antigua en el territorio ecuatoriano : nos infundieron el convencimiento de que esa población no procedía toda de un solo tronco etnográfico, sino de diversos : conjeturamos que las razas indígenas que invadieron la América Septentrional habían llegado también a la América Meridional, y dejado huellas de su existencia en el territorio ecuatoriano. En ese caos lejano y oscuro de la Prehistoria ecuatoriana alcanzamos a vislumbrar las antiguas inmigraciones, que, en tiempos pasados, iban llegando a diversos puntos

del territorio ecuatoriano. Estas, ¿serían, por desgracia, meras ilusiones de nuestra imaginación? ¿Se deberían, tal vez, a nuestros escasos conocimientos en las ciencias auxiliares de la historia?—Pero, Humboldt opinaba que la raza nahual había precedido a la raza quichua y a la raza aimará en algunas comarcas de la América Meridional (39); Leoncio Angrand, después de haber estudiado durante largos años las ruinas de Tiahuanaco, aseguraba que esos monumentos habían sido obra de los famosos toltecas, cuya presencia en el continente meridional le parecía indudable (40); Nadaillac se apoyaba en la autoridad de Humboldt y en la de Angrand, para sostener su conjetura acerca de la existencia de pueblos de raza nahual en el Perú (41), y, por fin, Max Uhle ha comproba-

(39) HUMBOLDT.—Vistas de las cordilleras y Monumentos de los pueblos indígenas de América.

(40) ANGRAND.—Carta sobre las antigüedades de Tiahuanaco.

(41) NADAILLAC.—La América prehistórica.—Todas estas obras están en francés.

do que, en tiempos antiguos, anteriores a la dominación de los Incas, las costas del Pacífico habían tenido colonias procedentes de Centro-América, las cuales mantenían relaciones de comercio con los países de donde habían salido para venir al Perú (42).

Las antiguas tribus indígenas de la sierra ecuatoriana y de las provincias occidentales de la costa tenían tradiciones relativas a las inmigraciones, que, en remotos tiempos, habían llegado al Ecuador: el hecho de las inmigraciones es hecho indudable en la Prehistoria - americana. Uno de los más antiguos y más acreditados historiadores de los Incas, el Padre Blas Valera, habla de las inmigraciones, que, en tiempos antiguos, llegaron de la América central a las provincias del Perú: de estas inmigraciones se conser-

(42) MAX UHLE.—La esfera de influencia del país de los Incas. (Trabajos del Primer Congreso científico pan-americano. Ciencias naturales, antropológicas y etnológicas.—Tomo tercero, que es el catorce de los trabajos del Congreso.—Santiago de Chile, 1911).

vaba el recuerdo entre los indios aún en el siglo décimo sexto. — El texto del Padre Valera, traducido del latín al castellano, se halla en los *Comentarios* del Inca Garcilaso de la Vega (43).

Nosotros, en nuestros modestos trabajos arqueológicos, nos atrevimos a conjeturar que la nación de los Cañaris era muy antigua, distinta etnográficamente de la quichua, y procedente de las agrupaciones nacionales de Centro - América; y he aquí, que, andando los tiempos, nuevas y prolijas inves-

(43) *Comentarios reales de los Incas*.—(Primera parte. Libro primero, capítulo undécimo). Montesinos, cuya narración no es prudente rechazar a ciegas, sin examen, habla también de inmigraciones, que, en diversos tiempos, llegaron al Perú, ya por el Sur, ya por el Norte; ahora del lado del Oriente, ahora por la costa occidental del Pacífico.

En el territorio ecuatoriano es imposible no reconocer que ha habido inmigraciones de gentes distintas, venidas en diversos tiempos: unas han ocupado sólo unas provincias; otras han tenido una área de dispersión más reducida: éstas han subido de la región amazónica a la planicie interandina: ésas han llegado por el Norte: varias han arribado a las tierras de la costa.

tigaciones, comparando unos objetos arqueológicos con otros, dan a conocer que entre los vasos descubiertos en Chordeleg se encuentra uno idéntico a los vasos propios de Tiahuanaco, cuyo estilo es distinto del netamente incásico. Si, cuando se explotaban los sepulcros de Chordeleg, se hubiera tenido cuidado de conservar los objetos de cerámica, que en tanta abundancia se sacaban de las tumbas de los indígenas, se habría encontrado, indudablemente, un número considerable de objetos, con cuyo examen no habría sido difícil resolver el problema histórico relativo a la procedencia étnica de los Cañaris (44).

¿ Quiénes fueron los constructores de los monumentos de Tiahuanaco ? El imperio,

(44) Conocí personalmente y fui amigo del Señor Emilio Deville, que desempeñó durante algunos años el cargo de Cónsul general de Bélgica en Quito: en Agosto de 1875, estuvo en Cuenca, visitó Chordeleg y recogió los objetos, que llevó para el museo de Bruselas. El vaso, de que habla el Doctor Max Uhle, fue sacado de un sepulcro de Chordeleg. (Congreso de americanistas.—Sesión de Bruselas.—Atlas, lámina cuarta, figura séptima).

del cual era capital la ciudad, cuyas ruinas se admiran en Tiahuanaco, ¿ extendió su dominación o, por lo menos, la influencia de su cultura sobre las tribus de los Cañaris ? ¿ Cuántos siglos antes de los Incas floreció el imperio de Tiahuanaco ? ¿Cuál fue la causa de su destrucción ? ¿ Fue una invasión de tribus bárbaras ? ¿ Sería alguno de esos espantosos fenómenos geológicos, tan terribles en la altiplanicie interandina ?

En los sepulcros de los aborígenes ecuatorianos se han encontrado muchísimos caracoles marinos : si hubiera habido esmero en recoger esos objetos, para examinarlos científicamente, se habría reconocido a qué especie pertenecían, y en qué mares vivían ; y esto habría dado mucha luz para conocer las relaciones que existían antiguamente entre las tribus indígenas del Ecuador, del Perú y de Centro - América (45).

(45) Según el Doctor Max Uhle, las dos especies de moluscos, que de los mares del Norte se traían al Perú eran el *Spoudilus pictorum* y el *Conus fergussoni*.

El vaso, que Deville llevó al museo de Bruselas, ¿sería el único objeto arqueológico, que dé fundamento para conjeturar que los Cañaris de Chordeleg recibieron la influencia de la cultura de esa raza desconocida, que construyó Tiahuanaco? ¿No podrá dar también alguna vislumbre sobre semejante influencia esa figura simbólica del hombre, de la serpiente y de la Luna, grabada en una plancha de oro, como se ve en la lámina primera de nuestro *Estudio histórico sobre los Cañaris* (46)? Mientras no nos despo-

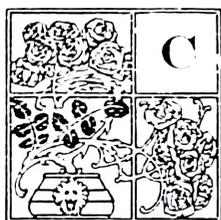
(46) En la figura simbólica de esta lámina, encontramos también, además de la serpiente, el cetro que la figura tiene en la mano, y esa como corona o tocado que lleva en la cabeza; y estos dos objetos, como es fácil observarlos, presentan una semejanza notable con ciertos signos y labores, que son propios de los monumentos y de la curiosa cerámica pintada de Tiahuanaco. Tal vez, no estaríamos equivocados, si en el tocado que lleva la figura encontráramos el *signo escalonado*, característico de las labores de Tiahuanaco, el cual, según opina el Doctor Arturo Posnansky, representa a la tierra. POSNANSKY.—EL SIGNO ESCALONADO EN LAS IDEOGRAFÍAS AMERICANAS CON ESPECIAL REFERENCIA A TIAHUANACO.—Berlín.—1913.

jemos de preocupaciones sistemáticas, la Arqueología estará poco menos que muda, y como a oscuras para nosotros.

La misma figura puede verse en la lámina segunda de nuestro *Atlas arqueológico ecuatoriano*, que es, con su texto respectivo, el complemento del Tomo primero de nuestra *Historia General de la República del Ecuador*.— Tal vez no será fuera de propósito la siguiente reflexión.—El objeto representado en esta lámina estaba trazado, como figura de bajo relieve, en una plancha de oro grande : el dueño, antes de fundir la plancha para reducir el oro a barras, tuvo la precaución de mandar pintar la figura en un cuadro al óleo, de las mismas dimensiones de la plancha : la lámina primera de nuestro *Estudio histórico sobre los Cañaris* fue tomada de este cuadro. Más, ocúrrenos hacer las preguntas siguientes : el pintor, ¿ copió fiel y exactamente toda la figura ? ¿ Acaso no se tomaría la libertad de corregir algo el dibujo, dando, por ejemplo, mayor perfección artística a la figura de la serpiente ?—Esto, a nosotros no nos parece imposible

XV

Los sepulcros de Paltacalo.— Opinión del Señor Doctor Rivet acerca de la procedencia de los Paltas.— Observaciones sobre las Sillas de Manabí.— Conclusión.



CON lo que llevamos dicho hasta aquí, hemos expuesto todo cuanto era necesario exponer, para apoyar nuestras opiniones y nuestras conjeturas respecto a ciertos puntos oscuros de la Arqueología ecuatoriana: no obstante, para concluir nuestro trabajo, vamos a consignar las consideraciones siguientes.

Los descubrimientos verificados por el Señor Doctor Rivet en Paltacalo, confirman nuestra opinión acerca de la remota antigüedad de la población indígena en el territorio ecuatoriano: la raza denominada de Lagoa

Santa en el Brasil, se juzga que es una de las razas más antiguas entre las que, en diversos tiempos, han poblado el continente meridional americano. Los representantes de esa antiquísima raza se encuentran en el Ecuador, en los sepulcros de Paltacalo : al Sur, y casi en el centro de la meseta interandina (47).— Cuando se practiquen investigaciones arqueológicas en otras provincias del Ecuador, esperamos que descubrimientos, talvez inesperados, contribuirán a esclarecer el ahora tan oscuro problema de las razas antiguas, que habitaron en el Ecuador.

El mismo Doctor Rivet opina que los aborígenes de la actual provincia de Loja o

(47) RIVET.— La raza de Lagoa Santa en los pueblos precolombianos del Ecuador.—Boletín y Memorias de la Sociedad de Antropología de París.—(Tomo noveno, Serie cuarta, 1908).

Estudio antropológico sobre las razas precolombianas en la República del Ecuador. (Este estudio es obra de los Doctores R. Anthoney y P. Rivet : en el mismo Boletín de la Sociedad de Antropología, en que se encuentra el trabajo del Señor Rivet citado antes ; el mismo tomo y la misma serie).

los PALTAS eran de raza jíbara : según esto, se confirma cada día más y más la opinión de algunos etnógrafos, que han sostenido que la raza jíbara es la más antigua entre las razas indígenas pobladoras del continente sud - americano. Mas, ¿ de dónde vino esta raza ? ¿ Poblaría ella, allá en tiempos muy antiguos, la zona occidental ecuatoriana ? Los Paltas, ¿ serían jíbaros, suavizados por la acción o influencia del sistema de gobierno de los Incas ? — En el estado actual de la ciencia, nada se puede asegurar con certidumbre (48).

(48) RIVET.— Los indios jíbaros. Estudio geográfico, histórico y etnográfico sobre la raza de los jíbaros. En la revista científica parisiense titulada *La Antropología*.—(Tomo décimo octavo y tomo décimo nono : años de 1907 y 1908).

BEUCHAT Y RIVET.— La lengua jíbara. (Este estudio se publicó en la *Revista internacional de Etnología y de Lingüística* titulada ANTHROPOS.—Tomo cuarto y Tomo quinto : años de 1909 y 1910).—La Etnografía antigua del Ecuador es trabajo posterior del mismo Doctor Rivet y del Señor R. Verneau.

Otro problema interesante reclama, en este lugar, nuestra consideración.— Con motivo de las investigaciones arqueológicas, llevadas a cabo por el Señor Saville en la provincia de Manabí y en la isla de la Puná, se suscitó la duda acerca de la nación indígena, que había vivido en esos puntos de la costa ecuatoriana. Los Etnógrafos franceses la llamaron la nación de los *Mantas* : mas un erudito americanista peruano, el Señor González de la Rosa, no vaciló en asegurar que todas las piezas arqueológicas descubiertas y coleccionadas por el Señor Saville eran obra de los Caras : para emitir esta opinión, el Señor González de la Rosa se apoyó en la autoridad del Padre Velasco, de cuya veracidad histórica no se atreve a dudar (49).

(49) GONZÁLEZ DE LA ROSA.— Los Caras del Ecuador o los primeros resultados de la Expedición G. Heve bajo la dirección del Señor Saville.— Diario de la Sociedad de americanistas de París.—(Serie nueva, tomo quinto - 1908). Este opúsculo se publicó primero en francés, y después (aunque con otro título), en castellano, en Lima, en la « Revista histórica ».—1907.

Mas, preguntaremos nosotros, si las antigüedades recogidas en Manabí son obra de los Caras : ¿ por qué hasta ahora no se ha encontrado obra ninguna semejante en la provincia de Pichincha, y, sobre todo, aquí, en Quito, donde asegura el Padre Velasco que estuvo la capital de los Caras y la corte de los Shyris ? De la tradición relativa a los Caras del Padre Velasco, nosotros no podemos aceptar más que un solo hecho, a saber : la llegada de ellos por mar a la costa de Manabí : todo lo demás carece de fundamento histórico, como ya lo hemos demostrado en uno de los números anteriores de estas nuestras Notas arqueológicas.

El Señor González de la Rosa emite acerca de las llamadas *Sillas* de Manabí una opinión enteramente idéntica a la nuestra : el Señor González de la Rosa piensa que esas sillas no eran sillas para sentarse, sino altares para sacrificar víctimas humanas, como ya lo habíamos sospechado nosotros antes.

Examinando detenidamente estas sillas, se nota que son de dos clases : unas tienen los brazos enteramente circulares ; otras los tienen angulares : el soporte del semicírculo, sobre el cual descansan los brazos, es en algunas muy alto ; en otras es bajo. Si las tales sillas hubieran estado destinadas para sentarse, habrían sido un mueble incómodo, pues el individuo no habría podido hacer descansar sus brazos sobre los brazos de la silla. El semicírculo, que hace como de asiento, es ordinariamente muy ancho.

Es indudable que los indios antiguos tenían sillas o taburetes para sentarse ; pero la forma de estas verdaderas sillas o asientos es distinta de las grandes sillas de piedra : los *duhos* o *tianas* son bajos, llevan uno como espaldar muy pequeño y son cómodos para sentarse. ¿ Qué comodidad tendría una persona, no sentada propiamente, sino encastrada en una de esas enormes sillas de piedra ? . . . Una víctima humana podía muy

bien ser arqueada en una de esas sillas, y ofrecer así gran comodidad para que se le rasgara el pecho y se le arrancara el corazón

Los Etnógrafos franceses no admiten nuestra conjetura acerca de que las sillas no eran sillas sino altares ; y, para rechazarla, aducen figuras de la lámina LXXXVII, que está en el volumen segundo de la obra del Señor Saville.— Examinadas bien esas figuras, se advierte que los indios están sentados, pero en *tianas* o *duhos*, y no en sillas como las de piedra : éstas tienen brazos largos, altos : las tianas carecen de brazos. Los taburetes, en que están sentados estos indios del cerro de Jaboncillo, en Manabí, son idénticos a los duhos o tianas, en que aparecen sentados los indios o régulos del Angel, en el Carchi : compárense las láminas ochenta y seis y ochenta y siete del volumen segundo de la obra del Señor Saville con la lámina quinta (figuras primera y segunda y tercera),

del Atlas de nuestros *Aborígenes del Carchi y de Imbabura*; y no es ésta la única semejanza que se nota entre los objetos arqueológicos del Carchi y los de Manabí. En efecto, examínense las láminas de la obra del Señor Saville, por ejemplo la lámina ochenta y cinco, y compárese con la lámina cuarta (figuras primera y segunda), del citado Atlas de los «Aborígenes del Carchi y de Imbabura», y se notará no sólo la semejanza, sino la casi identidad de las figuras, y, por consiguiente, de los objetos en las láminas representados. Los Pastos o los Quillasingas del Carchi, ¿procederían, talvez, del mismo tronco étnico que los Mantas de Manabí? La semejanza de los objetos, ¿será indicio de la identidad de la raza?, ¿indicará tan sólo la existencia de relaciones sociales entre los Pastos y los Mantas?— Estos, según lo demuestran las figuras arqueológicas, usaban como adorno gruesas argollas de metal pendientes de la nariz: eran, pues, quillasingas. También se encuentra en el Carchi, como en Manabí, la

deformación artificial de la cabeza.— Todas estas son semejanzas, que no deben pasar desapercibidas para un arqueólogo.

Insistiremos todavía algo más en nuestra conjetura, o, si se quiere, más bien sospecha, acerca del verdadero destino de estas llamadas sillas.

Consta que las antiguas tribus indígenas del Ecuador conocieron el mueble doméstico, que sirve para sentarse ; pero el uso de este mueble no era general ; estaba reservado solamente a los régulos o jefes principales de las tribus : los demás se sentaban en el suelo, poniéndose en cuclillas. Si las grandes sillas de piedra hubieran sido asientos, taburetes o duhos, para los jefes de las tribus, el número de ellas habría sido corto, y se las habría encontrado en las poblaciones principales de la provincia : el número de ellas es muy considerable : la nación de los *Mantas*, ¿ tendría, acaso, doscientos o más jefes principales? Si el uso de las sillas era general, y no priva-

tivo de los jefes o régulos ; si las tales sillas eran mueble doméstico, ¿ por qué no se las conservaba en las casas ? — Los duhos o tianas, que tenían en las casas, destinándolas para asiento de los régulos, son de una forma distinta de la de las grandes sillas de piedra, con brazos enormes arqueados, y soportes en figura de animales, de hombres y de mujeres.

¿ Dónde estaban estas sillas ? — Estas sillas se conservaban en ciertos y determinados cerros de la provincia, dispuestas y colocadas formando círculo, en la plataforma, hecha o aplanada de propósito, en la cumbre del cerro. No es posible determinar ahora cuantas eran estas localidades, o estas cimas de los cerros aplanadas y adornadas con sillas de piedra : los cerros no son artificiales, sino naturales, es decir, eminencias del terreno, cuya formación geológica no es difícil explicar.

Ahora bien : ¿ por qué las sillas se encuentran solamente en ciertos y determi-

nados cerros de la provincia ? ¿ Por qué no se hallan en todo cerro ? ¿ Será muy aventurado conjeturar, que ciertos y determinados cerros de la provincia habitada por los Mantas, eran a la vez lugares sagrados, y unos como observatorios astronómicos ? ¿ Con qué fin se escogían solamente las cimas de los cerros ? — La colocación de las sillas en círculo, ¿ sería arbitraria ? ¿ Se debería, acaso, a un propósito deliberado ?

Continuaremos haciendo conjeturas. — Las sillas eran no muebles para uso doméstico, sino objetos sagrados : la parte, que hace como de brazos, pudo representar a la Luna, y cada silla, talvez, estaría consagrada a un día del mes lunar : ese día estaría expresado por la figura, sobre la cual descansaba el semi-círculo, formado por los brazos.

Las cumbres aplanadas pudieron haber sido tantas, cuantos eran los meses lunares del año de los Mantas : las sillas servirían, en ese caso, para contar los días. Quien sabe

si estas sillas no designaban los días de la semana, si es cierto que los Mantas conocían la semana, y daban a cada uno de los días de ella un nombre propio. Por desgracia, no sabemos ni uno siquiera de los nombres de los días de esta semana de los Mantas.— Las figuras esculpidas en las sillas parece que no son obra de mero capricho, sino trabajo ejecutado obedeciendo a un ritual o formulario fijado de antemano, ya respecto a la actitud de la figura, ya a la naturaleza de la figura misma. Los objetos no varían libremente: hay ciertos como tipos contados: un felino, un indio, una mujer, tales son los más repetidos. . . . Esto, ¿ será casual? ¿ No será deliberado?

Entre los objetos arqueológicos de la provincia de Manabí, se encuentran también unas columnas cuadrangulares, de piedra, en cuyos cuatro lados hay figuras, que, sin duda, son simbólicas. ¿ Dónde estaban estas columnas en tiempo de los Mantas? ¿ No

se podría relacionar el objeto de estas columnas con el destino de las sillas ? ¿ Qué significado tenían en el simbolismo de las tribus de los Mantas las figuras, esculpidas de relieve, en los lados de las columnas ? ¿ Habría alguna relación entre las figuras de las columnas y las figuras de las sillas ? — Para resolver estas cuestiones, sería necesario saber dónde estaban las columnas ; si se tenían aisladas, o si se las colocaba entre las sillas, y con qué orden. Las figuras de las columnas merecen un estudio particular ; y nosotros nos atrevemos a conjeturar que, entre las columnas y las sillas hubo alguna relación, según las creencias religiosas de los Mantas, creencias, que, por desgracia, nos son casi enteramente desconocidas.

Los constructores de estas sillas o de estos altares de piedra, residieron solamente en la costa ecuatoriana, y no subieron a la meseta interandina : sus tribus ocuparon la provincia de Manabí y parte de la del Gua-

yas. Los isleños de la Puná, ¿pertenece-
rían a la misma raza? — A nosotros nos parece
esto seguro. Opinamos también que los
Mantas tuvieron muchas relaciones con los
famosos Chimúes de Trujillo, a cuyo imperio
estuvieron talvez incorporados, antes que
éste fuera subyugado por los Incas : cuando
los Chimúes fueron vencidos por los Incas,
entonces las tribus de los Mantas constitu-
yeron principados o cacicazgos independien-
tes. No nos cansaremos de repetirlo : las
ciencias auxiliares de la Historia, a medida
que vayan progresando, irán dando mayor
ensanche y más sólido fundamento a la Pre-
historia ecuatoriana, la cual, ahora podemos
asegurar que está como en pañales.

Ofrecemos estas conjeturas con la reser-
va y con la cautela, con que la prudencia
aconseja proceder en estos asuntos, de suyo
oscuros : la falta de datos históricos hace
casi absolutamente imposible la solución de
estos curiosos problemas arqueológicos.

INDICE

	<u>PÁGS.</u>
ADVERTENCIA	v
I.— Fuentes para la prehistoria ecuatoriana.— Los historia- dores primitivos de Indias.— Relaciones de la conquista del Perú.— Criterio con que deben ser leídos tanto los unos como las otras.....	1
II.— Dos culturas indígenas antiguas.— La cultura peruana.— La cultura ecuatoriana.— No es lo mismo cultura peruana que cultura incásica.— Observaciones sobre la cultura genuinamente ecuatoriana.....	11
III.— La lingüística y la filología americana.— Nuestro juicio sobre esta clase de estudios.— Declaración personal.....	21
IV.— <i>Las Relaciones Geográficas de Indias</i> .— El Sínodo Prime- ro Quitense.— Importancia histórica de estos documentos	25
V.— Objetos materiales.— Estudio de ellos.— Deducciones res- pecto de la cultura de los pueblos.— La lengua quichua.— Observación importante	31
VI.— Extensión del imperio de los Incas.— Sus límites en la sierra.— Sus límites en la costa ecuatoriana.....	35
VII.— Los Caras, ¿hablaban la misma lengua que los Incas?— Discusión.— Inmigraciones.— Número y dirección de ellas	41
VIII.— <i>La Historia antigua del Reino de Quito</i> , escrita por el Pa- dre Juan de Velasco.— Datos biográficos relativos al au- tor.— Fuentes que le sirvieron para escribir esa Historia. —Discusión crítica acerca del valor histórico de estas fuen- tes.— Investigaciones arqueológicas.— No confirman la narración del Padre Velasco.— Su cuadro de las antiguas tribus indígenas ecuatorianas.— Sinceridad moral del autor.— Conclusiones inevitables.....	49

- IX.— Observaciones generales.— Carácter de la Arqueología.— Estudios de Arqueología ecuatoriana : su escasez.— Discusión sobre el nombre, con que deben ser llamados los aborígenes del Carchi.— Una duda..... 91
- X.— *La Etnografía Ecuatoriana* y la autoridad histórica del Padre Velasco.— Resultado de las investigaciones arqueológicas.— Nuestra opinión respecto de las tolas.— Los réculos de Cayambi..... 107
- XI.— La nación de los Puruhaes : territorio que ella ocupaba.— Los aborígenes de Latacunga, ¿ serían puruhaes ?— La toponimia.— Las tradiciones sociales.— Las relaciones de familia..... 117
- XII.— La nación de los Cañaris.— Importancia de sus objetos arqueológicos.— Organización social.— Sus lugares sagrados.— Discusión acerca del número de éstos.— Chordeleg : ¿ qué fue este lugar ?— Nuestra opinión respecto a la ciudad de Tomebamba.— Edificios de los Incas : ¿ qué debemos juzgar acerca de la admiración que le causaron a Cieza de León ?— Nuestras conjeturas acerca del Inga—pirca..... 127
- XIII.— Observaciones necesarias.— *La Etnografía antigua del Ecuador* y el monumento de Cayambi.— El templo del Quinche.— Una aseveración contradictoria.— Nuestro juicio sobre un punto especial de la *Etnografía antigua del Ecuador*.— Los bastones encontrados en Chordeleg..... 171
- XIV.— Reserva de los Etnógrafos franceses respecto a ciertas cuestiones de difícil solución.— Inmigraciones.— Nuestras opiniones y conjeturas..... 185
- XV.— Los sepulcros de Paltacalo.— Opinión del Señor Doctor Rivet acerca de la procedencia de los Paltas.— Observaciones sobre las Sillas de Manabí.— Conclusión..... 197

ERRATA

En la página 103, línea once, dice :
escrita por los Señores Vignaud y Rivet ;
debe leerse, escrita por los Señores Verneau y Rivet.

En la línea penúltima, léase también, Señores Ver-
neau y Rivet.

En las páginas 107 y 109, líneas tres y siete, res-
pectivamente, léase asimismo, Señores Verneau y
Rivet.